

EL LIBRO DE LOS SALMOS

Salmo 1

1. Bendito el hombre que no sigue el consejo de los descreídos, ni en camino de pecadores se detiene, ni toma asiento con los desdeñadores.
2. Sino que su delicia -está en- la ley del SEÑOR, y en su ley medita de día y de noche.
3. Porque será como árbol plantado junto a ríos de agua, que en su época produce fruto, su hoja además no se marchitará, y lo que haga prosperará.
4. No así los -hombres- sin Dios, -que son- más bien como bagazo llevado por el viento.
5. Por tanto no se levantarán los descreídos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos.
6. Porque el SEÑOR conoce el camino de los justos, mas la senda de los impíos perecerá.

Salmo 2

1. ¿Por qué se enfurecen los Paganos, y la gente un asunto vano se imagina?
2. Los reyes de la tierra se organizan, y los gobernantes juntos aconsejan, en contra del SEÑOR, y en contra de su ungido, -diciendo,-
3. Sus bandas rompamos en pedazos, y de nosotros desechemos sus cuerdas.
4. Aquel que se sienta en los cielos se reirá, de ellos el Señor se burlará.
5. Entonces airado les hablará y con amargo disgusto los fastidiará.
6. Pero yo puse a mi rey en Sion mi colina santa.
7. El decreto declararé, el SEÑOR me dijo, -Eres- mi hijo, en este día te engendré.
8. Pídeme, y a los paganos, y las partes más remotas de la tierra -por- herencia, y -como- posesión tuya -te- daré.
9. Los quebrantarás con una vara de hierro, como a vasija de alfarero añicos los harás.
10. Ahora pues, Oh, vosotros reyes, sed sabios, instruíos vosotros jueces de la tierra.
11. Servid con temor al Señor, y regocijaos con temblor.
12. Besad al Hijo, no sea que se enoje, y -en- el camino perezcáis, al encenderse un poquitín su ira. Benditos todos los que en él confían.

Salmo 3

Un Salmo de David cuando huía de Absalón su hijo.

1. ¡SEÑOR, cómo se incrementaron los que me atribulan! Muchos -son- los que se levantan contra mí.
2. Muchos -son- los le dicen a mi alma, No -hay- ayuda de Dios para él.
3. Pero tú, Oh SEÑOR, -eres- un escudo para mí, mi gloria y el que levanta mi cabeza.
4. A voces Le clamé al SEÑOR, y desde su colina santa él me oyó. Selah.
5. Me acosté y dormí; desperté pues el SEÑOR me sustentaba.
6. No le tendré miedo a diez mil personas que -se- hayan organizado -y- en mi contra me -hayan- rodeado.
7. Levántate Oh SEÑOR, sálvame, Oh Dios mío; Pues en la quijada golpeaste a todos mis enemigos; le quebraste los dientes a los descreídos.
8. Al SEÑOR le -pertenece- la salvación; tu bendición -está- sobre tu pueblo. Selah.

Salmo 4

Un Salmo de David.

1. Óyeme cuando llame, Oh Dios de mi justicia: en la angustia me engrandeciste; ten misericordia de mí, y oye mi oración.
2. Oh vosotros hijos de hombres, ¿Cuánto más -trastornaréis- mi gloria en vergüenza, -cuánto más- amaréis -la- vanidad, -y- buscaréis falsedades?
3. Mas sabed que el SEÑOR ha apartado al que es de Dios para él; el SEÑOR oirá cuando yo lo invoque.
4. En asombro levantaos y no pequéis, aquietaos y en vuestra cama charlad con vuestro propio corazón. Selah.
5. Ofreced los sacrificios de justicia, y poned vuestra confianza en el SEÑOR.
6. Muchos -Hay- que dicen, ¿Quién nos dará a conocer -algún- bien? SEÑOR, levanta sobre nosotros la luz de tu rostro.
7. Has puesto alegría en mi corazón, más que la vez en -la que- su grano y su vino se incrementaban.

8. Me acostaré en paz, y además dormiré, pues solamente tú SEÑOR, me haces morar seguro.

Salmo 5

Un Salmo de David.

1. Oh SEÑOR, Presta oídos a mis palabras, considera mi meditación.
2. Escucha la voz de mi clamor, Rey mío, y Dios mío, pues a ti voy a orar.
3. Escucharás mi voz en la mañana, Oh SEÑOR; en la mañana me dirigiré a ti, y hacia arriba miraré.
4. Pues tú no eres un Dios que se goza en la maldad, ni tampoco el mal contigo habitará.
5. El necio no permanecerá en pie delante de ti; a todos los que obran iniquidad tú detestas.
6. Destruirás a los que hablan falsedades; al hombre sanguinario y al engañador el SEÑOR aborrecerá.
7. En cuanto a mi, a tu casa -entraré- en tu multitudinaria misericordia, -y- adoraré en tu temor -mirando- hacia tu santo templo.
8. Oh SEÑOR, guíame en tu justicia por causa de mis enemigos; haz tu camino derecho ante mi rostro.
9. Pues no -hay- fidelidad en sus bocas; su interior -es- pura maldad; su garganta -es- un sepulcro abierto, halagan con su lengua.
10. Destruyelos Oh Dios; que por sus mismos consejos caigan; échalos fuera por la multitud de sus transgresiones, pues se han rebelado contra ti.
11. Sin embargo que se regocijen todos aquellos que en ti ponen su confianza, que griten siempre de gozo, porque tú los defiendes, que también se gocen en ti los que aman tu nombre.
12. Porque tú, SEÑOR, al justo bendecirás, como -con- un escudo lo rodearás de -tu- favor.

Salmo 6

Un Salmo de David.

1. Oh SEÑOR, no me reprendas con tu enojo, ni con tu ardiente disgusto me castigues.
2. Ten misericordia de mi, Oh SEÑOR, pues -soy- débil, Oh SEÑOR, sáname, porque mis huesos afligidos están.
3. Mi alma también gravemente maltratada está. Pero tú, Oh SEÑOR, ¿Cuánto tiempo?
4. Vuélvete, Oh SEÑOR, -y- libra mi alma; ¡Oh, por causa de tus misericordias sálvame!
5. Pues en la muerte no -hay- recuerdo de ti, ¿En el sepulcro las gracias quién te dará?
6. Fatigado estoy de gemir; hago -un pozo- para nadar -de- mi cama toda la noche, mi sofá riego con lágrimas.
7. De la tristeza mi ojo se consume; a causa de todos mis enemigos se envejece.
8. Apartaos de mi, todos vosotros obradores de iniquidad; porque la voz de mi llanto ha oído el SEÑOR.
9. El SEÑOR ha oído mi súplica, el SEÑOR recibirá mi oración.
10. Que se avergüencen todos mis enemigos y sobremanera se aflijan. Que retornen -y- se avergüencen de repente.

Salmo 7

Preocupación de David cantada al SEÑOR, acerca de las palabras de Cush el Benjamita.

1. Oh SEÑOR Dios mío, en ti pongo mi confianza: sálvame y líbrame de todos los que me persiguen.
2. No sea que él desgarré mi alma como león, despedazándola-, y - no haya- nadie que libre.
3. Oh SEÑOR Dios mío, si lo he hecho, si en mis manos hay iniquidad,
4. Si con maldad he recompensado al que estaba en paz conmigo, (sí, liberé al que -ahora- sin causa es mi enemigo)

5. Que el enemigo persiga y tome mi alma, sí, que pisotee mi vida contra la tierra, y en el polvo coloque mi honor. Selah.
6. Álzate en tu enojo, Oh SEÑOR, a causa de la rabia de mis enemigos levántate, y despiértate por mi -en- el juicio por ti mandado.
7. De esta manera te rodeará la congregación de las gentes; por tanto por causa de ellos retorna de lo alto.
8. El SEÑOR juzgará a las gentes: júzgame, Oh SEÑOR, de acuerdo a mi justicia, y de acuerdo a la integridad -que hay- en mi.
9. Oh, que la maldad del malvado llegue a su fin; mas bien establece al justo, porque el justo Dios prueba los motivos y los corazones.
10. Mi defensa -proviene- de Dios, quien salva al correcto de corazón.
11. Dios juzga al justo, y -con el malvado- todos los días está enojado.
12. Si él no se devuelve, él afilará su espada; ha doblado su arco y lo -ha- alistado.
13. También ha preparado para él los instrumentos de la muerte, él ordena sus flechas en contra de los perseguidores.
14. Mira -cómo- él labora en parto la iniquidad, ha concebido estragos, y -ha- dado a luz la falsedad.
16. Sus artimañas sobre su cabeza retornarán, y sus tratos violentos sobre su misma coronilla caerán.
17. Alabaré al SEÑOR de acuerdo con su justicia, y al nombre del SEÑOR altísimo alabanzas le cantaré.

Salmo 8

Un Salmo de David.

1. ¡Oh SEÑOR, Señor nuestro, Cuán excelso es tu nombre en toda la tierra! -tú- que has establecido tu gloria por encima de los cielos.
2. De la boca de los bebés y de los niños de pecho has mandado fuerza por causa de nuestros enemigos, para poder tú detener al contrincante y al vengador.
3. Cuando considero tus cielos, obra de tus manos, la luna y las estrellas ordenadas por ti,
4. ¿Qué es el hombre para que lo tengas en cuenta? ¿Y el hijo del hombre, para que lo visites?

5. Pues lo has hecho poco menor que los ángeles, y lo has coronado de gloria y honor.
6. Le hiciste tener dominio sobre las obras de tus manos, -y- has puesto todo bajo sus pies:
7. Todas las ovejas y los bueyes, sí, y las bestias del campo,
8. Las aves del aire, y los peces del mar -y todo lo que- atraviesa los senderos de los mares.
9. ¡Oh SEÑOR, Señor nuestro, cuán excelso es tu nombre en toda la tierra!

Salmo 9

Un Salmo de David.

1. Te alabaré, Oh SEÑOR, con todo mi corazón; todas tus obras maravillosas proclamaré.
2. Me alegraré y me regocijaré en ti, cantaré alabanzas a tu nombre, Oh Altísimo.
3. Cuando mis enemigos se vuelvan, caerán y perecerán ante tu presencia.
4. Porque has mantenido mi derecho y mi causa; te sentaste en el trono a juzgar rectamente.
5. Has reprendido a los paganos, has destruido a los malvados, has quitado sus nombres por siempre jamás.
6. Oh, tú enemigo, llegaron las destrucciones a su perpetuo fin, destruiste ciudades; su memoria con ellos ha perecido.
7. Pero el SEÑOR perdurará para siempre, él tiene preparado su trono para el juicio.
8. Y juzgará al mundo con justicia, administrará juicio a las gentes con rectitud.
9. El SEÑOR también será un refugio para el oprimido, un abrigo en tiempos turbulentos.
10. Y los que conocen tu nombre su confianza en ti pondrán, pues tú, SEÑOR, no has desamparado a los que te buscan.
11. Cantad alabanzas al SEÑOR, que habita en Sion, declarad entre el pueblo sus hechos.
12. Cuando él investiga por causa de sangre, él los recuerda, no olvida el clamor de los humildes.

13. Ten misericordia de mi, Oh SEÑOR, considera la tribulación - que me causan- los que me odian, tú que me levantas de los portones de la muerte.
14. Para que pueda yo proclamar todas tus alabanzas en los portones de la hija de Sion. Me regocijaré en tu salvación.
15. Los paganos se hundieron en el abismo -que- hicieron ellos; en la red que escondieron su mismo pie cayó.
16. El SEÑOR es conocido -por- el juicio -que- ejecuta; el malvado es atrapado en la misma obra de sus manos. Higgaion. Selah
17. Los malvados serán metidos en el infierno, -junto con- todas las naciones que olvidan a Dios.
18. Pues los necesitados no serán de continuo olvidados, -ni- la expectativa de los pobres por siempre habrá de perecer.
19. Álzate, Oh SEÑOR, no dejes que prevalezca el hombre, que los paganos sean juzgados delante de ti.
20. Infúndeles temor, Oh SEÑOR, -que- las naciones puedan saber por ellas mismas -que sólo- hombres -son-. Selah.

Salmo 10

1. ¿Por qué te paras de lejos, Oh SEÑOR, -¿Por qué- en tiempos de tribulación -te- escondes?
2. El malvado en -su- orgullo persigue al pobre; que sean atrapados en las artimañas que imaginaron.
3. Pues el malvado se jacta del deseo de su corazón, y bendice al codicioso, -a quien- el SEÑOR aborrece.
4. El malvado, por el orgullo de su semblante no buscará -a Dios-, Dios no -está- en todos sus pensamientos.
5. Sus caminos siempre son crueles; tus juicios -están- muy por encima de su vista; -en cuanto a- sus enemigos, jadea en contra de todos ellos.
6. Ha dicho en su corazón, No me moveré, pues nunca -conoceré- la adversidad.
7. Su boca se llena de maldiciones, de engaños y fraudes; debajo de su lengua -hay- estragos y vanidad.
8. Se sienta en los lugares de acecho de los pueblos, en lo escondites asesina al inocente, con sigilo pone su mirada en el desvalido.

9. Se agazapa en silencio cual león en su cueva, se agazapa para agarrar al desvalido, atrapa al pobre cuando lo atrae a su red.
10. Se agacha -y- se humilla para que el pobre pueda caer en sus fuertes -garras-.
11. Ha dicho en su corazón, Dios se olvidó, él esconde su rostro y nunca -lo- verá.
12. Álzate, Oh SEÑOR, Oh Dios, levanta tu mano; no olvides al humilde.
13. ¿Por qué desdeña el malvado a Dios? Dijo en su corazón, Tú no -lo- reclamarás.
14. Tú -lo- viste, porque contemplas los estragos y el desprecio, para recompensar con tu mano; el desvalido se encomienda a ti; eres el auxiliador del huérfano.
15. Rompe tú el brazo del inicuo y del malvado: requisa su maldad -hasta- no encontrar ninguna.
16. El SEÑOR es Rey por siempre jamás; los paganos han desaparecido de la tierra de él.
17. SEÑOR, tu has oído el deseo del humilde, prepararás el corazón de ellos, harás oír a tu oído.
18. Para juzgar al huérfano y al oprimido, para que el hombre de la tierra no pueda oprimir más.

Salmo 11

Un Salmo de David.

1. En el SEÑOR pongo mi confianza; ¿Cómo le decís vosotros a mi alma, Huid -cual- pájaro a vuestra montaña?
2. Pues, mirad que los malvados doblan -su- arco, alistan su flecha en la cuerda, para poderle encubiertamente disparar a los correctos de corazón.
3. El SEÑOR -está- en su santo templo, el trono del SEÑOR -está- en el cielo: sus ojos contemplan, sus párpados prueban a los hijos de los hombres.
5. El SEÑOR prueba al justo, pero su alma aborrece al malvado y al que ama la violencia.
6. Sobre los malvados hará llover trampas, fuego y azufre, y una horrible tempestad; -esta será- la porción de la copa de ellos.
7. Pues el justo SEÑOR la justicia ama; su semblante contempla a los correctos.

Salmo 12

Un Salmo de David.

1. Auxilio SEÑOR, pues el hombre de Dios escasea, y los fieles faltan entre los hijos de los hombres.
2. Hablan vanidades cada cual con su vecino, hablan -con- labios halagadores -y- con doble corazón.
3. El SEÑOR de un tajo apartará todos los labios halagadores, -y- la lengua que hable cosas altaneras.
4. Quienes han dicho, Con nuestra lengua prevaleceremos, -somos- dueños de nuestros labios, ¿Quién -se- enseño de nosotros?
5. A causa de la opresión de los desvalidos, y del suspiro de los necesitados me levantaré ya, dice el SEÑOR, -lo- guardaré con seguridad -del que- jadea en contra de él.
6. Las palabras del SEÑOR, -son- palabras puras: -como- plata probada en horno de tierra, purificadas siete veces.
7. Tú las guardarás, Oh SEÑOR, de esta generación las preservarás para siempre.
8. Los malvados andan por todas partes cuando los hombres más viles exaltados son.

Salmo 13

Un Salmo de David.

1. ¿Hasta cuándo me olvidarás, Oh SEÑOR? ¿Por siempre? ¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mi?
2. ¿Hasta cuándo se preocupará mi alma, doliéndose cada día mi corazón? ¿Hasta cuándo me humillarán mis enemigos?
3. Considera -y- óyeme, Oh SEÑOR mi Dios: alumbrá mis ojos, no vaya a ser que duerma el -sueño de- la muerte.
4. No vaya a ser que mi enemigo diga, Lo vencí; y los que me atribulan se regocijen cuando sea removido.

5. Pero yo he confiado en tu misericordia, mi corazón se regocijará en tu salvación.

6. Al SEÑOR le cantaré, por haberme tratado generosamente.

Salmo 14

De David.

1. El necio ha dicho en su corazón, No -hay- Dios. Son corruptos, han hecho obras abominables, ninguno -hay- que haga el bien.

2. El SEÑOR miró desde el cielo a los hijos de los hombres, para ver si había alguien que entendiera, -y- buscara a Dios.

3. Todos se han desviado, -todos- a una se han vuelto inmundos, ninguno -hay- que haga el bien, ni siquiera uno.

4. ¿No tienen conocimiento todos los obradores de iniquidad? Los que se devoran a mi pueblo -como si fuera- pan, y no invocan al SEÑOR.

5. Allí les dio gran temor, pues Dios -está- con la generación de los justos.

6. Habéis despreciado el consejo del desvalido, porque el SEÑOR -es- su refugio.

7. ¡Oh, que la salvación de Israel -viniera- de Sion! Cuando el SEÑOR de nuevo traiga del cautiverio a su pueblo, Jacob se regocijará, -e- Israel se alegrará.

Salmo 15

Un Salmo de David.

1. SEÑOR, ¿quién habitará en tu tienda? ¿Quién morará en tu colina santa?

2. El que camina con rectitud, obra justicia y de corazón habla la verdad;

3. No habla chismes con su lengua, ni le hace mal a su vecino, tampoco admite humillaciones contra él.

4. A sus ojos una persona vil es una vergüenza, al contrario, honra a los que temen al SEÑOR. -Aunque- para -su- perjuicio jure, no cambia.

5. No saca sus monedas a la usura, ni del inocente se aprovecha. Al que haga estas -cosas- jamás lo removerán.

Salmo 16

Canción de David.

1. Presérvame Oh Dios, porque en ti pongo mi confianza.
2. -Oh alma mía-, Le has dicho al SEÑOR, Tú -eres- mi SEÑOR; mi bondad a ti no -ha de alcanzar-.
3. -Pero es- en los santos que -están- en la tierra, y -en- los excelentes, en quienes toda mi delicia -está-.
4. A los que se apresuren a ir -tras- otro -dios- sus penas se les multiplicarán. No ofreceré sus bebidas ofrendadas de sangre, ni con mis labios sus nombres he de pronunciar.
5. El SEÑOR es la porción de mi copa y de mi herencia: mi suerte -la- preservas tú.
6. Las líneas en preciosos -lugares- me han caído, sí, tengo una hermosa heredad.
7. Bendeciré al SEÑOR quien consejo me ha dado, en las temporadas de la noche también mis riendas instruye él.
8. Al SEÑOR siempre he puesto delante de mí, -y- como a mi derecha -está-, no me moverán.
9. Por eso mi corazón se alegra, y mi gloria se regocija; mi carne también esperando descansará.
10. Porque en el infierno mi alma no dejarás, -ni- que tu Santo vea corrupción permitirás.
11. Me darás a conocer el sendero de la vida, gozo pleno en tu presencia -hay-, -y- a tu derecha placeres por la eternidad.

Salmo 17

Una Oración de David.

1. Oye al correcto, Oh SEÑOR, atiende mi clamor, a mi oración salida de labios que no fingen presta oído tú.
2. Que de tu presencia mi frase salga, que tus ojos contemplan ecuánimes cosas.

3. Has probado mi corazón, en la noche -me- has visitado, me has tratado, -y- nada has encontrado. Me propuse no transgredir con la boca.
4. En cuanto a las obras de los hombres, por la palabra de tus labios -me- guardé -de- los senderos del destructor.
5. Mantén mis pasos en tus sendas, -para que- mis pies no resbalen.
6. Te he invocado pues me oirás, Oh Dios: hacia mí inclina tu oído, -y- mis palabras -oye-.
7. Manifiesta tu dulce y maravillosa amabilidad, Oh tú que salvas con tu diestra a quienes ponen su confianza -en ti- de aquellos que -en su contra- se levantan.
8. Guárdame como a la niña de tus ojos, bajo tus alas escóndeme.
9. De los malvados que me oprimen, -de- mis enemigos mortales -que- me cercan.
10. Con su propia abundancia se cubren, arrogantemente hablan con su boca.
11. Han cercado ahora nuestros pasos, agachados en la tierra han fijado sus ojos,
12. Cual león ávido de su presa, cual león joven en escondrijos acechando.
13. Oh SEÑOR, ¡Álzate! desanímallo, derribalo; del malvado, -que es- tu espada libra mi alma;
14. De los hombres -que son- tu mano, Oh SEÑOR, de los hombres del mundo -los cuales reciben- su porción en esta vida, y cuyo vientre de tus -tesoros- escondidos llenas tú; se llenan de hijos, y el resto de su -riqueza- a sus retoños dejan.
15. En cuanto a mi, contemplaré tu rostro en justicia, -y- me saciaré cuando me despierte a tu semejanza.

Salmo 18

De David, el siervo de Dios, quien le dirigió al SEÑOR las palabras de esta canción en el día -que- el SEÑOR lo libró de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl, diciendo:

1. Te amaré Oh SEÑOR, fuerza mía.
2. El SEÑOR es mi roca, mi fortaleza, y mi liberador; mi Dios y mi fuerza, en quien confiaré, mi rodela y el cuerno de mi salvación; mi torre alta.

3. Invocaré al SEÑOR -quien es digno- de ser alabado, así seré salvado de mis enemigos.
4. Los pesares de la muerte me cercaron, y los asedios de los hombres impíos me dieron miedo.
5. Las penas del infierno me rodearon, los lazos de la muerte se adelantaron.
6. En mi angustia invoqué al SEÑOR, y le clamé a mi Dios: él oyó mi voz desde su templo, y mi clamor llegó ante él, a sus oídos -mismos-.
7. La tierra entonces se sacudió y tembló, los fundamentos de las colinas también se movieron y se estremecieron, pues él se airó.
8. Humo ascendió de sus narices, y el fuego -que- salió de su boca devoró; a los carbones encendió.
9. Además inclinó los cielos y bajó, y la oscuridad -se posó- debajo de sus pies.
10. Y cabalgó sobre un querubín y voló: sí, sobre las alas del viento voló.
11. Él hizo de la oscuridad su lugar íntimo; aguas oscuras -y- densas nubes en los cielos -como- su lugar reservado a su alrededor.
12. Ante el brillo -que había- delante de él sus gruesas nubes pasaron, -piedras de- granizo y brasas de fuego.
13. Además el SEÑOR tronó en los cielos, y el Altísimo entregó su voz; -piedras de- granizo y brasas de fuego.
14. Sí, disparó sus flechas y los dispersó; rayos arrojó y los desconcertó.
15. Se vieron entonces los canales de las aguas, y los fundamentos del mundo ante tu reprensión, ante la ráfaga del aliento de tus narices se descubrieron, Oh SEÑOR.
16. De arriba envió, me tomó, de las muchas aguas me sacó.
17. Me libró de mi fuerte enemigo, y de los que me odiaban, que eran demasiado fuertes para mí.
18. Se adelantaron en el día de mi calamidad, pero el SEÑOR mi sustento fue.
19. Me trajo además a un sitio holgado; me libró porque en mi se deleitó.
20. El SEÑOR me premió de acuerdo a mi justicia, de acuerdo a la limpieza de mis manos me recompensó.
21. Pues los caminos del SEÑOR he guardado, y no me he apartado con malicia de mi Dios.
22. Ya que todos sus juicios -los puse- delante mío, y sus estatutos no -los- alejé de mi.
23. Además fui correcto delante de él, y de mi iniquidad me guardé.
24. Por eso el SEÑOR de acuerdo a mi justicia me recompensó, de acuerdo a la limpieza de mis manos a su parecer.

25. Con el misericordioso te manifestarás misericordioso, con el hombre correcto, correcto te manifestarás.
26. Con el puro te manifestarás puro, y con el perverso, perverso te manifestarás.
27. Pues salvarás al pueblo afligido, pero las miradas altivas tú abatirás.
28. Y mi lámpara encenderás: el SEÑOR mi Dios iluminará mi oscuridad.
29. Porque por ti he corrido en medio de una tropa, y por mi Dios un muro he -podido- saltar.
30. -En cuanto a- Dios, su camino es perfecto, la palabra del SEÑOR probada es, él -es- un escudo para todos aquellos que confían en él.
31. Pues ¿quién -es- Dios salvo el SEÑOR? ¿O quién -es- una roca salvo nuestro Dios?
32. -Es- Dios el que me ciñe de fuerza, y perfecciona mi camino.
33. Él vuelve mis pies como los de las ciervas, y en mis lugares altos me establece él.
34. Él entrena mis manos para la guerra, de forma que un arco de acero mi mano -pueda- quebrar.
35. Además me has dado el escudo de tu salvación, y tu mano derecha en lo alto me ha sostenido, también tu amabilidad me ha engrandecido.
36. Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí, para que mis pies no resbalaran.
37. Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, y no me volví de nuevo hasta que fueran consumidos.
38. Los herí hasta no levantarse, y cayeron bajo mis pies.
39. Porque me has ceñido de fuerza para la batalla, y has sometido a los que se levantaron contra mí.
40. También me has dado los cuellos de mis enemigos para poder destruir a los que me odian.
41. Clamaron, pero nadie -estaba- para salvar-los-; al -mismo- SEÑOR, pero él no les respondió.
42. Entonces a golpes los empequeñecí como polvo delante del viento, como mugre a las calles los eché.
43. Me has librado de las luchas del pueblo, -y- la cabeza de los paganos has hecho de mí; un pueblo -que- no he conocido me servirá.
44. Tan pronto oigan de mí, me obedecerán; los extranjeros, ellos mismos a mí se someterán.
45. Los extranjeros se marchitarán, y saldrán con miedo de sus lugares de encierro.

46. El SEÑOR vive, y bendita -sea- mi roca; Y que sea exaltado el Dios de mi salvación.
47. -Es- Dios el me venga, y -el que- subyuga a las gentes debajo de mí.
48. Él me libra de mis enemigos, sí, me alzas por encima de los que se levantan contra mí; del hombre violento me has librado.
49. Por tanto entre los paganos te daré las gracias a ti, Oh SEÑOR, y cantaré alabanzas a tu nombre.
50. -Una- gran liberación a su rey él le da, y le manifiesta misericordia a su ungido, a David y a su simiente por la eternidad.

Salmo 19

Un Salmo de David

1. Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento descubre la obra de sus manos.
2. Día a día emite palabras, y noche a noche descubre conocimiento.
3. No -hay- lenguaje ni habla -donde- no se oiga la voz de ellos.
4. Por toda la tierra ha salido el cordel de aquellos, y hasta el fin del mundo las palabras de ellos. En estos él colocó una tienda para el sol,
5. El cual, -es- como un novio que sale de su aposento, -y- como un hombre fuerte -que- se regocija al correr una carrera.
6. Su salida -es- desde el confín del cielo, y su circuito hasta sus extremos, y de su calor nada se oculta.
7. La ley del SEÑOR -es- perfecta, -y- convierte el alma, el testimonio del SEÑOR -es- seguro, -y- hace sabio al sencillo.
8. Los estatutos del SEÑOR -son- correctos, -y- regocijan el corazón, el mandamiento del SEÑOR -es- puro, -y- aclara los ojos.
9. El temor del SEÑOR -es- limpio, -y- permanece para siempre, los juicios del SEÑOR -son- veraces -y- totalmente justos.
10. -Son- para desearse más que el oro, sí, -y- que mucho oro fino, -y- además más dulces que -la- miel en el panal.
11. Es más, por ellos tu siervo se previene, -y- guardarlos -es ya una- gran recompensa.
12. ¿Quién puede entender -sus- errores? Límpiame de -mis faltas- ocultas.

13. También mantén alejado a tu siervo de los -pecados- arrogantes, -y- no dejes que tengan dominio sobre mí, -y- entonces seré -una persona- correcta, e inocente de la gran transgresión.

14. Que las palabras de mi boca, y la meditación de mi corazón sean aceptables a tu vista, Oh SEÑOR, mi fuerza y mi redentor.

Salmo 20

Un Salmo de David.

1. El SEÑOR te oiga en el día del apuro; el nombre del Dios de Jacob te defienda;
2. Te envíe ayuda desde el santuario. Y desde Sion te dé fuerza.
3. Se acuerde de todas tus ofrendas, y tu sacrificio quemado acepte;
4. De acuerdo a tu corazón te otorgue, y todo tu consejo cumpla.
5. Nos regocijaremos en tu salvación, y -nuestras- banderas colocaremos en el nombre de nuestro Dios; -que- el SEÑOR todas tus peticiones cumpla.
6. Ahora sé que el SEÑOR salva a su ungido; lo oírás desde su santo cielo con la fuerza salvadora de su mano derecha.
7. Algunos -confían- en carruajes, otros en caballos, mas nosotros nos acordaremos del nombre del SEÑOR nuestro Dios.
8. A ellos los derriban y caen, mas nosotros nos alzamos y de pie quedamos.
9. SEÑOR, salva; que el rey nos oiga cuando llamemos.

Salmo 21

Un Salmo de David.

1. ¡En tu fuerza se gozará el rey, Oh SEÑOR, Y cuán grandemente se regocijará en tu salvación!
2. El deseo de su corazón le has otorgado, y la petición de sus labios no le has retenido. Selah.
3. Pues con bendiciones de bondad te le adelantas, corona de oro puro pones sobre su cabeza.

4. Te pidió vida -y- se -la- diste, -incluso- abundancia de días por siempre jamás.
5. Inmensa -es- su gloria en tu salvación; honor y majestad has colocado sobre él.
6. Pues lo has hecho el más bendito para siempre, lo alegraste sobremanera con tu semblante.
7. Porque el rey confía en el SEÑOR, y por la misericordia del Altísimo no será movido.
8. Tu mano encontrará a todos tus enemigos, tu mano derecha hallará a todos los que te odian.
9. En el tiempo de tu enojo los volverás como a un horno ardiente, en su ira el SEÑOR se los tragará, y el fuego los devorará.
10. Su fruto destruirás de la tierra, y su simiente de entre los hijos de los hombres.
11. Pues fraguaron el mal contra ti, imaginaron dañinas artimañas -las cuales- no pueden -realizar-.
12. Por eso sus espaldas les harás voltear, cuando alistes -las flechas- sobre tus cuerdas frente a sus rostros.
13. Exáltate SEÑOR en tu propia fuerza, -y así- cantaremos y alabaremos tu poder.

Salmo 22

Un Salmo de David.

1. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado – y estás tan- lejos de acudir al rugido -de- mi -clamor?
2. Oh Dios mío, grito durante el día, pero no me oyes; y en la noche tampoco hago silencio.
3. Pero tú -eres- Santo, y en las alabanzas de Israel habitas.
4. Nuestros padres confiaron en ti, confiaron y tú los libraste.
5. Clamaron a ti, y fueron librados; confiaron en ti, y no se confundieron.
6. Pero no -soy- hombre, sino un gusano, despreciado por el pueblo, y una vergüenza para los hombres.
7. Todos los que me ven se ríen en burla, señalan con sus labios, niegan con la cabeza, -diciendo,-

8. Confiaba -que- el SEÑOR lo iba a librar, dejad que lo libre, viendo que se deleitaba en él.
9. Pero tú -eres- el que me sacaste del vientre, -cuando estaba- sobre los pechos de mi madre me hiciste esperar.
10. Sobre ti fui echado desde el vientre, desde el seno de mi madre -eres- mi Dios.
11. No te alejes de mi, porque el apuro -se- acerca, y no -hay- nadie que ayude.
12. Me rodearon muchos toros, fuertes -toros- de Basán en asedio me rodearon.
13. -Como- un león rugiente y devorador hacia mi ensanchaban sus bocas.
14. Me derramo como el agua, y todos mis huesos se descoyuntan, como cera está mi corazón, en medio de mis entrañas se derrite.
15. Mi fuerza como un tiesto se ha secado, y mi lengua a mi quijada se ha adherido, y en el polvo de la muerte me has metido.
16. Porque los perros me rodearon, la asamblea de los malvados me ha encerrado, perforaron mis manos y mis pies.
17. Puedo contar todos mis huesos; mirándome se quedan.
18. Entre ellos parten mis prendas, y suerte echan sobre mi vestidura.
19. Pero no te alejes de mi, Oh SEÑOR, Oh fuerza mía, apresúrate a ayudarme.
20. Libra mi alma de la espada, a mi cariño del poder del perro.
21. Sálvame de la boca del león, pues desde los cuernos de los unicornios me has oído,
22. Declararé tu nombre a mis hermanos, en medio de la congregación te alabaré.
23. Los que teméis al SEÑOR alabadle, todos vosotros la simiente de Jacob glorificadle, y temedle todos vosotros la simiente de Israel.
24. Pues no ha despreciado ni aborrecido la pena del afligido, tampoco ha escondido su rostro de él, al contrario, cuando le clamó, el oyó.
25. Mi alabanza -será- para ti en la gran congregación; cumpliré mis promesas delante de los que le temen.
26. Los humildes comerán y se saciarán, alabarán al SEÑOR los que lo buscan: vuestro corazón para siempre vivirá.
27. Todos los confines del mundo se acordarán y al SEÑOR se volverán, y todas las familias de las naciones ante ti adorarán.
28. Pues el reino -es- del SEÑOR, y él -es- de las naciones el gobernador.

29. Comerán y adorarán todos -los- ricos de la tierra, todos los que descienden al polvo ante él se inclinarán, y ninguno su alma con vida puede guardar.
30. Una simiente le servirá, y para el SEÑOR será contada como una generación.
31. Ellos vendrán, y declararán su justicia a un pueblo que va a nacer, que el SEÑOR hizo -esto-.

Salmo 23

Un Salmo de David

1. El SEÑOR -es- mi pastor; nada me faltará.
2. En verdes pastos me hace recostar, al lado de tranquilas aguas me guía.
3. Él restaura mi alma, me dirige por sendas de justicia por amor a su nombre.
4. Si, aunque ande en el valle de la sombra de la muerte, ningún mal temeré, porque -estás- conmigo, tu vara y tu bastón -son- el consuelo mío.
5. Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos, unges mi cabeza con aceite, rebosa mi copa.
6. La bondad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida ciertamente, y en la casa del SEÑOR moraré para siempre.

Salmo 24

Un Salmo de David.

1. Del SEÑOR es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él moran.
2. Pues sobre los mares la ha fundado, y sobre las inundaciones la -ha- establecido.
3. ¿Quién ascenderá -y- entrará en la colina del SEÑOR? ¿O quién se quedará en su lugar santo?
4. El que tenga las manos limpias, y un corazón puro; quien no haya elevado su alma a la vanidad, ni jurado con engaño.
5. La bendición del SEÑOR él recibirá, y justicia del Dios de su salvación.
6. Esta es la generación de aquellos que lo buscan, de los que buscan tu rostro, Oh Jacob. Selah.

7. Elevad vuestras cabezas, Oh vosotros portones, y elevaos vosotras, vosotras puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria.
8. ¿Quién es este Rey de la gloria? El SEÑOR fuerte y poderoso, el SEÑOR poderoso en la batalla.
9. Elevad vuestras cabezas, Oh vosotros portones, sí, elevad-las- vosotras puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria.
10. ¿Quién es este Rey de la gloria? El SEÑOR de las huestes, él -es- el Rey de la gloria. Selah.

Salmo 25

De David.

1. A tí Oh SEÑOR, elevo mi alma.
2. Oh Dios mío, en ti confío, No me dejes avergonzar, no dejes a mis enemigos triunfar sobre mi.
3. Sí, no dejes avergonzar a ninguno de los que te aguardan, que se avergüencen los que transgreden sin causa.
4. Manifiéstame tus caminos, Oh SEÑOR, enséñame tus senderos.
5. Guíame en tu verdad, y enséñame, Pues tú -eres- el Dios de mi salvación; en ti aguardo todo el día.
6. Acuérdate Oh SEÑOR de tus tiernas misericordias y de tu dulce amabilidad, pues para siempre -han sido- desde la antigüedad.
7. No te acuerdes de los pecados de mi juventud, ni de mis transgresiones: según tu misericordia acuérdate de mí, por amor a tu bondad, Oh SEÑOR.
8. Bueno y correcto -es- el SEÑOR, por eso a los pecadores les enseñará en el camino.
9. A los sencillos él guiará en el juicio, y a los mansos les enseñará su recorrido.
10. Todas las sendas del SEÑOR son misericordia y verdad para aquellos que guardan su pacto y sus testimonios.
11. Por amor a tu nombre Oh SEÑOR, perdona mi iniquidad, pues grande -es-.
12. ¿Qué hombre -es- el que teme al SEÑOR? A él lo guiará en el camino que elija.
13. Su alma morará con comodidades, y su simiente la tierra heredará.
14. El secreto del SEÑOR -está- con los que lo temen, y su convenio a ellos les hará conocer.

15. Mis ojos siempre -están- en el SEÑOR, pues él zafará mis pies de la red.
16. Voltéate hacia mí, y de mí ten misericordia, pues desolado y afligido -estoy-.
17. Se aumentaron los problemas de mi corazón, -Oh,- sácame de mis angustias.
18. Mira mi aflicción y mi dolor, y perdona todos mis pecados.
19. Observa mis enemigos pues muchos son, y me odian con crueldad.
20. Oh, libérame y guarda mi alma, no me dejes avergonzar, pues en ti pongo mi confianza.
21. Que la integridad y la rectitud me preserven, porque aguardo en ti.
22. Redime a Israel, Oh Dios, de todas sus tribulaciones.

Salmo 26

De David.

1. Júzgame, Oh SEÑOR, pues en mi integridad he caminado, y además he confiado en el SEÑOR; -por eso- no resbalaré.
2. Examíname, Oh SEÑOR, y pruébame; trata mis riendas y mi corazón.
3. Pues tu dulce amabilidad -está- delante de mis ojos, y en tu verdad he caminado.
4. No me he sentado con personas vanas, ni con disociadores andaré.
5. He detestado la congregación de los que obran maldades, y con los malvados no me sentaré.
6. En la inocencia mis manos lavaré, para así darle vueltas a tu altar, Oh SEÑOR.
- 7.-Y- para poder publicar y contar con agradecida voz todas tus maravillosas obras.
8. SEÑOR, la habitación de tu casa he amado, y el lugar en donde mora tu honor.
9. No reúnas con los pecadores mi alma, ni con hombres sanguinarios mi vida.
10. En cuyas manos -hay- desgracia, y su mano derecha llena de sobornos está.
11. Pero en cuanto a mí, en mi integridad caminaré; redímeme, y ten misericordia de mí.
12. En un lugar parejo se afirma mi pie, en las congregaciones te bendeciré.

Salmo 27

De David.

1. El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? El SEÑOR es la fuerza de mi vida ¿de quién tendré miedo?
2. Cuando los malvados, -sí-, mis enemigos y contrincantes, sobre mí vinieron para devorar mi carne, tropezaron y cayeron.
3. Aunque una hueste vaya a acampar contra mí, mi corazón no va a temer; así se levante una guerra en mi contra, en esto -estoy- confiado.
4. Una cosa he deseado del SEÑOR, esa con empeño buscaré, poder morar en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la belleza del SEÑOR, e inquirir en su templo.
5. Pues en el tiempo de tribulación en su pabellón él me esconderá, en el secreto de su tabernáculo me ocultará, -y- sobre una roca me establecerá.
6. Y ahora mi cabeza se levantará por encima de mis enemigos que me rodean: por tanto en su tabernáculo ofreceré sacrificios de gozo; cantaré, sí, cantaré alabanzas al SEÑOR.
7. Escucha, Oh SEÑOR, a voces clamo: ten misericordia de mí y respóndeme.
8. -Cuando dijiste- Buscad mi rostro; mi corazón te dijo, Tu rostro, SEÑOR, buscaré.
9. No escondas tu rostro de mí; no deseches con enojo a tu siervo: tú has sido mi ayuda; no me dejes ni me desampares, Oh Dios de mi salvación.
10. Cuando mi padre y mi madre me abandonen, entonces el SEÑOR me recogerá.
11. Enséñame tu camino, Oh SEÑOR, y guíame por un sendero llano debido a mis enemigos.
12. No me entregues a la voluntad de mis contrincantes, pues se han levantado falsos testigos en mi contra, y de aquellos que exhalan crueldad.
13. -Hubiera desmayado- si no hubiese creído para ver la bondad del SEÑOR en la tierra de los vivos.
14. Aguarda al SEÑOR: ánimate, y él fortalecerá tu corazón, -te- digo que aguardes al SEÑOR.

Salmo 28

De David.

A ti te clamaré Oh SEÑOR roca mía; no te silencies conmigo, no sea que -por- silenciarte conmigo venga a ser como los que bajan al abismo.

2. Oye la voz de mis súplicas, al clamarte y al levantar mis manos hacia tu santo oráculo.

3. No me apartes con los malvados, y con los obradores de iniquidad, aquellos que le hablan paz a sus vecinos, pero -albergan- malicia en sus corazones.

4. Otórgales de acuerdo a sus obras, y a la maldad de sus empeños: dales según la obra de sus manos, devuélveles su desierto.

5. Por no reconocer las obras del SEÑOR, ni la operación de sus manos, él los destruirá, y no los edificará.

6. Bendito -sea- el SEÑOR pues ha oído la voz de mis súplicas.

7. El SEÑOR -es- mi fuerza y mi escudo; mi corazón confió en Él y se me ayuda, por eso se regocija sobremanera mi corazón, y con mi canción le alabaré.

8. La fuerza de ellos el SEÑOR, y él -es- la fuerza salvadora de sus ungidos.

9. Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad, aliméntalos además y levántalos por siempre.

Salmo 29

Un Salmo de David.

1. Dadle al SEÑOR, Oh vosotros los poderosos, dadle al SEÑOR la gloria y la fuerza.

2. Dadle al SEÑOR la gloria debida a su nombre, -y- adorad al SEÑOR en la belleza de su santidad.

3. La voz del SEÑOR -está- sobre las aguas, el Dios de la gloria trueno, el SEÑOR -se halla- sobre muchas aguas.

4. La voz del SEÑOR -es- poderosa, la voz del SEÑOR -es- totalmente majestuosa.

5. La voz del SEÑOR quiebra los cedros, sí, el SEÑOR quiebra los cedros de Líbano.

6. Él también los hace saltar como becerros, a Líbano y a Siria como a unicornio joven.
7. La voz del SEÑOR divide las llamas de fuego.
8. La voz del SEÑOR estremece el desierto; el SEÑOR estremece el desierto de Kadesh.
9. La voz del SEÑOR hace parir a las ciervas, y descubre los bosques; y en su templo de -su- gloria todos hablan.
10. El SEÑOR se sienta sobre la inundación, sí, -como- Rey se sienta el SEÑOR para siempre.
11. El SEÑOR a su pueblo le dará fuerza, el SEÑOR a su pueblo bendecirá con paz.

Salmo 30

Un Salmo o Canción en la dedicación de la casa de David.

1. Oh SEÑOR te exaltaré, pues me levantaste, y no hiciste que mis enemigos se regocijara sobre mi.
2. Oh SEÑOR, Dios mío, a ti clamé y me sanaste.
3. Oh SEÑOR, del sepulcro sacaste mi alma; me has guardado vivo para que no tenga que descender al abismo.
4. Al SEÑOR cantadle, Oh vosotros santos suyos, y dad gracias al recordar su santidad.
5. Porque su enojo -sólo dura- por un momento, vida -hay- en su favor; puede que el llanto dure una noche, pero a la mañana el gozo -viene-.
6. Y en mi prosperidad dije, No me moverán.
7. SEÑOR, en tu favor has hecho a mi montaña permanecer fuerte; escondiste tu rostro, -y- en apuros estuve.
8. Te clamé, Oh SEÑOR, y al SEÑOR le hice mi súplica.
9. ¿Qué provecho -habrá- en mi sangre cuando descienda al abismo? ¿-Acaso- el polvo te alabará? ¿Declarará tu verdad?
10. Oye, Oh SEÑOR y ten misericordia de mí; sé mi auxiliador SEÑOR.
11. Convertiste mi lamento en danza, me despojaste de mi cilicio y me arropaste de alegría;
12. hasta el fin, para que -mi- gloria no se quede en silencio, y -una- alabanza te pueda cantar. Oh SEÑOR, Dios mío, para siempre las gracias te he de dar.

Salmo 31

Un Salmo de David.

1. En ti Oh SEÑOR, mi confianza pongo; no me dejes nunca avergonzar; en tu justicia líbrame.
2. Hacia mí inclina tu oído, rápido líbrame; sé tú mi roca fuerte, una casa de defensa que me salve.
3. Pues mi roca y mi fortaleza -eres- tú; por ello guíame y dirígeme por amor a tu nombre.
4. Sácame de la red que me pusieron a escondidas, porque tú -eres- mi fuerza.
5. En tu mano encomiendo mi espíritu, tú me redimiste, Oh SEÑOR Dios de la verdad.
6. Detesté a los que se interesan en banalidades mentirosas; sin embargo en el SEÑOR confío.
7. En tu misericordia me regocijaré y me alegraré, pues consideraste mi apuro, en -las- adversidades conociste mi alma,
8. Y en la mano del enemigo no me encerraste, en un salón amplio mis pies pusiste.
9. Ten misericordia de mí, Oh SEÑOR, porque en apuros me encuentro; mi ojo se consume de la tristeza, -sí-, mi vientre y mi alma.
10. Pues mi vida se gasta en la pena, y mis años en suspirar; por mi iniquidad me falta fuerza, y mis huesos se consumen.
11. Una vergüenza fui para todos mis enemigos, pero especialmente para mis vecinos, e -infundí- temor a mis conocidos: los que afuera me vieron de mi huyeron.
12. Como a un hombre muerto me olvidan de sus pensamientos; como vasija quebrada estoy.
13. Pues oí la calumnia de muchos; temor -hubo- por todas partes: al reunirse en consejo contra mí, urdieron quitar mi vida.
12. Pero en ti confié, Oh SEÑOR; -te- dije, Tú -eres- mi Dios.
15. En tu mano mis tiempos -están-: de la mano de mis enemigos y de los que me persiguen líbrame.
16. Sobre tu siervo haz brillar tu rostro, por amor a tus misericordias sálvame.
17. No dejes que me avergüencen, Oh SEÑOR, pues a ti te he invocado; que se avergüencen los malvados, -y- en el sepulcro se silencien.

18. Que sean silenciados los labios mentirosos, los que altanera y vergonzosamente hablen cosas graves en contra de los justos.
19. ¡Cuán grande -es- tu bondad que has atesorado para los que te temen, -que- has forjado para los que confían en ti delante de los hijos de los hombres!
20. Del orgullo del hombre los esconderás en el secreto de tu presencia, en un pabellón en secreto los guardarás de lenguas provocadoras.
21. Bendito -sea- el SEÑOR, pues me ha dado a conocer su maravillosa bondad en una fuerte ciudad.
22. Ya que en mi prisa dije, Apartado de un tajo soy delante de tus ojos; sin embargo oíste la voz de mis súplicas cuando a ti clamé.
23. Oh, amad al SEÑOR, todos vosotros sus santos, -porque- a los fieles el SEÑOR preserva, y con creces paga a los que con altivez actúan.
24. Animaos, y él fortalecerá vuestro corazón, todos vosotros los que esperáis en el SEÑOR.

Salmo 32

De David.

1. Bendito -es- aquel cuya- transgresión -es- perdonada -y- cubierto -su- pecado.
2. Bendito -es- el hombre a quien el SEÑOR no le imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no -hay- engaño.
3. Cuando guardé silencio, se envejecieron mis huesos por mi continuo rugir en el día.
4. Pues día y noche tu mano sobre mí pesadamente -se posó-, -y- mi rocío en sequía de verano se tornó. Selah.
5. Reconocí ante ti mi pecado, y mi iniquidad no escondí. Dije, Le confesaré mi transgresión Al SEÑOR; y tú la iniquidad de mi pecado perdonaste. Selah.
6. Por eso todo el que es de Dios te orará en un momento en el que se te pueda encontrar, -y- con certeza las inundaciones de muchas aguas no le llegarán.
7. Tú -eres- mi escondedero, de apuros me preservarás, con cánticos de liberación me rodearás. Selah.

8. Te instruiré y en el camino en el que andes te enseñaré; con mi mirada te guiaré.
9. No seáis como caballos, -o- mulas sin entendimiento, cuyas bocas deben ser mantenidas con cabestro y freno, o no se acercan a ti.
10. Muchas penas -habrá- para el malvado, pero al que confía en el SEÑOR la misericordia ha de rodearlo.
11. Alegraos y regocijaos en el SEÑOR vosotros los justos, y gritad del gozo todos -vosotros los- correctos de corazón.

Salmo 33

1. Oh regocijaos en el SEÑOR, vosotros los justos, -ya que- para los correctos es hermosa la alabanza.
2. Alabad al SEÑOR con el arpa, cantadle -con- el salterio un instrumento de diez cuerdas.
3. Una nueva canción cantadle, hábilmente -y- con gran ruido tocad-le-.
4. Pues la palabra del SEÑOR -es- correcta, y todas sus obras con la verdad -son hechas.
5. Él ama la justicia y el juicio, -y- de la bondad del SEÑOR está llena la tierra.
6. Por la palabra del SEÑOR se hicieron los cielos, y toda la hueste de ellos con el aliento de su boca.
7. Como en un cúmulo reúne y apila las aguas del mar, -y- atesora las profundidades en depósitos.
8. Que toda la tierra tema al SEÑOR; que todos los habitantes del mundo ante él en asombro se levanten.
9. Pues él habló, y se -hizo-; él mandó y -el mundo- firme se mantuvo.
10. El SEÑOR anula el consejo de los paganos, él deja sin efecto las artimañas de las gentes.
11. El consejo del SEÑOR permanece para siempre, los planes de su corazón por todas las generaciones.
12. Bendita -es- la nación cuyo Dios -es- el SEÑOR, -y- el pueblo -que- él ha escogido como su misma herencia.
13. El SEÑOR mira desde el cielo, a todos los hijos de los hombres él contempla.
14. Desde su lugar de habitación mira a todos los habitantes de la tierra.
15. Por igual confeccionó sus corazones, todas sus obras él observa.

16. No hay rey que se salve por la multitud de un ejército, -ni- el guerrero se libra por -sus- muchas fuerzas.
17. Vano para la seguridad -es- el caballo, tampoco -a nadie- libraré por su gran fuerza.
18. He aquí que la mirada del SEÑOR sobre los que le temen -se posa-, sobre aquellos que esperan en su misericordia.
19. Para librar sus almas de la muerte, y en la hambruna mantenerlos vivos.
20. Nuestra alma aguarda al SEÑOR, nuestro auxilio y nuestro escudo -es- él.
21. Pues nuestro corazón se regocijará en él, ya que en su santo nombre hemos confiado.
22. Que tu misericordia, Oh SEÑOR, sobre nosotros sea, de acuerdo a -lo- que esperamos en ti.

Salmo 34

De David, cuando cambió su comportamiento delante de Abimelek, el cual lo sacó, y él partió.

1. Bendeciré al SEÑOR en todo momento, su alabanza de continuo -estará- en mi boca.
2. En el SEÑOR se jactará mi alma, -lo- oirán los sencillos y se alegrarán.
3. Oh, ensalza al SEÑOR conmigo, y exaltemos juntos su nombre.
4. Busqué al SEÑOR, y él me oyó, y de todos mis temores me libró.
5. Ellos lo miraron, y fueron alumbrados, y sus rostros no se avergonzaron.
6. Este pobre hombre clamó, y el SEÑOR -lo- oyó, y de todos sus apuros lo salvó.
7. El ángel del SEÑOR acampa alrededor de los que lo temen, y los libera.
8. Oh, degustad y ved que el SEÑOR bueno -es-; bendito -es- el hombre -que- confía en él.
9. Oh, temed al SEÑOR, vosotros sus santos, pues -nada- les falta a los que le temen.
10. Los leoncillos carecen y sufren de hambre; pero a los que buscan al SEÑOR ningún bien les faltará.
11. Venid hijos, escuchadme, el temor del SEÑOR os enseñaré.
12. ¿Cuál -es- el hombre -que- desea la vida, -y- le encantaría -tener muchos- días para poder ver el bien?
13. Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaños.

14. Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz y persíguela.
15. Los ojos del SEÑOR -están- sobre los justos, y sus oídos -abiertos- a sus clamores.
16. El rostro del SEÑOR -está listo- contra los que hacen el mal, para apartar de un tajo su recuerdo de la tierra.
17. -Los justos- claman y El SEÑOR oye, y de todas sus tribulaciones los libra.
18. El SEÑOR se arrima a los que están con el corazón quebrantado, y salva a los que tienen un espíritu contrito.
19. Muchas las aflicciones del justo -son-, mas de todas ellas lo libra el SEÑOR.
20. Él guarda todos sus huesos, ninguno de ellos se quiebra.
21. El mal matará al malvado, y los que odian al justo serán asolados.
22. El SEÑOR redime el alma de sus siervos, y -no- serán asolados ninguno de los que en él confían.

Salmo 35

De David.

1. Pleitea, Oh SEÑOR con los que contienden conmigo; enfréntate con los que se me enfrentan.
2. Agarra escudo y rodela, y levántate en mi ayuda.
3. Saca también la lanza, detén a los que me persiguen, -y- a mi alma dile: Yo -soy- tu salvación.
4. Que sean confundidos y puestos en vergüenza los que buscan mi alma, que se devuelvan y encuentren confusión los que planean hacerme daño.
5. Que sean como el tamo ante el viento, y -los- ahuyente el ángel del SEÑOR.
6. Que su camino sea oscuro y resbaloso, y los persiga el ángel del SEÑOR.
7. Pues sin causa escondieron una red para mí -en- un pozo, -que- sin razón cavaron para mi alma.
8. Que la destrucción lo encuentre desprevenido, y la red que escondió a él mismo lo atrape; que en esa misma devastación caiga.
9. Y mi alma se gozará en el SEÑOR, en su salvación se regocijará.
10. Todos mis huesos dirán, SEÑOR, ¿Quién -es- como tú, que libras al pobre de aquel que es demasiado fuerte para él, sí, al pobre y al necesitado del que lo despoja?

11. Se levantaron falsos testigos, presentaron en mi contra -cargos- que no conocía.
12. Me pagaron mal por bien -para- despojar mi alma.
13. Pero en cuanto a mí, cuando ellos se enfermaron, cilicio fue mi vestido, humillé mi alma con ayuno, y en mi seno retornó mi oración.
14. Me comporté como -si hubiera sido- mi amigo o -mi- hermano: pesadamente me incliné como el que se lamenta -por su- madre.
15. Pero en mi adversidad se regocijaron, se reunieron -y- se aunaron, -sí,- los despreciables en mi contra se reunieron -y- se aunaron, y yo sin saber-lo-, -me- rasgaron, y no cesaron -de hacerlo-.
16. En las fiestas con hipócritas burladores rechinaron sus dientes sobre mí.
17. SEÑOR, ¿cuánto más vas a observar? Rescata mi alma de sus destrucciones, -y- a mi -ser- querido de los leones.
18. En la gran congregación te daré las gracias, entre muchas gentes te alabaré.
19. No dejes que los que son mis enemigos erróneamente se regocijen a costa mía, -ni- que guiñen el ojo los que me odian sin causa.
20. Pues no hablan paz, más bien urden engaños contra los -que se encuentran- tranquilos en la tierra.
21. Sí, bien abrieron su boca contra mí, -y- dijeron, ¡Ajá! ¡Ajá! ¡-Lo- vio nuestro ojo!
22. Oh SEÑOR, tú -lo- viste, no guardes silencio, no te alejes de mí, Oh SEÑOR.
23. Conmuévete, y despiértate para mi juicio, -sí,- por mi causa, Dios mío y SEÑOR mío.
24. Júzgame, Oh SEÑOR Dios mío, de acuerdo a tu justicia, y no les dejes regocijarse a costa mía.
25. No les dejes decir en sus corazones, ¡Ah! ¡Así queríamos tenerlo! No les dejes decir, ¡Nos lo engullimos!
26. Que se avergüencen y juntos encuentren confusión los que se regocijan con mi daño, que los que -se- enaltecen en mi contra se arropan de vergüenza y deshonor.
27. Que se alegren y griten de gozo los que favorecen mi justa causa, sí, que continuamente digan, Enaltecido sea el SEÑOR, el cual se complace en la prosperidad de su siervo.
28. Y mi lengua hablará de tu justicia, -y- de tu alabanza el día entero.

Salmo 36

De David, el siervo del SEÑOR.

1. La transgresión del malvado le dice a mi corazón -que- delante de sus ojos no hay temor de Dios.
2. Pues ante sus propios ojos se halaga, hasta que se encuentra -lo- odiosa -que- es su iniquidad.
3. Iniquidad y engaño las palabras de su boca -son-; ha dejado de ser sabio, -y- de hacer el bien.
4. En su cama urde artimañas, se coloca en un camino -que- no -es- bueno; no aborrece el mal.
5. Tu misericordia, Oh SEÑOR, -está- en los cielos, -y- hasta las nubes -llega- tu fidelidad.
6. Tu justicia -es- como las grandes montañas, tus juicios -son de- una gran profundidad; Oh SEÑOR, al hombre y a la bestia preservas.
7. ¡Cuán excelente, oh Dios -es- tu dulce amabilidad! Por eso los hijos de los hombres debajo de la sombra de tus alas su confianza ponen.
8. Se satisfarán en abundancia con la generosidad de tu casa, y del río de tus placeres les harás beber.
9. Pues contigo -está- la fuente de la vida: -y- en tu luz -la- luz vamos a ver.
10. Oh, continúa -otorgando- tu dulce amabilidad a los que te conocen, y a los de corazón correcto tu justicia.
11. Que el pie del orgullo no venga contra mí, y la mano del malvado no me remueva.
12. Allí han caído los obradores de iniquidad, son arrojados, y no se podrán levantar.

Salmo 37

De David.

1. No te alteres con los que obran mal, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad.

2. Pues como el pasto serán pronto cortados, y cual hierba verde se marchitarán.
3. Confía en el SEÑOR, y haz el bien; en la tierra habitarás, y de verdad te alimentarás.
4. También deléitate en el SEÑOR, y los deseos de tu corazón él te dará.
5. Encomiéndale tu camino al SEÑOR, confiando además en él, y a cabo él lo llevará.
6. Tu justicia sacará a la luz, junto a tu juicio como el mediodía.
7. Descansa en el SEÑOR, y aguárdalo con paciencia; no te alteres con el hombre que lleva a cabo planes malvados -y- prospera en su camino.
8. Cesa el enojo y abandona la ira; no te irrites de manera alguna para hacer el mal.
9. Pues los que obran mal apartados de un tajo serán, pero aquellos que aguardan al SEÑOR la tierra heredarán.
10. Porque sólo un rato -pasará-, y el malvado no -va a estar-; sí, observarás diligentemente su lugar, y no -va a estar-.
11. Pero los sencillos heredarán la tierra; y se deleitarán con la abundancia de paz.
12. El malvado trama -cosas- en contra del justo, y rechina sus dientes contra él.
13. El SEÑOR -sin embargo- se va a reír de él, pues ve venir su día.
14. Los malvados sacaron la espada, y doblaron su arco, para derribar al pobre y al necesitado, -y- para matar a los que son de un correcto proceder.
15. -Pero- su espada entrará en su propio corazón, y sus arcos se quebrarán.
16. Mejor lo poco tenido por un justo que las riquezas de muchos malvados.
17. Porque los brazos de los malvados se quebrarán, pero a los justos -los- sostiene el SEÑOR.
18. El SEÑOR conoce los días de los correctos, y su herencia para siempre será.
19. En el tiempo malo no se avergonzarán, y en los días de hambruna saciados serán.
20. Pero los malvados perecerán, y los enemigos del SEÑOR, cual grasa de cordero se consumirán, en humo se consumirán.
21. El malvado toma prestado, sin devolver; pero el justo muestra misericordia y da.
22. Porque aquellos -que sean- benditos por él la tierra heredarán, y los -que- por él -sean- malditos apartados de un tajo serán.

23. Los pasos de un -buen- hombre por el SEÑOR son ordenados, y él en su camino se deleita.
24. Aunque él caiga, por completo no será derribado, pues el SEÑOR -lo- sostiene -de- su mano.
25. Fui joven, y soy viejo, sin embargo no he visto al justo abandonado, ni a su simiente mendigando pan.
26. -Es- siempre misericordioso y presta, y bendita -es- su simiente.
27. Apártate del mal, y haz el bien, y habita por la eternidad.
28. Pues al SEÑOR le encanta el juicio, y a sus santos no abandona; se preservan para siempre; pero la simiente de los malvados de un tajo apartada será.
29. Los justos heredarán la tierra, y en ella por siempre habitarán.
30. La boca del justo habla sabiduría, y su lengua habla del juicio.
31. La ley de su Dios -está- en su corazón; sus pies no resbalarán.
32. El malvado observa al justo, y procura matarlo.
33. El SEÑOR no lo dejará en sus manos, ni lo condenarán cuando sea juzgado.
34. Aguarda al SEÑOR, guardando su camino, y él te exaltará para que heredes la tierra; cuando sean retirados de un tajo los malvados -lo- verás.
35. Vi al malvado -ostentando- gran poder, y extendiéndose cual palmera.
36. Sin embargo falleció, y mirad que -ya- no -estaba-; sí, lo busqué, sin poderse encontrar.
37. Señala al perfecto, y observa al correcto -de corazón-, porque el final de -aquel- hombre -es- la paz.
38. Pero los transgresores juntos serán destruidos, al final los malvados de un tajo retirados serán.
39. Sin embargo la salvación de los justos -viene- del SEÑOR, en los tiempos de apuro -él es- su fuerza.
40. Es más, el SEÑOR los ayudará y los libraré; -sí-, de los malvados los libraré, y los salvaré, porque confían en él.

Salmo 38

Un Salmo de David, para traer al recuerdo.

1. Oh SEÑOR, no me reprendas en tu ira, ni en tu terrible disgusto me castigues.

2. Pues tus flechas se han clavado profundamente en mi, y tu mano dolorosamente me presiona.
3. No -hay- sanidad en mi carne debido a tu enojo, y por causa de mi pecado -no hay- en mis huesos descanso -alguno-.
4. Pues mis iniquidades han tapado mi cabeza; como una enorme carga son demasiado pesadas para mí.
5. Hieden mis heridas -y- se corrompen a causa de mi necesidad.
6. Me encuentro atribulado, grandemente doblegado; todo el día me ando lamentando.
7. Pues se llena mi cintura de -una enfermedad- repugnante, y en mi carne no -hay- sanidad.
8. Estoy débil y quebrantado por el dolor; he rugido a causa de la inquietud de mi corazón.
9. SEÑOR, todos mis deseos -están- delante de ti, y mis gemidos de ti no se ocultan.
10. Palpita de más mi corazón, me fallan las fuerzas; la luz de mis ojos, también se me ha ido.
11. Mis amados y amigos lejos de mi llaga se paran, mis parientes se quedan a distancia.
12. Además los que buscan mi vida colocan trampas -contra mí-, y los que mi daño buscan cosas hirientes hablan, y fraudes idean todo el día.
13. Pero yo, cual -hombre- sordo no oí, y como hombre mudo -que- no abre su boca -me quedé-.
14. Estuve así como un hombre que no oye, y en cuya boca no -hay- reproches.
15. Porque en ti, Oh SEÑOR, yo espero; tú oirás, Oh SEÑOR, mi Dios.
16. Ya que -te- dije, -Oídmeme-, no sea que de otra manera se vayan a regocijar sobre mí, y -se- enaltezcan en mi contra cuando mi pie resbale.
17. Porque a punto -estoy- de rendirme, y continuamente mi pena está delante de mí.
18. Ya que declararé mi iniquidad, me apenaré de mi pecado.
19. Pero mis enemigos -están- fuertes -y- llenos de vida; se han multiplicado los que erróneamente me odian.
20. Los que pagan mal por bien son también mis adversarios porque yo sigo -aquello que es- bueno.
21. No me abandones, Oh SEÑOR, Oh mi Dios, no te distancies de mí.
22. Apresúrate a auxiliarme, Oh SEÑOR mi salvación.

Salmo 39

Un Salmo de David.

1. Dije, Me cuidaré en mis caminos de no pecar con mi lengua: mientras el malvado esté delante mío con freno guardaré mi boca.
2. Enmudecí del silencio, me quedé callado, -aún- delante del bien, y se alborotó mi pena.
3. Mi corazón se calentó dentro de mí; mientras musitaba el fuego ardía; con mi lengua -entonces- hablé,
4. SEÑOR, hazme saber mi final, y cuál -es- la medida de mis días; -para- poder saber cuán frágil -soy-.
5. Mira que has hecho mis días -como- el ancho de la mano, y mi edad -es- como nada delante de ti; de verdad que todo hombre en su mejor estado -es- pura vanidad. Selah.
6. Por cierto que todo hombre en vana apariencia anda, ciertamente en vano se inquietan; apila -riquezas-, y no sabe quién las recogerá.
7. Y ahora, SEÑOR, ¿qué aguardo? mi esperanza en ti -está-.
8. Líbrame de todas mis transgresiones, no me hagas la vergüenza de los necios.
9. Enmudecí, no abrí mi boca, ya que tú -lo- hiciste.
10. Remueve de mí tu golpe, el azote de tu mano me consume.
11. Cuando con reprensiones corriges al hombre por la iniquidad, haces que su belleza como una polilla se consuma: por seguro que todo hombre -es- vanidad.
12. Oh SEÑOR oye mi oración, y presta oído a mi llanto, no guardes silencio ante mis lágrimas, pues -soy- un extranjero ante ti, -y- un peregrino como todos mis padres -lo fueron-.
13. Oh resguárdame para que pueda recuperar las fuerzas, antes de que me vaya de acá, y no sea más.

Salmo 40

Un Salmo de David.

1. Pacientemente aguardé al SEÑOR, y él se inclinó a mí, y oyó mi clamor.

2. Me sacó además de un horrible pozo de fangosa arcilla, fijó mis pies sobre una roca, -y- mis rutas estableció.
3. Y una nueva canción en mi boca puso, -sí,- de alabanza a nuestro Dios; muchos lo verán, y temerán, y confiarán en el SEÑOR.
4. Bendito -es- el hombre que hace del SEÑOR su confianza, y no honra a los orgullosos, ni a los que se desvían tras las mentiras.
5. Muchas -son-, Oh SEÑOR mi Dios, las obras maravillosas hechas por ti, y de tus pensamientos acerca de nosotros no se te puede hacer cuenta en orden; -si los- anunciara y hablara -de ellos-, enumerar no los podría.
6. Tú no deseaste ofrendas ni sacrificio; abriste mis oídos: ofrendas quemadas y oblaciones por el pecado no pediste.
7. Dije entonces, Mira, -aquí- vengo: en el volumen del libro -se- escribe acerca de mí.
8. Me deleito en hacer tu voluntad, Oh Dios mío, sí, tu ley -está- dentro de mi corazón.
9. Prediqué justicia en la gran congregación, mira que no refrené mis labios, O h SEÑOR, tú -lo-sabes.
10. Tu justicia no escondí dentro de mi corazón; declaré tu fidelidad y tu salvación; tu dulce amabilidad y tu verdad no -se las- encubrí a la gran congregación.
11. Tus tiernas misericordias no me -las- retengas, Oh SEÑOR: que tu dulce amabilidad y tu verdad de continuo me preserven.
12. Pues males innumerables me han rodeado, mis iniquidades me han atrapado, de forma que no puedo mirar hacia arriba; son más -innumerables- que los cabellos de mi cabeza, mi corazón por eso me falla.
13. Complácete, Oh SEÑOR, en librarme, apresúrate a ayudarme, Oh SEÑOR.
14. Que se avergüencen y se confundan al tiempo los que buscan mi alma para destruirla; que sean echados hacia atrás y puestos en vergüenza los que me desean el mal.
15. Que sean asolados como recompensa a su vergüenza los que me dicen, Ajá, ajá.
16. Que todos los que te buscan se regocijen y en ti se alegren; que los que amen tu salvación de continuo digan, Exaltado sea El SEÑOR.
17. Pero -estoy- pobre y necesitado, -y aún así- el SEÑOR en mí piensa; tú -eres- mi auxilio y mi liberador, no te tardes, Oh mi Dios.

S

almo 41

Un Salmo de David.

1. Bendito el que considere al pobre; en tiempos turbulentos el SEÑOR lo libraré.
2. El SEÑOR lo preservará, y vivo lo mantendrá; bendecido será en la tierra, y a la voluntad de sus enemigos no lo entregarás.
3. Cuando languidezca en la cama el SEÑOR lo fortalecerá; por completo -le- arreglarás la cama en su enfermedad.
4. Dije, SEÑOR, ten misericordia de mí, sana mi alma, pues contra ti pequé.
5. Mis enemigos hablan mal de mí, -diciendo- ¿Cuándo morirá y su nombre perecerá?
6. Y si viene a ver-me-, habla vanidades; su corazón atesora iniquidad, -cuando-sale -la- cuenta.
7. Todos los que me odian susurran juntos contra mí, planeando daño en mi contra.
8. Una enfermedad maligna fuertemente se adhiere a él, -dicen,- y -ahora- que está postrado -ya- no se levantará más.
9. Sí, mi propio amigo -y- allegado, en quien yo confiaba, el cual comía de mi pan, -su- talón ha levantado contra mí.
10. Pero tú, Oh SEÑOR, ten misericordia de mí y remóntame para poder yo recompensarlos.
11. Por esto conozco que tú me favoreces, porque mis enemigos no triunfan sobre mí.
12. Y en cuanto a mí, en mi integridad tú me sostienes, y delante de tu rostro me colocas para siempre.
13. Bendito -sea- el SEÑOR Dios de Israel desde la eternidad, y hasta la eternidad. Amén, y amén.

Salmo 42

1. Como el ciervo jadea por los arroyos de aguas, así por ti, Oh Dios, jadea mi alma.

2. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿Cuándo llegaré y apareceré delante de Dios?
3. Lágrimas han sido mi comida de día y de noche, mientras me dicen de continuo, ¿Dónde -está- tu Dios?
4. Cuando recuerdo estas -cosas- derramo mi alma dentro de mí, porque había ido con la multitud; con ellos fui a la casa de Dios, a la voz del gozo y la alabanza, acompañado por una multitud que guardaba el día santo.
5. ¿Por qué te abates, Oh alma mía Y -por qué- te inquietas en mí? Espera en Dios, porque aún lo alabaré -por- la ayuda de su semblante.
6. Oh Dios mío, mi alma está abatida en mi interior, por eso te recordaré desde la tierra del Jordán, y de los Hermonitas, desde la colina de Mizar.
7. Profundidad llama a la profundidad al ruido de tus trombas marinas: todas tus olas y tus marejadas han pasado sobre mí.
8. -Aun así- el SEÑOR mandará su dulce amabilidad en el día, y en la noche su canción -estará- conmigo, -junto con- mi oración al Dios de mi vida.
9. A Dios mi roca le diré, ¿Por qué te olvidaste de mí? ¿Por qué ando lamentándome por la opresión del enemigo?
10. -Cual- espada en mis huesos mis enemigos me humillan a diario diciéndome, ¿Dónde -está- tu Dios?
11. ¿Por qué te abates, Oh alma mía Y por qué te inquietas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún lo alabaré -a quien es- la salud de mi semblante, y mi Dios.

Salmo 43

1. Júzgame, Oh Dios, y pleitea mi causa contra una nación sin Dios: Oh, líbrame del hombre engañoso e injusto.
2. Pues tú -eres- el Dios de mi fuerza: ¿por qué me desechas? ¿Por qué ando lamentándome por la opresión del enemigo?
3. Oh, envía tu luz y tu verdad, -y- que ellas me guíen -y- me lleven hasta tu santa colina, y a tus tabernáculos.
4. Entonces iré hasta el altar de Dios, hasta donde Dios, mi extremo gozo, sí, con el arpa te alabaré, Oh Dios, mi Dios.
5. ¿Por qué te abates, Oh alma mía Y por qué te inquietas dentro de mí? Espera en Dios, porque aún lo alabaré -a quien es- la salud de mi semblante, y mi Dios.

Salmo 44

1. Oímos con nuestros oídos, Oh Dios, nuestros padres nos contaron la obra que hiciste en sus días, en tiempos de antaño.
2. -Cómo- sacaste a los paganos con tu mano, y a ellos los plantaste; -cómo- afligiste a la gente, y los echaste.
3. Pues por su propia espada no recibieron la tierra como posesión, ni tampoco su propio brazo los salvó, sino tu mano derecha, y tu brazo, y la luz de tu semblante, porque tu favor estaba con ellos.
4. Tú eres mi rey, Oh Dios: manda liberaciones a Jacob.
5. Por medio de ti derribaremos a nuestros enemigos, por medio de tu nombre pisotaremos a los que se levanten en contra nuestra.
6. Pues no confiaré en mi arco, ni tampoco mi espada me salvará.
7. Sino que tú nos has salvado de nuestros enemigos, y has puesto en vergüenza a los que nos odiaban.
8. En Dios nos alardearemos todo el día, y alabaremos tu nombre para siempre. Selah.
9. Pero tú nos desechaste, y en vergüenza nos colocaste, y delante de nuestros ejércitos -ya- no andas.
10. Nos haces volverle la espalda al enemigo, y los que nos odian, para su provecho despojan.
11. Nos has entregado como a ovejas -asignadas- para la comida, y nos esparciste entre los paganos.
12. A tu pueblo lo vendes de balde, y con su precio no aumentas -tus riquezas-.
13. Nos haces pasar vergüenza ante nuestros vecinos, -y ser- la burla y el escarnio de los que nos rodean.
14. Haces -que seamos- un refrán entre los paganos, que entre la gente -por nosotros- sacudan la cabeza.
15. La confusión de continuo -está- ante mí, y estoy cubierto por la vergüenza de mi rostro,
16. Por la voz de aquel que humilla y blasfema, debido al vengador y al enemigo.
17. Nos ha venido todo esto, aún así no nos hemos olvidado de ti, ni con tu convenio nos hemos comportado falsamente.

18. No se ha echado para atrás nuestro corazón, ni tampoco nuestros pasos se han retirado de tu camino.
19. Aunque severamente nos hayas quebrantado en el lugar de los dragones, y nos hayas cubierto con la sombra de la muerte.
20. Si hemos olvidado el nombre de nuestro Dios, o estirado nuestras manos a un dios extraño,
21. ¿No examinará Dios esto? Pues él conoce los secretos del corazón.
22. Sí, por amor a ti nos matan todo el día, nos cuentan como ovejas para la matanza.
23. Despierta, ¿Por qué duermes Oh SEÑOR? álzate, no -nos- deseches para siempre.
24. ¿Por qué escondes tu rostro, -y- de nuestra aflicción y nuestra opresión te olvidas?
25. Pues postrada en el polvo está nuestra alma, nuestro vientre pegado a la tierra.
26. Levántate en nuestra ayuda, y redímenos por amor a tus misericordias.

Salmo 45

Una canción de Amores.

1. -Me- Está dictando el corazón un buen asunto: Hablo de las cosas que he hecho tocantes al rey: mi lengua la pluma de un presto escribiente -es-.
2. -El- más guapo de los hijos de los hombres eres: la gracia en tus labios se derrama, por eso Dios te ha bendecido para siempre.
3. Ajusta tu espada a -tu- muslo, Oh poderosísimo, con tu gloria y majestad.
4. Y en tu majestad prósperamente cabalga debido a la mansedumbre, la justicia -y- la verdad; y tu mano derecha cosas temibles te enseñará.
5. Agudas -son- tus flechas en el corazón de los enemigos del rey, -por ello- la gente debajo de ti cae.
6. Oh Dios tu trono -es- para siempre jamás; el cetro de tu reino un cetro justo -es-.
7. Amas la justicia y odias la maldad, por eso Dios, tu Dios, con el aceite de la alegría te ha ungido por encima de tus compañeros.
8. Todas tus prendas -huelen- a mirra, sábila -y- a casia, desde los palacios de marfil en donde te han alegrado.

9. Las hijas de los reyes -se encontraban- entre tus honorables mujeres, a tu mano derecha permanecía la reina con oro de Ofir.
10. Escucha, Oh hija, inclina tu oído y considera; olvida a la casa de tu padre y a tu propio pueblo también,
11. Así ávidamente deseará el rey tu belleza, pues tu señor -es- él, y adóralo.
12. Y la hija de Tiro con un presente -allí estará-; -aún- los ricos de entre las gentes tu favor solicitarán.
13. Toda gloriosa por dentro -es- la hija del rey, de oro forjado su ropa -es-.
14. Con atavío bordado será traída hasta el rey; las vírgenes, sus compañeras que le siguen serán llevadas a ti.
15. Llevadas con alegría y regocijo; en el palacio del rey entrarán.
16. En vez de tus padres tus hijos serán a quienes puedas hacer príncipes de toda la tierra.
17. Haré que por todas las generaciones se recuerde tu nombre, por eso para siempre jamás las gentes te alabarán.

Salmo 46

Una Canción.

1. Dios -es- nuestro refugio y -nuestra- fuerza, -y- una muy pronta ayuda en los problemas.
2. Por eso no temeremos así se remueva la tierra, y así las montañas sean llevadas a la mitad del mar.
3. -Aunque- las aguas por ello rujan, -y- se turben, -aunque- las montañas cual grandes olas se sacudan. Selah.
4. -Hay- un río, sus arroyos alegrarán la ciudad de Dios, el -lugar- santo de los tabernáculos del Altísimo.
5. Dios -está- en medio de ella, no la moverán, Dios la auxiliará, y muy temprano -lo hará-.
6. Los paganos rabiaron, se movieron los reinos, él hizo oír su voz, la tierra se derritió.
7. El SEÑOR de las huestes con nosotros -está-; el Dios de Jacob nuestro refugio -es-.
8. Venid, contemplad las obras del SEÑOR, las desolaciones que ha hecho en la tierra.

9. Él hace cesar las guerras hasta lo último del mundo; quiebra el arco, y corta la lanza en dos; él quema el carruaje en el fuego.
10. Estad quietos, y sabed que yo -soy- Dios; seré exaltado en la tierra.
11. El SEÑOR de las huestes con nosotros -está-; el Dios de Jacob nuestro refugio -es-.

Salmo 47

Un Salmo.

1. ¡Oh, vosotras gentes todas, las manos palmotead. Exclamadle a Dios con voz triunfal!
2. Porque temible -es- el altísimo SEÑOR, gran Rey sobre toda la tierra -es-.
3. Debajo de nosotros subyugará a las gentes, y a las naciones bajo nuestros pies.
4. Nos escogerá nuestra heredad, la excelencia de Jacob, a quien él amó. Selah.
5. Con un grito Dios ha subido, con sonido de trompeta el SEÑOR.
6. Cantadle alabanzas a Dios, cantad-le- alabanzas, cantadle alabanzas a nuestro Rey, cantad-le- alabanzas a él.
7. Porque Dios -es- el Rey de toda la tierra; vosotros con entendimiento cantad-le- alabanzas a él.
8. Dios reina sobre los paganos; en el trono de su santidad se sienta Dios.
9. Los príncipes del pueblo se reúnen y se juntan, -aún- el pueblo del Dios de Abraham, porque los escudos de la tierra -le pertenecen- a Dios, altamente es exaltado él.

Salmo 48

Una Canción -y- Salmo.

1. Grande -es- el SEÑOR, y para ser grandemente alabado en la ciudad de nuestro Dios, -en- la montaña de su santidad.
2. Bella por -su- sitio, el gozo de toda la tierra, -es- el monte de Sion, -por- los lados del norte, la ciudad del gran Rey,
3. En los palacios de ella Dios por refugio conocido -es-.

4. Porque mirad que se congregaron los reyes, al lado -de ella- pasaron juntos.
5. -La- vieron, -y- por ello se maravillaron, se turbaron -y- apresuradamente se alejaron.
6. El temor se apoderó allí de ellos, -y- como de una mujer en parto el dolor.
7. Con viento del oriente los barcos de Tarsis quiebras.
8. Tal como oímos, así -lo- vimos en la ciudad del SEÑOR de las huestes, en la ciudad de nuestro Dios: Dios por siempre la establecerá. Selah.
9. Pensamos en tu dulce amabilidad, Oh Dios, en medio de tu templo.
10. De acuerdo a tu nombre, Oh Dios, así -se extiende- tu alabanza hasta los confines de la tierra; tu mano derecha de justicia rebosa.
11. Que el monte de Sion se regocije, que las hijas de Judá se alegren, a causa de tus juicios.
12. Dadle la vuelta a Sion, y rodeadla andando, contad sus torres.
13. Señalad bien sus bastiones, considerad sus palacios, para poder contárse-lo- a la siguiente generación.
14. Porque este Dios, para siempre jamás -es- nuestro Dios: él será nuestro guía -aún- hasta la muerte.

Salmo 49

Un Salmo.

1. Oíd esto, todas las gentes, prestad oído, todos los habitantes del mundo.
2. Tanto pequeños como grandes, ricos y pobres juntos.
3. Mi boca hablará de la sabiduría, y la meditación de mi corazón -será- sobre el entendimiento.
4. Inclinaré mi oído a una parábola, descubriré mis dichos ocultos sobre el arpa.
5. ¿Por qué debo temer en los días del mal, -cuando- la iniquidad de mis asediadores me rodee?
6. -A- los que confían en su abundancia, y se alardean en la multitud de sus riquezas,
7. Ninguno -de ellos- puede por medio alguno redimir a su hermano, ni darle a Dios por él un rescate.
8. (Porque preciosa -es- la redención de su alma, y esta cesa para siempre),
9. Para que él pueda aún vivir eternamente, sin ver corrupción.

10. Pues él ve -que- los hombres sabios mueren, el necio y la persona torpe de igual manera perecen, y su abundancia a otros les dejan.
11. Su íntimo pensamiento es -que- sus casas -continuarán- para siempre, -y- los lugares donde moran por todas las generaciones; a -sus- tierras llaman de acuerdo a nombres.
12. Sin embargo el hombre en -su- honor no permanece, es igual a las bestias -que- perecen.
13. Su desatino -es- este camino suyo, -y- aun así su posteridad aprueba sus dichos. Selah.
14. Cual ovejas son colocados en el sepulcro, la muerte se alimentará de ellos; y los correctos en la mañana sobre ellos dominio ejercerán; y desde su morada en el sepulcro su belleza se consumirá.
15. Pero a mi alma Dios -la- redimirá del poder del sepulcro, porque él me recibirá. Selah.
16. No tengas miedo cuando alguien se haga rico, cuando se incremente la gloria de su casa.
17. Pues nada se llevará cuando muera; tras él su gloria no descenderá.
18. Aunque mientras -haya- vivido su alma -haya- bendecido; cuando a ti mismo te hagas el bien -los hombres- te alabarán.
19. Hasta donde la generación de sus padres irá, nunca verán la luz.
20. El hombre -que recibe- honor, y no entiende, es igual a las bestias -que- perecen.

Salmo 50

Un Salmo de Asaf.

1. El Dios poderoso, el -mismo- SEÑOR, ha hablado, y llamado a la tierra desde la salida del sol hasta su ocaso.
2. Desde Sion, la perfección de la belleza, Dios ha resplandecido.
3. Nuestro Dios vendrá, y no guardará silencio: el fuego abrasará delante de él, y muy tempestuoso a su alrededor será.
4. Desde arriba llamará a los Cielos y a la tierra, para a su pueblo poder juzgar.
5. Reunid a mis santos conmigo, a aquellos que han hecho conmigo un convenio por medio de -un- sacrificio.
6. Y los cielos declararán su justicia, porque Dios -es- el mismo juez. Selah.

7. Oíd-me-, Oh pueblo mío, y hablaré, Oh Israel, y testificaré en tu contra: Yo -soy- Dios, tu -mismo- Dios.
8. No te voy a reprobador por tus sacrificios u ofrendas quemadas que de continuo -están- delante de mí
9. De tu casa no quitaré bueyes, -ni- cabros de tus rediles.
10. Porque toda bestia del bosque -es- mía, -al igual que- el ganado de mil colinas.
11. A todas las aves de las montañas conozco, y las bestias salvajes del campo mías -son-.
12. Si me diera hambre, no te lo diría, pues el mundo y su plenitud míos -son-.
13. ¿Comeré carne de toros, o beberé sangre de cabras?
14. Ofrécele a Dios acción de gracias, y págale tus promesas al Altísimo;
15. E invócame en el día del apuro, yo te libraré y tú me glorificarás.
16. Pero al malvado Dios le dice, ¿Qué tienes que ver con que declares mis estatutos o con -que- tengas que llevar mi convenio en tu boca?
17. Viendo que tú odias la instrucción y le das la espalda a mis palabras.
18. Cuando viste a un ladrón, con él tuviste consentimiento, y de los adúlteros has hecho parte.
19. Tu boca entregas al mal, y tu lengua formula engaños.
20. Te sientas a hablar en contra de tu hermano, -y- al mismo hijo de tu madre calumnias.
21. Hiciste estas -cosas- y yo guardé silencio; pensaste que yo también era -uno- igual a ti, -pero- te reprenderé y en orden delante de tus ojos -las- pondré.
22. Considerad esto ahora, vosotros los que os olvidáis de Dios, no sea que -os- desgarre a pedazos, y nadie -esté- para librar.
23. Quien -me- ofrece alabanzas me glorifica, y al que ordene su proceder -correctamente le- daré a conocer la salvación de Dios.

Salmo 51

Un Salmo de David, cuando Natán el profeta vino hasta donde él, después de haberse allegado a Betsabé.

1. Ten piedad de mí, Oh Dios, por tu dulce amabilidad -y- por la multitud de tus tiernas misericordias borra mis transgresiones.

2. Lávame por completo de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado.
3. Pues reconozco mi transgresión, y siempre mi pecado delante de mí -está-.
4. He pecado contra ti, y sólo -contra- ti, y -he- hecho -este- mal a la vista tuya, para poder tú justificarte al hablar, y ser claro al juzgar.
5. Mira que fui formado en iniquidad, y en pecado mi madre me concibió.
6. He aquí que en las partes íntimas deseas verdad, y en la parte oculta harás que conozca sabiduría.
7. Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
8. Hazme oír gozo y alegría, -para que- se puedan regocijar los huesos que has quebrantado.
9. Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis iniquidades.
10. Crea en mí un corazón limpio, Oh Dios, y renueva un espíritu correcto en mis adentros.
11. No me arrojes de tu presencia, y no me quites tu espíritu santo.
12. Restáurame el gozo de tu salvación, y -con tu- libre espíritu sostenme.
13. -Entonces- enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.
14. Líbrame de mis manos ensangrentadas, Oh Dios, tú, Dios de mi salvación, -y- mi lengua cantará de tu justicia.
15. Oh SEÑOR, abre mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza.
16. Pues tú no deseas sacrificios, o yo -los- daría; ni te delitas con ofrendas quemadas.
17. Los sacrificios de Dios -son- un espíritu quebrantado; un corazón contrito y deshecho, Oh Dios, tú no despreciarás.
18. Hazle el bien en tu beneplácito a Sion: construye los muros de Jerusalén.
19. Entonces los sacrificios de justicia te complacerán, con ofrendas quemadas por completo, y ofrecerán bueyes en tu altar.

Salmo 52

De David, cuando Doeg el Edomita vino y le contó a Saúl que David había ido a la casa de Aquimelec.

1. ¿Por qué te jactas de la desgracia, Oh hombre poderoso? La bondad de Dios de continuo -perdura-.

2. Tu lengua planea estragos, trabajando con engaños cual navaja afilada.
3. Amas al mal más que al bien, -y- el mentir en vez de hablar la justicia. Selah.
4. Te encantan todas las palabras destructoras, Oh, lengua engañosa.
5. De igual manera para siempre te destruirá Dios, te quitará y te arrancará de -tu- habitación, y te desarraigará de la tierra de los vivos. Selah.
6. Los justos además -lo- verán y temerán, y de él se reirán.
7. Mirad, -este- es el hombre -que- no hizo de Dios su fuerza, sino que en la abundancia de sus riquezas confió, -y- en su maldad se fortaleció.
8. Sin embargo yo como un árbol de olivo verde en la casa de Dios -me quedo-; en la misericordia de Dios confío para siempre jamás.
9. Por siempre te alabaré, porque tú -lo- has hecho, y aguardaré en tu nombre, pues -es- bueno -hacerlo- delante de tus santos.

Salmo 53

De David.

1. El tonto ha dicho en su corazón, No -hay- Dios.
2. Desde el cielo miró Dios a los hijos de los hombres, para ver si había -alguien- que entendiera, -y- que buscara a Dios.
3. Cada uno de ellos se echó para atrás, todos ellos en su totalidad se volvieron inmundos; no -hay- nadie que haga el bien, no, ni siquiera uno.
4. ¿No tienen conocimiento los que obran iniquidad? Los que se devoran a mi pueblo -como si- comieran pan; no invocaron a Dios.
5. Allí se atemorizaron grandemente, -en donde- no había temor; porque Dios esparció los huesos del que acampa -contra- ti; -los- pusiste en vergüenza, porque Dios los despreció.
6. ¡Oh, que de Sion saliera la salvación de Israel! Cuando al cautiverio de su pueblo de nuevo traiga Dios, Jacob se regocijará, -e- Israel se alegrará.

Salmo 54

De David, cuando los Zifeos vinieron a decirle a Saúl, ¿No está escondido David con nosotros?

1. Sálvame, Oh Dios por tu nombre, y júzgame por -medio- tu fuerza.
2. Oye mi oración, Oh Dios; presta oído a las palabras de mi boca.
3. Pues los extranjeros se han levantado en mi contra, y los opresores buscan -y andan- detrás de mi alma; a Dios no han puesto delante de sí.
4. Mirad que Dios -es- mi auxiliador; el SEÑOR -está- con los que sostienen mi alma.
5. Con mal le pagaré a mis enemigos: apártalos de un tajo con tu verdad.
6. Libremente te sacrificaré, alabaré tu nombre, Oh SEÑOR, pues -esto es- bueno.
7. Ya que de todo apuro me ha librado, y mi ojo ha visto -su deseo- sobre mis enemigos.

Salmo 55

De David.

1. Presta oído a mi oración, Oh Dios, y de mi súplica no te escondas.
2. Atiéndeme, y óyeme; hago ruido y en mi queja me lamento,
3. A causa de la voz del enemigo, debido a la opresión del malvado, pues sobre mí lanzan iniquidad, y con ira me detestan.
4. Enconadamente en mis adentros me duele el corazón, y los terrores de la muerte han caído sobre mí.
5. El miedo y el temblor me han sobrevenido, y el horror me ha sobrecogido.
6. Y dije, ¡Oh, si cual paloma tuviera alas! Lejos volaría hasta descansar.
7. He aquí que bien lejos viajaría, -y- en el desierto permanecería. Selah.
8. Apresuraría mi escape de la borrascosa tormenta -y- de la tempestad.
9. Destruye, Oh SEÑOR, -y- divide sus lenguas, pues violencia -y- contienda he visto en la ciudad.
10. Día y noche le dan vueltas sobre sus murallas; también desgracia y dolor en medio de ella -hay-.
11. Maldad -hay- en su interior, el engaño y la astucia de sus calles no se apartan.
12. Pues no -fue- un enemigo -el que- me avergonzó; -lo- hubiera entonces soportado; tampoco -fue- el que me odiaba, -quien- contra mí -se- magnificó; de él entonces me hubiera escondido.
13. Sino que -fuiste- tú, hombre, mi compañero, mi guía y mi conocido.

14. Juntos sosteníamos dulce consejo, -y- en compañía andábamos hasta la casa de Dios.
15. Que la muerte los agarre, -y- que desciendan pronto al infierno: pues en sus moradas -hay- maldad, -e- igualmente entre ellos.
16. En cuanto a mí, yo invocaré a Dios, y el SEÑOR me salvará.
17. Al atardecer, en la mañana y al mediodía oraré, en voz alta clamaré, y mi voz oirá él.
18. En paz libró mi alma de la batalla -que había- contra mí, pues muchos -estaban- por mí.
19. Dios oirá, y los afligirá, sí, aquel que de antaño permanece. Selah. Debido a que no tienen cambios, por ello no temen a Dios.
20. Extendió sus manos en contra de aquellos que en paz están con él, su convenio quebrantó.
21. -Las palabras- de su boca eran más suaves que la mantequilla, pero -había- guerra en su corazón: sus palabras eran más blandas que el aceite, sin embargo espadas desnudas -eran-.
22. Arroja tu carga sobre el SEÑOR, y él te sustentará; no dejará mover nunca al justo.
23. Mas tú, Oh Dios, los llevarás hasta al pozo de la destrucción; no vivirán la mitad de sus días los hombres sanguinarios y engañosos, pero yo en ti confiaré.

Salmo 56

De David, cuando los Filisteos lo tomaron en Gat.

1. Ten misericordia de mí, Oh Dios, pues el hombre quisiera engullirme; diariamente me oprime con peleas.
2. Mis enemigos quisieran engullir-me- cada día, pues muchos -son- los que pelean contra mí, Oh Altísimo.
3. En el momento que tenga miedo, confiaré en ti.
4. En Dios alabaré su palabra, en Dios he puesto mi confianza, no temeré lo que -ser alguno de- carne me pueda hacer.
5. Todos los días contra mis palabras luchan, todos sus pensamientos -son- para hacerme el mal.

6. Se reúnen -y- se aúnan a escondidas, señalan mis pasos, mientras aguardan a -que caiga- mi alma.
7. ¿Escaparán por medio de la iniquidad? En -tu- enojo derriba a las gentes, Oh Dios.
8. Tú cuentas mis movimientos; pon mis lágrimas en tu vasija, ¿no -están ellas- en tu libro?
9. Cuando -a ti- clame, mis enemigos entonces se devolverán; esto -lo- sé, pues Dios -está- a favor de mí.
10. En Dios alabaré -su- palabra; en el SEÑOR -su- palabra alabaré.
11. En Dios he puesto mi confianza, no tendré miedo de lo que el hombre me pueda hacer.
12. Tus promesas -están- sobre mí Oh Dios; alabanzas te ofreceré.
13. Porque has librado mi alma de la muerte; ¿-Acaso- no -librarás- mis pies de caer para que pueda andar delante de Dios en la luz de los vivos?

Salmo 57

De David, en la cueva, cuando huía de Saúl.

1. Ten misericordia de mí, Oh Dios, ten misericordia de mí, pues en ti confía mi alma; sí, a la sombra de tus alas mi refugio haré, hasta que -estas- calamidades dejen de ser.
2. Clamaré al Dios Altísimo, a Dios que realiza -todas las cosas- por mí.
3. Desde el cielo enviará, y me salvará -de- la humillación del que me quiere devorar. Selah. Dios enviará su misericordia y su verdad.
4. Entre leones -está- mi alma, y yazco -aún entre- aquellos que se encuentran enardecidos, -sí,- los hijos de los hombres cuyos dientes -son- lanzas y flechas, y aguda espada su lengua.
5. Exaltado seas, Oh Dios, por encima de los cielos; -que- tu gloria -lo sea- por encima de toda la tierra.
6. Prepararon una red para mis pasos, mi alma está abatida; cavaron ante mí un pozo, en medio del cual -ellos mismos- cayeron. Selah.
7. Mi corazón está fijo, Oh Dios, fijo está mi corazón; alabanzas cantaré y entregaré.
8. Despiértate, gloria mía, despertad salterio y arpa; temprano yo -mismo- me despertaré.

9. Te alabaré, Oh SEÑOR, entre las gentes, entre las naciones te cantaré.
10. Pues tu misericordia es grande, hasta los cielos, y hasta las nubes tu verdad.
11. Exaltado seas, Oh Dios, por encima de los cielos; -que- tu gloria -lo sea- por encima de toda la tierra.

Salmo 58

De David.

1. ¿De verdad proferís justicia, oh congregación? ¿-Y- juzgáis con rectitud, oh vosotros hijos de los hombres?
2. Sí, obráis maldad en vuestro corazón, calculáis el peso de la violencia de vuestras manos en la tierra.
3. Los malvados se extravían desde el vientre, se descarrían tan pronto nacen, hablando mentiras.
4. Su veneno -es- como el de una serpiente, -son- como la víbora sorda -que- deja de oír,
5. -Y- que no escuchará la voz de los encantadores, nunca -antes- encantando tan astutamente.
6. Quiebra los dientes de su boca, Oh Dios, retira los grandes dientes de los jóvenes leones, Oh SEÑOR.
7. Que se derritan como -las- aguas -que- de continuo corren; -cuando- doble -el arco para disparar- sus flechas, que estas como que se corten en pedazos.
8. Cual caracol que se derrite, que -cada uno de ellos- desaparezca; cual nacimiento a destiempo de una mujer, -que- no puedan ver el sol.
9. Antes que vuestras vasijas puedan sentir las espinas, él se las llevará como con un vivo remolino en -su- ira.
10. El justo se regocijará al ver la venganza; sus pies mojará en la sangre del malvado.
11. De manera que un hombre dirá, Verdaderamente -hay- una recompensa para el justo, De verdad que él es un Dios que juzga en la tierra.

Salmo 59

De David cuando Saúl envió y miraron en la casa para matarlo.

1. Líbrame de mis enemigos, Oh Dios mío; defiéndeme de los que se levantan contra mí.
2. Líbrame de los que obran iniquidad, y de los hombres sanguinarios sálvame.
3. Pues mira cómo yacen a la espera de mi alma; los poderosos están reunidos en mi contra, no -por- mi transgresión, ni -por- mi pecado, Oh SEÑOR.
4. Corren y se preparan sin -haber- falta -mía-- despiértate a ayudarme, y mira.
5. Por eso, Oh SEÑOR Dios de las huestes, el Dios de Israel, despiértate a visitar a todos los paganos, -y- no tengas misericordia de ninguna de sus malvadas transgresiones. Selah.
6. Vuelven al atardecer, y hacen bulla como de perros, y dan vueltas alrededor de la ciudad.
7. Mira, eructan con su boca, -hay- espadas en sus labios, ¿Pues quién escucha? -dicen ellos-
8. Pero tú, Oh SEÑOR, te reirás de ellos, -y- en ridículo pondrás a todos los paganos.
9. -A causa de- su fuerza a ti te aguardaré, pues Dios -es- mi defensa.
10. El Dios de mi misericordia se me adelantará, Dios me dejará ver -lo que deseo- sobre mis enemigos.
11. No los mates, no sea que -lo- olvide mi pueblo, espárcelos con tu poder, y abátelos, Oh SEÑOR escudo nuestro.
12. -Por- el pecado de su boca -y- las palabras de sus labios, que sean ellos mismos atrapados en su orgullo, debido a las maldiciones y mentiras -que- pronuncian.
13. Consúme-los- con ira, consúme-los-, para que no -puedan ser más-, y déjalos saber que Dios gobierna en Jacob -y- hasta los confines de la tierra. Selah.
14. Y déjalos volver al atardecer, -y- déjalos hacer bulla como de perros y dar vueltas alrededor de la ciudad.
15. Que vaguen por todas partes en busca de comida, y se resientan si no se llenan.
16. Pero de tu poder yo cantaré, sí, en voz alta cantaré de tu misericordia por la mañana, porque tú has sido mi defensa y -mi- refugio en el día de mi apuro.

17. A ti, Oh fuerza mía te cantaré, pues Dios, el Dios de mi misericordia mi defensa -es-.

Salmo 60

De David, para enseñar; cuando él contendió con Aram-najaraim y con Aram-zojam, y Joab volvió de herir en Edom, en el valle de la sal, a doce mil.

1. Oh Dios, nos desechaste y nos esparciste; te disgustaste; Oh, vuélvete de nuevo hacia nosotros.
2. A la tierra hiciste temblar, la quebraste; sana por tanto las brechas, porque se estremece.
3. Cosas duras le has mostrado a tu pueblo, del vino del asombro nos hiciste beber.
4. A los que te temen les has dado un estandarte que se pueda desplegar por causa de la verdad. Selah.
5. Salva -con- tu mano derecha, y óyeme, para que tu amado pueda ser librado.
6. Dios ha hablado en su santidad, Me regocijaré, dividiré a Siquem, y repartiré el valle de Sucoz.
7. Gilead -es- mío, junto con Manasés; Efraín también la fuerza de mi cabeza -es-, y Judá -es- mi legislador;
8. Moab -es- mi vasija para lavar; sobre Edom pondré mi pie; Filistea, triunfa por causa de mí.
9. ¿Quién me llevará -hasta- la ciudad fuerte? Quién me guiará hasta Edom?
10. ¿No -lo harás- tú, Oh Dios, -que- nos habías desechado? ¿Y -tú-, Oh Dios, -que- con nuestros ejércitos no salías?
11. En los apuros danos auxilio, pues vana -es- la ayuda del hombre.
12. A través de Dios valientemente -lo- haremos, porque él -es el que- aplastará a nuestros enemigos.

Salmo 61

De David.

1. Oh Dios, Oye mi clamor; atiende mi oración.

2. Desde el confín de la tierra a ti clamaré, cuando mi corazón abrumado esté; dirígeme a la roca -que es- más alta que yo.
3. Porque tú has sido un abrigo para mí, -y- una torre fuerte ante el enemigo.
4. Para siempre en tu tabernáculo permaneceré, en el refugio de tus alas confiaré. Selah.
5. Porque tú, Oh Dios, has oído mis votos, -me- has dado la heredad de aquellos que tu nombre temen.
6. Prolongarás la vida del rey, -y- sus años por muchas generaciones.
7. Para siempre permanecerá delante de Dios; Oh, prepara misericordia y verdad para que lo puedan preservar.
8. Y así para siempre cantaré alabanzas a tu nombre, para a diario mis votos poder cumplir.

Salmo 62

Salmo de David.

1. En verdad mi alma aguarda a Dios, de él -proviene- mi salvación.
2. Solamente él -es- mi roca y mi salvación, -él es- mi defensa; no me moverán mucho.
3. ¿Cuánto más imaginaréis desgracias contra un hombre? A todos vosotros os matarán; -seréis- como un muro inclinado, -y como- una cerca tambaleándose.
4. Sólo consultan -entre sí- para derribar-lo- de su -lugar de- excelencia, se deleitan en las mentiras, bendicen con sus bocas, pero en su interior maldicen. Selah.
5. Alma mía, aguarda solamente a Dios, porque mi expectativa -está- en él.
6. Él solamente -es- mi roca y mi salvación, -él es- mi defensa, no me moverán.
7. En Dios -está- mi salvación y mi gloria, la roca de mi fuerza, -y- mi refugio -está- en Dios.
8. Confiad en él a todo momento vosotras gentes, derramad delante de él vuestro corazón; Un refugio para nosotros es Dios. Selah.
9. Por seguro que los hombres de baja condición -son una- banalidad, -y- los de alta condición -son mera- mentira; puestos en la balanza -son- en su totalidad - más ligeros- que la vanidad.
10. No confiéis en la opresión, ni os volváis vanos con robos; si las riquezas se incrementan, no fijéis vuestro corazón -en ellas-.

11. Dios habló una vez, -y- dos veces oí esto: que a Dios -le pertenece- el poder.

12. También a ti, Oh SEÑOR -te pertenece- la misericordia, porque a cada hombre le devuelves de acuerdo a su obra.

Salmo 63

Un Salmo de David, cuando estaba en el yermo de Judá.

1. Oh Dios, tú -eres- mi Dios; temprano te buscaré, mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela en una tierra seca y sedienta, donde agua no hay,
2. Para ver tu gloria y tu poder, tal -como- te he visto en el santuario.
3. Porque tu dulce amabilidad -es- mejor que la vida, mis labios te alabarán.
4. Así te bendeciré mientras viva: en tu nombre levantaré las manos.
5. Mi alma se saciará como -con- tuéтанos y ricuras, y mi boca -te- alabará con gozosos labios,
6. Cuando en mi cama te recuerde, -y- medite en ti en las vigiliаs -de la noche-.
7. Porque tú has sido mi auxilio, por tanto en la sombra de tus alas me regocijaré.
8. Mi alma con empeño te sigue; tu mano derecha me sostiene.
9. Pero aquellos -que- buscan mi alma para destruir-la-, entrarán en las partes más bajas de la tierra.
10. Por la espada caerán, para los zorros serán porción.
11. Pero el rey en Dios se regocijará; todo el que jure por él se gloriará, mas la boca de los que hablan mentiras se callará.

Salmo 64

Un Salmo de David.

1. Oye la voz de mi oración, Oh Dios; preserva mi vida del temor al enemigo.
2. Escóndeme del consejo secreto de los malvados, -y- de la insurrección de los obradores de iniquidad,

3. Que afilan su lengua como una espada, -y- doblan -sus arcos para disparar- las flechas, -hasta de- amargas palabras,
4. Para poder dispararle en secreto al perfecto, repentinamente le disparan, y sin temor.
5. Se animan entre sí -para realizar- un asunto malvado, charlan acerca de poner trampas encubiertas, diciendo, ¿Quién las va a ver?
6. Buscan iniquidades, logran una diligente búsqueda; profundos -son- tanto los íntimos -pensamientos- de cada uno -de ellos-, como su corazón.
7. Pero Dios les disparará -su- flecha; de repente serán heridos.
8. Así que harán que su propia lengua caiga sobre ellos mismos; todos los que los vean huirán.
9. Y todos los hombres temerán y declararán la obra de Dios, pues con sabiduría considerarán sus hechos.
10. Los justos se alegrarán en el SEÑOR, y en él confiarán, y todos los de corazón correcto se gloriarán.

Salmo 65

Un Salmo, -o- canción de David.

1. En Sion, Oh Dios, La alabanza te aguarda, y el voto dado a ti se realizará.
2. Oh, tú que oyes la oración, a ti toda carne llegará.
3. Las iniquidades prevalecen en mi contra, -en cuanto a- nuestras transgresiones tú las limpiarás.
4. Bendito -es el hombre a quien- escoges y haces que se aproxime -a ti para- poder morar en tus cortes; con la bondad de tu casa nos saciaremos, -sí,- de tu santo templo.
5. Tú nos responderás en justicia -con- temibles cosas, Oh Dios de nuestra salvación, -quien eres- la confianza de todos los confines de la tierra, y de aquellos que se encuentran en las lejanías -del- mar.
6. El cual con su fuerza establece firmemente las montañas, -dejándolas- ajustadas con poder.
7. El cual acalla la bulla de los mares, el ruido de sus olas, y el tumulto de las gentes.
8. También a los que habitan en las partes más remotas, les dan miedo tus señales; haces regocijar las salidas de la mañana y del atardecer.

9. Visitas a la tierra, y la riegas, en gran manera la enriqueces con el río de Dios -el cual- rebosa de agua; tú les preparas grano, cuando así has proveído de él.
10. Riegas abundantemente sus estribaciones, fijas sus surcos, la suavizas con baños, -y- bendices su fontanar.
11. Con tu bondad coronas el año, y tus senderos destilan generosidad.
12. -Sobre- los pastos del yermo destilan, y las colinitas por todas partes se regocijan.
13. Los pastizales se visten de rebaños, los valles también se cubren de cereales, gritan de gozo, -y- cantan también.

Salmo 66

Un Salmo Canción.

1. Una gozosa bulla hacedle a Dios, todas vosotras tierras,
2. En honor a su nombre cantad, haced su alabanza gloriosa.
3. Decidle a Dios, ¡Cuán temible -eres en- tus obras! Por la grandeza de tu poder tus mismos enemigos se someterán a ti.
4. Toda la tierra te adorará, y a ti cantará; cantarán -a- tu nombre. Selah.
5. Venid y ved las obras de Dios, -él es- temible -en su- actuar para con los hijos de los hombres.
6. Volvió el mar en -tierra- seca; atravesaron la inundación a pie: allí nos regocijamos en él.
7. Él por su poder gobierna para siempre. Sus ojos contemplan las naciones; que no se exalten los rebeldes. Selah.
8. Oh, bendecid a nuestro Dios, vosotras gentes, y haced que se oiga la voz de su alabanza,
9. El cual mantiene con vida nuestra alma, y nuestros pies no deja mover.
10. Pues tú, Oh Dios, nos has probado, como se trata la plata nos has tratado.
11. Nos trajiste -y nos- metiste en la red, en nuestros lomos colocaste aflicción.
12. Hiciste cabalgar hombres sobre nuestras cabezas, fuego y agua atravesamos, pero a un -lugar- abundante nos sacaste.
13. Con ofrendas quemadas entraré a tu casa, mis votos te pagaré,
14. Lo que mis labios pronunciaron, y mi boca habló cuando estuve en apuros.
15. Sacrificios quemados de bueyes te ofreceré, con el incienso de los carneros; ofreceré novillos con cabras. Selah.

16. Venid -y- oíd, todos vosotros los que teméis a Dios, y -os- declararé lo que ha hecho por mi alma.
17. Con mi boca a él clamé, y con mi lengua lo exalté.
18. Si en mi corazón me intereso por la iniquidad, el SEÑOR no -me- oirá.
19. -Pero- verdaderamente Dios -me- ha oído, a la voz de mi oración ha atendido.
20. Bendito -sea- Dios, que no retiró mi oración, ni su misericordia de mí.

Salmo 67

Un Salmo -o- Canción.

1. Dios, ten misericordia de nosotros, y bendícenos; -y- haz que su rostro resplandezca sobre nosotros. Selah.
2. Que tu camino se pueda conocer en la tierra, -y- tu salvadora salud entre las naciones.
3. Que las gentes te alaben, Oh Dios, que todas las gentes te alaben.
4. Oh, que las naciones se alegren y canten del gozo, pues tú juzgarás a las gentes con justicia, y gobernarás las naciones de la tierra. Selah.
5. Que las gentes te alaben, Oh Dios, que todas las gentes te alaben.
6. -Entonces- la tierra entregará su producido, -y- Dios, -sí,- nuestro propio Dios nos bendecirá.
7. Dios nos bendecirá, y todos los confines de la tierra lo temerán.

Salmo 68

Un Salmo -o- Canción de David.

1. Álcese Dios, sean esparcidos sus enemigos, huyan también delante de él los que lo odian.
2. Como se ahuyenta el humo ahuyéntalos también-. Como ante el fuego se derrite la cera, perezcan -igualmente- los malvados ante la presencia de Dios.
3. Alégrese sin embargo los justos, regocíjense delante de él, sí, en extremo regocíjense.

4. Cantad-le- a Dios, a su nombre cantadle alabanzas, exaltad por su nombre, JAH, al que cabalga sobre los cielos, y regocijaos delante de él.
5. Un padre para los huérfanos, y un juez para las viudas, en su santa habitación Dios -es-.
6. A los solitarios en familias Dios los establece, a aquellos que están encadenados los libera él, pero los rebeldes en una -tierra- seca moran.
7. Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo, cuando tú marchaste por en medio del desierto, Selah.
8. La tierra se estremeció, ante la presencia de Dios también los cielos se escurrieron; -hasta- el mismo Sinaí -se conmovió- ante la presencia de Dios, -del- Dios de Israel.
9. Tú, Oh Dios, una copiosa lluvia enviaste, con la cual reafirmaste a tu heredad cuando cansada se encontraba.
10. Allí moró tu congregación; tú Oh Dios, tu bondad has preparado para los pobres.
11. El SEÑOR la palabra entregó, grande -fue- la compañía de aquellos que -la- publicaron.
12. De prisa huyeron los reyes de los ejércitos, y la que esperaba en casa el botín dividió.
13. Aunque entre tiestos hayáis yacido, -sin embargo seréis como- las alas de una paloma cubiertas de plata, con sus plumas de colorido oro.
14. Cuando el Todopoderoso esparció en ella a los reyes, fue -todo blanco- como la nieve en Salmón.
15. La colina de Dios, -es como- la colina de Basán; una colina -tan- alta, -como- la colina de Basán.
16. ¿Por qué saltáis vosotras colinas altas? -Esta es- la colina en -la que- Dios desea habitar; sí, -en ella- el SEÑOR para siempre habitará.
17. Los carruajes de Dios -son veinte mil, -sí,- miles de ángeles; entre ellos el SEÑOR -está-, -como estuvo en- Sinaí, en el santo -lugar-.
18. Ascendiste a las alturas, condujiste cautiva a la cautividad; recibiste regalos para los hombres, sí, también -para- los rebeldes, para que el SEÑOR Dios pudiera -entre ellos- habitar.
19. Bendito -sea- el SEÑOR, quien nos carga diariamente -con beneficios-, El -mismo- Dios de nuestra salvación. Selah.
20. -Aquel que es- nuestro Dios -es- el Dios de -la- salvación, y a Dios el SEÑOR los asuntos de la muerte -le pertenecen-.

21. Pero Dios la cabeza de sus enemigos herirá, el abundante cuero cabelludo de aquel que en sus transgresiones continúa aún.
22. Dijo el SEÑOR, De Basán otra vez traeré, de las profundidades del mar a -mi pueblo- traeré otra vez,
23. Para que en la sangre de -tus- enemigos tu pie se pueda mojar, -y- la lengua de tus perros en la misma -también-.
24. Ellos vieron tus pasos, Oh Dios, los -mismos- pasos de mi Dios, -de- mi Rey en el santuario.
25. Los cantantes iban antes, los que tocaban instrumentos -seguían- después; -y- entre -ellos estaban- las damiselas tocando los tamboriles.
26. Bendecid vosotros a Dios en la congregación, al -mismo- SEÑOR, desde la fuente de Israel.
27. -Allí- está el pequeño Benjamín -con- el gobernante de ellos, los príncipes de Judá -y- su consejo, los príncipes de Zebulón, -y- los príncipes de Neftalí.
28. Tu fuerza -la- ha mandado tu Dios, fortalece Oh Dios aquello que forjaste para nosotros.
29. A causa de tu templo en Jerusalén los reyes te traerán presentes a ti.
30. Reprende a la compañía de los lanceros, a la multitud de toros, con los becerros de las gentes, -hasta que cada uno- con piezas de plata se someta; esparce tú a las gentes -que- en la guerra se deleitan.
31. Príncipes saldrán de Egipto, Etiopía pronto a Dios sus manos estirará.
32. Cantadle a Dios, vosotros -los- reinos de la tierra, Oh, cantadle alabanzas al SEÑOR. Selah.
33. A aquel que cabalga sobre los cielos de los cielos -los cuales desde- antaño -son-; mirad que él envía su voz, -y qué- potente voz.
34. Atribuidle la fuerza a Dios, su excelencia sobre Israel -está-, y su fuerza -se encuentra- en las nubes.
35. Oh Dios, temible -eres- saliendo de tus lugares santos; el Dios de Israel, él es- el que le da la fuerza y el poder a -su- pueblo, bendito -sea- Dios.

Salmo 69

De David.

1. Sálvame Oh Dios, pues las aguas me han entrado al alma.

2. Me hundo en un fango profundo, en donde no -hay- piso, entré en aguas profundas donde las inundaciones me arrasan.
3. Cansado estoy de clamar, se secó mi garganta; fallan mis ojos mientras aguardo a mi Dios.
4. Los que me odian sin motivo -en número- son más que los cabellos de mi cabeza; los que desean destruirme, mis equivocados enemigos, poderosos -son-; restituí entonces -aquello- que no quité.
5. Oh Dios, mi necedad tú -la- conoces, y mis pecados no se esconden de ti.
6. Que los que te aguardan, Oh Señor DIOS de las huestes, no se avergüencen a causa de mí; que aquellos que te buscan no se confundan debido a mi, Oh Dios de Israel.
7. Porque por tu causa he soportado la humillación, -y- la vergüenza cubrió mi rostro.
8. Para mis hermanos me he convertido en un extraño, y en un ajeno para los hijos de mi madre.
9. Pues me devoró el celo por tu casa, y las humillaciones de los que te avergonzaban cayeron sobre mí.
10. Cuando sollocé -y- mi alma con ayuno -discipliné-, para humillación mía eso fue.
11. También me hice saco de cilicio -por- vestimenta, y un proverbio para ellos me volví.
12. Los que en el portón se sientan hablan contra mí, y la canción de los borrachos -fui-.
13. Pero en cuanto a mí, Oh SEÑOR, hacia ti -vuela- mi oración, -en- un momento oportuno; Oh Dios, en la multitud de tus misericordias, y en la verdad de tu salvación óyeme.
14. Libérame del fango, y no me dejes hundir; que de los que me odian sea librado, y de las profundas aguas sacado.
15. Que la inundación de aguas no me arrase, las profundidades tampoco me devoren, ni el abismo cierre su boca sobre mí.
16. Óyeme, Oh SEÑOR, porque tu dulce amabilidad -es- buena; vuélvete hacia mí de acuerdo a la multitud de tus tiernas misericordias.
17. Y de tu siervo no escondas tu rostro, pues en apuros estoy, óyeme ya.
18. Arrímate a mi alma, -y- redímela, libérame a causa de mis enemigos.
19. Tú has conocido mi humillación, mi vergüenza y deshonra; todos mis adversarios -están- delante de ti.

20. La humillación ha quebrantado mi corazón, y me encuentro lleno de pesadumbre; busqué -a alguien- que tuviera compasión pero no -lo había-, también a consoladores, pero a ninguno hallé.
21. Además me dieron por comida hiel, y para mi sed vinagre a beber.
22. Que ante ellos su mesa una trampa se vuelva, y -que aquello que debía haber sido- para -su- bienestar en un celada -se- convierta.
23. Que sus ojos se oscurezcan para no ver, y haz que sus lomos de continuo se estremezcan.
24. Sobre ellos derrama tu indignación, y que tu airado enojo los agarre.
25. Que su habitación quede desolada, -y- que ninguno habite en sus tiendas.
26. Por perseguir a quien tú has lastimado, y por acongojar con palabras a aquellos a quienes tú has herido.
27. Añádeles iniquidad a la suya, y que en tu justicia no entren.
28. Que sean borrados del libro de los vivos, y con los justos no sean inscritos.
29. Pero yo -me encuentro- pobre y apesadumbrado, que tu salvación, Oh Dios, me coloque en alto.
30. Con una canción alabaré el nombre de Dios, y lo enalteceré con acción de gracias,
31. -Esto- además complacerá al SEÑOR mejor que un buey -o un- toro castrado que tenga cuernos y pezuñas.
32. Los humildes -lo- verán -y- se alegrarán, y vuestro corazón que a Dios busca vivirá.
33. Porque el SEÑOR oye a los pobres, y no desprecia a sus prisioneros.
34. Que el cielo y la tierra lo alaben, los mares y todo lo que en ellos se mueve.
35. Pues Dios a Sion salvará, y edificará las ciudades de Judá, para que allí puedan morar, y como posesión tenerla.
36. También la simiente de sus siervos la heredará, y los que aman su nombre en ella morarán.

Salmo 70

De David, para traer al recuerdo.

1. -Apresúrate- Oh Dios a liberarme, apresúrate a auxiliarme, Oh SEÑOR.
2. Que se avergüencen y se confundan los que mi alma asedian; que se vuelvan atrás, y queden confundidos los que mi daño desean.

3. Que se vuelvan atrás como pago en vergüenza los que dicen, ¡Ajá, ajá!
4. -Y- que todos aquellos que te buscan se regocijen y se alegren en ti, y que aquellos que amen tu salvación de continuo digan, ¡Que Dios sea engrandecido!
5. Pero -me encuentro- pobre y necesitado, hasta mí apresúrate, Oh Dios, tú -eres- mi auxilio y mi liberador, Oh SEÑOR, no te demores.

Salmo 71

1. En ti, Oh SEÑOR, pongo mi confianza, nunca me dejes quedar confundido.
2. En tu justicia libérame y hazme escapar; hacia mí inclina tu oído, y sálvame.
3. Sé tú mi fuerte habitación a donde pueda recurrir continuamente; has dado el mandamiento de salvarme, porque tú -eres- mi roca y mi fortaleza.
4. Líbrame, Oh Dios mío de la mano del malvado, de la mano del hombre injusto y cruel.
5. Pues tú -eres- mi esperanza, Oh Señor DIOS, confianza mía desde mi juventud.
6. Desde el vientre he sido sostenido por ti, eres el que de las entrañas de mi madre me sacó; mi alabanza de continuo para ti -será-.
7. Para muchos soy como una prueba, pero mi fuerte refugio eres tú.
8. Que -de- tu honra -y de- tu alabanza se llene mi boca todo el día.
9. No me deseches en el tiempo de -mi- vejez; no me abandones cuando me falte la fuerza.
10. Pues mis enemigos hablan contra mí, y los que yacen a la espera de mi alma juntos toman consejo,
11. Diciendo, Dios lo abandonó, perseguidlo y tomadlo, ya que no -hay- nadie para librar-lo-.
12. Oh Dios, no te alejes de mí, Oh Dios mío apresúrate en mi auxilio.
13. Que los que sean adversarios de mi alma se confundan -y- se consuman, que los que buscan mi daño se cubran -de- humillación y deshonra.
14. Pero yo de continuo esperaré, y todavía más y más te alabaré.
15. Mi boca tu justicia -y- tu salvación proclamará todo el día, porque son innumerables para mí.
16. Andaré en la fuerza del Señor DIOS, haré mención de tu justicia, -sí,- de la tuya sola.

17. Oh Dios, tú me has enseñado desde mi juventud, y hasta ahora he declarado tus maravillosas obras.
18. Ahora pues también estando viejo y con canas, Oh Dios, no me abandones, hasta que haya dado a conocer a -esta- generación tu fuerza, -y- tu poder a todo -el que- está por venir.
19. Tu justicia -es- también muy alta, Oh Dios, quien has hecho grandes cosas, ¡Quién como tú, Oh Dios!
20. -Tú- el que me has dado a conocer grandes y dolorosos apuros, de nuevo me vivificarás, y de las profundidades de la tierra otra vez me sacarás.
21. Incrementarás mi grandeza y me consolarás por todas partes.
22. También te alabaré con el salterio, -sí,- a tu verdad, Oh Dios mío, con el arpa a ti cantaré, Oh tú, Santo de Israel.
23. Mis labios se regocijarán grandemente cuando yo a ti cante, junto con mi alma, la cual redimiste.
24. Mi lengua también hablará el día entero de tu justicia, pues fueron confundidos y avergonzados los que mi daño buscaron.

Salmo 72

Para Salomón.

1. Dadle al rey tus juicios, Oh Dios, y al hijo del rey tu justicia.
2. Él juzgará a tu pueblo con justicia, y a tus pobres con juicio.
3. Las montañas al pueblo le traerán paz, también las colinitas por medio de la justicia.
4. Él juzgará a los pobres del pueblo, salvará a los hijos de los necesitados, y al opresor hará pedazos.
5. Te temerán en tanto el sol, y la luna perduren, por todas las generaciones.
6. Él descenderá como lluvia sobre hierba cortada, como los aguaceros -que- riegan la tierra.
7. Los justos en los días de él florecerán, y en tanto la luna perdure -habrá- abundancia de paz.
8. También tendrá dominio de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.
9. Los que moran en el yermo se inclinarán delante de él, y sus enemigos el polvo lamerán.

10. -Le- traerán presentes los reyes de las islas y de Tarsis, los reyes de Sheba y Seba regalos -le- ofrecerán.

11. Sí, se postrarán todos los reyes delante de él, todas las naciones le servirán.

12. Pues el libraré al necesitado cuando clame, también al pobre, y -al- que no tenga auxiliador.

13. Guardará al pobre y al necesitado, y a las almas de los menesterosos salvará.

14. Redimirá sus almas del engaño y la violencia, y la sangre de ellos preciosa a su vista será.

15. Y él vivirá, y del oro de Sheba le darán; continuamente por él se hará oración, a diario lo alabarán.

16. Un puñado de grano en la tierra habrá sobre la cima de las montañas; su fruto como el Líbano se sacudirá, y -los- de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.

16. El nombre de él perdurará para siempre, su nombre tanto como el sol continuará; y -los hombres- serán en él benditos; todas las naciones bendito lo llamarán.

18. Bendito -sea- el SEÑOR Dios, el Dios de Israel, que hace sólo cosas maravillosas.

19. Y bendito para siempre -sea- su glorioso nombre, y que la tierra entera se llene -de- su gloria. Amén y amén.

20. Se terminan las oraciones de David el hijo de Jesé.

Salmo 73

Un Salmo de Asaf.

1. Verdaderamente Dios -es- bueno con Israel, -sí,- con aquellos que son de limpio corazón.

2. Pero en cuanto a mí, casi se me van los pies, mis pasos por nada hubieran resbalado.

3. Porque tuve envidia de los insensatos, -al- ver la prosperidad de los malvados.

4. Ya que no -hay- lazos hacia su muerte, al contrario, su fuerza -es- firme.

5. No -se- atribulan -como otros- hombres, ni como -otros- hombres plagados están.

6. Por tanto el orgullo los rodea como una cadena; la violencia los cubre -como- un manto.
7. Sus ojos sobresalen de la gordura, tienen más de lo que el corazón pudiera desear.
8. Son corruptos, y malvadamente hablan -acerca de- oprimir; con altanería hablan.
9. En contra de los cielos fijan su boca, y por toda la tierra pasea su lengua.
10. Por tanto hasta acá su pueblo retorna, y de una -copa- llena se escurren las aguas hacia ellos.
11. Y dicen, ¿Cómo lo -va a- saber Dios? ¿Tiene el Altísimo conocimiento?
12. Mirad que estos -son- los -hombres- sin Dios, los que prosperan en el mundo, -y sus- riquezas incrementan.
13. De verdad que limpié mi corazón -en- vano, y -en vano- en la inocencia lavé mis manos.
14. Pues he sufrido plagas todo el día, y cada mañana he sido castigado.
15. Si digo, Voy a hablar así, he aquí que a la generación de tus hijos podría ofender.
16. Cuando pensé saber esto, -fue- muy doloroso para mí.
17. Hasta que entré en el santuario de Dios, -y entonces- el fin de ellos entendí.
18. Con certeza los pusiste en lugares resbalosos, -y- los arrojaste a la destrucción.
19. ¡Cómo son llevados a la desolación en un momento! -y- los terrores los consumen por completo.
20. Como cuando -uno- despierta de -un sueño, -así- Oh SEÑOR, cuando despiertes despreciarás su imagen.
21. Así se acongojó mi corazón, y en mis entrañas fui punzado.
22. Tan tonto e ignorante -fui-, -como- una bestia delante de ti.
23. Sin embargo, de continuo -estoy- contigo, de mi mano derecha me has sostenido.
24. Me guiarás con tu consejo, y luego me recibirás -en la- gloria.
25. ¿A quién tengo en el cielo -sino a ti-? y fuera de ti en la tierra nada deseo.
26. Mi corazón y mi carne desfallecen, -pero- Dios -es- la fuerza de mi corazón, y mi porción para siempre.
27. Pues, mirad que perecerán los que de ti se alejan; has destruido a todos los que de ti salen a prostituirse.

28. Pero bueno -es- arrimarme a Dios; en el Señor DIOS mi confianza he colocado, para poder declarar todas tus obras.

Salmo 74

De Asaf.

1. Oh Dios, ¿por qué nos desechaste para siempre? ¿-Por qué- humea tu enojo contra las ovejas de tu pasto?
2. Acuérdate de tu congregación -la cual- compraste de antaño, de la vara de tu heredad -que- has redimido, -de- este monte de Sion en donde tú has morado.
3. Dirige tus pies hacia las desolaciones perpetuas, -sí,- a todo lo -que- el enemigo vilmente ha hecho en el santuario.
4. Rugen tus enemigos en medio de tus congregaciones, colocan sus insignias -como- banderas.
5. -Un hombre- se hacía famoso de acuerdo a las hachas que sobre los gruesos árboles levantara.
6. Pero ahora en un instante con hachas y martillos quiebran la obra allí tallada.
7. Arrojaron fuego dentro de tu santuario, profanaron -y- arrasaron el lugar de la morada de tu nombre.
8. En sus corazones dijeron, Destruyémoslos a todos; han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.
9. Nuestras insignias no vemos, no -hay- más profetas, ni tampoco -hay- entre nosotros alguno que sepa hasta cuándo.
10. ¿Oh Dios, Hasta cuándo humillará el adversario? ¿Va a blasfemar el enemigo tu nombre para siempre?
11. ¿Por qué retraes tu mano, tu misma mano derecha? retíra-la- de tu seno.
12. Porque Dios -es- mi Rey de antaño, -el que- obra salvación en medio la tierra.
13. Dividiste el mar por tu fuerza, quebraste las cabezas de los dragones en las aguas.
14. Las cabezas del leviatán hiciste pedazos, -y- lo diste por comida a la gente que habitaba en el yermo.
15. Partiste la fuente y la inundación, secaste poderosos ríos.

16. El día -es- tuyo, tuya también la noche; la luz y el sol has preparado.
17. Todos los límites de la tierra tú los estableciste; el verano y el invierno han sido hechos por ti.
18. Recuerda lo siguiente, -que- el enemigo ha humillado, Oh SEÑOR, y -que- las necias gentes tu nombre han blasfemado.
19. Oh, no entregues el alma de tu tórtola a la multitud -de los malignos-; no olvides a la congregación de tus pobres para siempre.
20. Ten en cuenta el convenio, pues los lugares oscuros de la tierra llenos de habitaciones de crueldad están.
21. Oh, que el oprimido no retorne avergonzado; que el pobre y el menesteroso tu nombre alaben.
22. Álzate, Oh Dios, pleitea por tu propia causa, recuerda cómo el hombre necio te humilla a diario.
23. No olvides la voz de tus enemigos; el tumulto de aquellos que se levantan contra ti se incrementa de continuo.

Salmo 75

Un Salmo -o- Canción de Asaf.

1. A ti, Oh Dios, te damos gracias, gracias te damos; pues tus maravillosas obras declaran -que- tu nombre está cerca.
2. Cuando yo reciba la congregación, juzgaré correctamente.
3. Se disuelven la tierra y todos los habitantes de ella, sus pilares yo -los- sostengo. Selah.
4. Dije a los necios, No os comportéis neciamente, y a los malvados, El cuerno no levantéis,
5. No alcéis vuestro cuerno en alto, -no- habléis -con- el cuello erguido.
6. Porque la promoción no -proviene- del oriente, ni del occidente, ni del sur.
7. Sino que Dios -es- el juez, a uno abate e instaura a otro.
8. Pues -hay- una copa en la mano del SEÑOR, y el vino es rojo, se encuentra lleno de mezclas, y él del mismo derrama, mas sus sedimentos, todos los malvados de la tierra -los- escurrirán -y los- beberán.
9. Pero yo para siempre declararé; al Dios de Jacob alabanzas cantaré.
10. Todos los cuernos de los malvados los apartaré también de un tajo, -pero- los cuernos de los justos serán exaltados.

Salmo 76

Un Salmo -o- Canción de Asaf.

1. En Judá -se- conoce a Dios, su nombre -es- grande en Israel.
2. En Salem también está su tabernáculo, y en Sion el lugar de su morada.
3. Allí él quebró las flechas del arco, el escudo, la espada y la batalla. Selah.
4. Tú -eres- más glorioso -y- excelente que montañas de presas.
5. Los intrépidos son despojados, durmieron su sueño; y ninguno de los hombres valientes encontró sus manos.
6. A tu reprensión, Oh Dios, tanto el carruaje como el caballo son lanzados a un sueño muerto.
7. Tú, -sólo- tú, -eres- para ser temido; ¿y quién puede permanecer ante tu mirada, una vez te enojas?
8. Tú causaste que se escuchara el juicio desde el cielo; la tierra temió y se aquietó,
9. Cuando Dios se levantó para el juicio, para salvar a todos los sencillos de la tierra. Selah.
10. Por seguro que te alabará la ira del hombre, los rezagos de ira tú sofocarás.
11. Prometed y pagad al SEÑOR vuestro Dios; que todos los que están a su alrededor traigan presentes a aquel que debe ser temido.
12. De un tajo apartará el espíritu de -los- príncipes; temible -es él- para con los reyes de la tierra.

Salmo 77

Un Salmo de Asaf.

1. A voces le clamé a Dios, -sí- a voces a Dios, y oído me prestó.
2. Busqué al SEÑOR en el día de mi apuro; corrió mi dolor en la noche, y no cesó; mi alma rehusaba ser confortada.
3. Me acordé de Dios y me atribulé, me quejé, y se abrumó mi espíritu. Selah.
4. Mis ojos mantienes despiertos, tan atribulado estoy que hablar no puedo.
5. Consideré los días de antaño, los años de antiguos tiempos.

6. Llamo al recuerdo mi canción en la noche, charlo con mi propio corazón, y una diligente búsqueda hizo mi espíritu.
7. ¿Desechará el SEÑOR para siempre? ¿Y no será más favorable?
8. ¿Desapareció para siempre su misericordia? ¿Falla -su- promesa por la eternidad?
9. ¿Se olvidó de ser clemente Dios? ¿Ha clausurado en su enojo sus tiernas misericordias? Selah.
10. Y dije, Esta -es- mi enfermedad, -pero voy a recordar- los años de la mano derecha del Altísimo.
11. Voy a recordar las obras del SEÑOR, por seguro que voy a recordar tus maravillas de antaño.
12. También voy a meditar en toda tu obra, y a hablar de tus hechos.
13. Tu camino, Oh Dios, -se encuentra- en el santuario; ¿Quién -es- un Dios -tan- grande como -nuestro- Dios?
14. Tú -eres- el Dios que hace maravillas; tu fuerza entre el pueblo -la- has declarado.
15. Con -tu- brazo a tu pueblo has redimido, a los hijos de Jacob y de José. Selah.
16. Las aguas te vieron, Oh Dios, te vieron las aguas, tuvieron miedo; también las profundidades se atribularon.
17. Las nubes derramaron aguas, un sonido enviaron los cielos, tus flechas también fueron lejos.
18. La voz de tu trueno -apareció- en el cielo; los rayos alumbraron el mundo, la tierra tembló y se estremeció.
19. Tu camino -se muestra- en el mar, y tu sendero en las grandes aguas, y tus huellas no se conocen.
20. Como -a- un rebaño guías a tu pueblo de la mano de Moisés y de Aarón.

Salmo 78

De Asaf.

1. Prestad oído, Oh pueblo mío, -a- mi ley; inclinad vuestros oídos a las palabras de mi boca.
2. Abriré mi boca con una parábola; publicaré dichos escondidos de la antigüedad.

3. Los cuales hemos oído y conocido, y nuestros padres nos contaron.
4. No -se los- ocultaremos a sus hijos, compartiéndole a la generación por venir las alabanzas del SEÑOR, su fuerza y las maravillosas obras hechas por él.
5. Porque él estableció un testimonio en Jacob, y designó una ley en Israel, los cuales él ordenó a nuestros padres dar a conocer a sus hijos.
6. Para que la generación por venir pudiera saber-los-, -sí,- los hijos -que- han de nacer, -que- se han de levantar, y declarar-los- a sus hijos;
7. Para que así coloquen su esperanza en Dios, y de las obras de Dios no se olviden, sino que guarden sus mandamientos.
8. Y ojalá no sean como sus padres, una generación terca y rebelde, una generación -que- no enderezó su corazón, y cuyo espíritu no fue firme para con Dios.
9. Los hijos de Efraín, -estando- armados, -y- portando arcos, se devolvieron el día de la batalla.
10. No guardaron el convenio de Dios, y en su ley rehusaron andar.
11. Y olvidaron sus obras, y sus maravillas que él les había compartido.
12. Cosas prodigiosas hizo él a la vista de sus padres en la tierra de Egipto, -en- el campo de Zoán.
13. Dividió el mar, e hizo que ellos -lo- atravesaran, e hizo que las aguas como una pila se quedaran.
14. Además durante el día también los guiaba con una nube, y con una fogosa luz toda la noche.
15. Partió las rocas en el yermo, y -les- dio de beber -agua- como -salida de- las grandes profundidades.
16. También sacó arroyos de la roca, e hizo correr las aguas como ríos.
17. Y sin embargo más pecaron contra él al provocar en el yermo al Altísimo.
18. Y en su corazón tentaron a Dios al pedir comida para sus desmedros.
19. Sí, hablaron contra Dios; dijeron, ¿Puede Dios arreglarnos una mesa en el yermo?
20. Mirad, él hirió la roca, -tanto- que chorrearon las aguas y los arroyos rebosaron; ¿Puede también dar pan? ¿Puede también proveer carne para su pueblo?
21. Por eso el SEÑOR -lo- oyó y se airó; de forma que un fuego se encendió contra Jacob, y -su- enojo también subió contra Israel;
22. Porque no creyeron en Dios, y en su salvación no confiaron.
23. Así hubiera mandado las nubes de arriba, y abierto las puertas del cielo.

24. Les hubiera llovido maná para comer, y les hubiera entregado del grano del cielo.
25. Alimento de ángeles el hombre comió; hasta el tope comida les envió.
26. Hizo que un viento del oriente soplara en el cielo, y con su poder trajo el viento del sur.
27. Además como polvo él carne les llovió, y aves emplumadas como la arena del mar;
28. Y en medio del campamento -la- dejó caer, alrededor de sus habitaciones.
29. De manera que comieron, y bien se saciaron, porque les dio su propio deseo;
30. Alejados no estaban de sus excesos, sino que aún mientras su comida -estaba- en la boca,
31. Sobre ellos vino la ira de Dios, y a los más corpulentos de ellos mató, hiriendo a los elegidos de Israel.
32. A cambio de todo esto aún pecaron, y no creyeron por causa de sus maravillosas obras.
33. Por tanto él consumió sus días en la vanidad, y en la tribulación sus años.
34. Cuando él los mataba, ellos entonces lo buscaban, retornaban, y temprano indagaban por Dios.
35. Y recordaban que Dios -era- su roca, y el Dios sublime su redentor.
36. No obstante lo adulaban con su boca, y con sus lenguas le mentían.
37. Porque su corazón no era correcto para con él, ni con el convenio de él eran firmes.
38. Pero él, -siendo- lleno de compasión, perdonaba -su- iniquidad, y no -los- destruía; sí, muchas veces alejó su enojo, y no espolió toda su ira.
39. Pues recordó que -sólo- carne -eran-, un viento que pasa y de nuevo no llega.
40. ¡Cuán frecuentemente en el yermo lo provocaron, -y- en el desierto lo acongojaron!
41. Sí. Se volvieron atrás, tentaron a Dios y al Santo de Israel limitaron.
42. No se acordaron de su mano, -ni- del día que del enemigo los libró.
43. De cómo había obrado sus señales en Egipto, y sus maravillas en el campo de Zoán,
44. Y había tornado sus ríos y estanques en sangre para que no pudieran beber.
45. Envío diversas clases de moscas en medio de ellos que los devoraban, y ranas que los destruían.

46. También le dio el rendimiento de ellos a la oruga, y su labor a la langosta.
47. Destruyó sus viñedos con granizo, y sus sicómoros con heladas.
48. Además le entregó su ganado al granizo, y sus rebaños a los abrasadores rayos.
49. Lanzó sobre ellos la fiereza de su enojo, ira, indignación y problemas, enviando en medio de ellos ángeles malignos.
50. Dio lugar a su enojo, no resguardó su alma de la muerte, sino que entregó su vida a la pestilencia,
51. E hirió a todo primogénito de Egipto, a la cabeza de la fuerza -de ellos- en los tabernáculos de Cam,
52. Pero a su propio pueblo lo hizo salir como ovejas, y como a un rebaño lo guió en el yermo.
53. Y en la seguridad los lideró, para que no temieran, pero el mar arrasó a sus enemigos.
54. Y los trajo a la frontera de su santuario, -a- esta -misma- montaña -que- su mano derecha había adquirido.
55. También expulsó a los paganos de delante de ellos, con cuerdas les dividió la herencia, e hizo que las tribus de Israel moraran en sus tiendas.
56. Sin embargo tentaron y provocaron al Altísimo, y sus testimonios no guardaron;
57. Sino que dieron vuelta atrás, y como sus padres, infielmente se comportaron; como arco defectuoso fueron hechos a un lado.
58. Porque le provocaron enojo con sus lugares altos, y le produjeron celos con sus imágenes esculpidas.
59. Cuando Dios oyó -esto- se airó, y aborreció grandemente a Israel,
60. Tanto así que desamparó el tabernáculo de Silo, la tienda -que había- colocado entre los hombres;
61. Y la fuerza de él -la- entregó a la cautividad, y su gloria en la mano del enemigo.
62. También a su pueblo lo entregó a la espada, y se airó con su herencia.
63. El fuego consumió a sus jóvenes, y sus doncellas no fueron dadas en matrimonio.
64. Sus sacerdotes cayeron a espada, y no se lamentaron .
65. Entonces el SEÑOR se despertó como alguien que acaba de dormir, -y- como un valiente que grita en razón del vino,
66. E hirió a sus enemigos en las partes traseras, en perpetua vergüenza los puso.

67. Es más, rehusó el tabernáculo de José, y no escogió a la tribu de Efraín.
68. Sino que escogió a la tribu de Judá, al monte de Sion a quien amó.
69. Y edificó su santuario como sublime-palacio-, como a la tierra, la cual para siempre ha establecido.
70. También escogió a David su siervo, y de los rediles de ovejas lo tomó;
71. De seguir a los grandes borregos con crías, lo trajo a alimentar a su pueblo Jacob, y a su heredad Israel.
72. Y así los apacentó de acuerdo a la integridad de su corazón, y con la pericia de sus manos los guió.

Salmo 79

Un Salmo de Asaf.

1. Oh Dios, llegaron a tu herencia los paganos; tu santo templo han profanado, han dejado a Jerusalén en montones.
2. Los cuerpos muertos de tus siervos los dieron -por- comida a las aves del cielo, la carne de tus santos a las bestias de la tierra.
3. Su sangre como agua alrededor de Jerusalén han derramado, y nadie -hubo- para enterrar-los-.
4. la vergüenza nos volvimos para nuestros vecinos, la burla y el ridículo para aquellos que nos rodean.
5. ¿Cuánto más SEÑOR te enojarás para siempre -y- arderá tu celo como el fuego?
6. Derrama tu ira sobre los paganos que no te han conocido, y sobre los reinos que no han invocado tu nombre,
7. Porque han devorado a Jacob, y su morada han devastado.
8. Oh no rememores en contra nuestra anteriores iniquidades, que rápidamente se nos adelanten tus tiernas misericordias, pues hemos -sido- traídos -hasta- muy bajo.
9. Auxílianos Oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre, líbranos, purifica y llévate nuestros pecados, por amor a tu nombre.
10. ¿Por qué deben decir los paganos, Dónde -está- su Dios? Que sea él conocido entre ellos -y- a nuestra vista -con- la revancha de la sangre derramada de tus siervos.

11. Que el suspiro del prisionero llegue hasta ti; de acuerdo a la grandeza de tu poder preserva a aquellos que están señalados para morir,
12. Y devuelve al seno de nuestros vecinos siete veces la misma humillación que te han hecho, Oh SEÑOR.
13. Para que nosotros tu pueblo y las ovejas de tu pasto te demos gracias para siempre; tu alabanza proclamaremos a todas las generaciones.

Salmo 80

Un Salmo de Asaf.

1. Presta oído, Oh Pastor de Israel, tú que guías a José como a un rebaño; resplandece, tú que moras -entre- los querubines.
2. Espolea tu fuerza delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, y ven a salvarnos.
3. Vuélvenos de nuevo, Oh Dios, haz brillar tu rostro, y seremos salvos.
4. Oh SEÑOR Dios de las huestes, ¿cuánto más te enojarás en contra de la oración de tu pueblo?
5. Los alimentas con el pan de las lágrimas, lágrimas les das a beber en gran medida.
6. Haces de nosotros una contienda para nuestros vecinos, y nuestros enemigos se ríen entre ellos.
7. Vuélvenos de nuevo, Oh Dios de las huestes, haz brillar tu rostro, y nos salvaremos.
8. Sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los paganos y la plantaste.
9. Preparaste -campo- delante de ella, le hiciste echar raíz profunda, y llenar la tierra.
10. Las colinas se cubrieron con su sombra, y sus ramas -fueron como- hermosos cedros.
11. Esparció sus vástagos hasta el mar, y sus ramas hasta el río.
12. ¿Por qué -entonces- has quebrado sus cercas, de forma que todos los que pasan al lado la arrancan?
13. El jabalí que sale del bosque la daña, y la bestia salvaje del campo la devora.
14. Retorna, Oh Dios de las huestes, te lo imploramos, mira abajo desde el cielo, contempla y visita esta vid,

15. Y el viñedo que tu mano derecha ha plantado, la rama -que- tú por tu cuenta fortaleciste.
16. Quemada -está- con fuego, -está- cortada; ante la reprensión de tu semblante perecen.
17. Que tu mano esté sobre el hombre a tu mano derecha, sobre el hijo del hombre -a quien- por tu cuenta fortaleciste.
18. Para que no nos volvamos de ti; vivifícanos, e invocaremos tu nombre.
19. Vuélvénos de nuevo -a ti-, Oh SEÑOR Dios de las huestes, haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Salmo 81

De Asaf.

1. Cantad en voz alta a Dios -que es- nuestra fuerza, hacedle algarabía al Dios de Jacob.
2. Tomad un salmo, y traed acá el pandero, -y- la agradable arpa con el salterio.
3. Tocad la trompeta en la luna nueva, en el tiempo acordado de nuestro día festivo solemne.
4. Pues -es- un estatuto para Israel, -y- una ley del Dios de Jacob.
5. Lo ordenó en José -como- testimonio, cuando salió por toda la tierra de Egipto, -donde- yo escuchaba un idioma -que- no entendía.
6. Retiré su hombro de la carga, -y- sus manos fueron libradas de las ollas.
7. Llamaste en el apuro, y te libré, en el secreto lugar del trueno te respondí, en las aguas de Meribá te probé. Selah.
8. Oíd, Oh pueblo mío, y te atestiguaré, Oh Israel, si me escuchas;
9. No habrá en ti dios extraño, ni adorarás a ningún extraño dios.
10. Yo -soy- el SEÑOR tu Dios, que te trajo de la tierra de Egipto; abre bien tu boca, y yo la llenaré.
11. Pero mi pueblo no quiso atender a mi voz, e Israel no quiso nada de mí.
12. Y así los entregué al capricho de sus propios corazones, -y- anduvieron en sus propios consejos.
13. ¡Oh si mi pueblo me hubiera atendido, e Israel hubiera andado en mis caminos!

14. Yo hubiera pronto subyugado a sus enemigos, -y- vuelto mi mano en contra de sus adversarios.
15. Los aborrecedores del SEÑOR ellos mismos se hubieran sometido a él, pero su tiempo hubiera perdurado para siempre.
16. Él también los hubiera alimentado con el más fino trigo, y te hubiera yo satisfecho con miel salida de la roca.

Salmo 82

Un Salmo de Asaf.

1. Dios se para en la congregación de los poderosos, -y- entre los dioses juzga.
2. ¿Cuánto más juzgaréis injustamente, y aceptaréis a las personas de los malvados? Selah.
3. Defended al pobre y al huérfano, hacedle justicia a los afligidos y a los necesitados.
4. Librad a los pobres y a los menesterosos, liberad-los- de la mano de los malvados.
5. No saben ni tampoco van a entender; andan en oscuridad; todos los fundamentos de la tierra están fuera de curso.
6. Dije, Vosotros -sois- dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo.
7. Pero como hombres moriréis, y caeréis como cualquiera de los príncipes.
8. Álzate, Oh Dios, -y- juzga la tierra, porque tu heredarás todas las naciones.

Salmo 83

Un Salmo Canción de Asaf.

1. No guardes silencio, Oh Dios, no permanezcas callado ni te aquietes, Oh Dios.
2. Porque, mira que tus enemigos han formado un tumulto, y los que te odian la cabeza han levantado.
3. Han armado astutos consejos en contra de tu pueblo, y han consultado en contra de tus escondidos.

4. Han dicho, Venid, y apartémoslos de un tajo como nación, y que el nombre de Israel ya no se pueda recordar más.
5. Pues se han reunido con un propósito, confederarse en contra tuya;
6. Las tiendas de Edom, de los Ismaelitas, de Moab y de los Jagarenos,
7. Gebal, Amón, Amalek, los Filisteos con los habitantes de Tiro;
8. Asur también se les unió para auxiliar a los hijos de Lot.
9. Haz con ellos como -con- los Madianitas, como -con- Sísera, y -con- Jabín en el arroyo de Kisón.
10. -Que- perecieron en En-dor; y se convirtieron en abono para la tierra.
11. Haz de sus nobles como en Oreb, y en Zíb, sí, a todos sus príncipes como en Zíb y en Zalmuna;
12. Que dijeron, Tomemos para nosotros posesión de las casas de Dios.
13. Oh Dios mío, hazlos como una rueda, como tamo ante el viento.
14. Como -cuando- el fuego quema la madera, y la llama incendia las montañas;
15. Persíguelos así con tu tempestad, y haz que les dé miedo tu tormenta.
16. Llena sus rostros de vergüenza, para que puedan buscar tu nombre, Oh Señor.
17. Que se confundan y se atribulen para siempre, sí, que sean puestos en vergüenza, y perezcan;
18. Que puedan conocer que tú, cuyo único nombre -es- JEHOVAH, -eres- el altísimo sobre toda la tierra.

Salmo 84

Un Salmo.

1. ¡Cuán amigables -son- tus tabernáculos, Oh SEÑOR de las huestes!
2. Mi alma anhela las cortes del SEÑOR, sí, hasta desfallecer; mi corazón y mi carne claman por el Dios vivo.
3. Sí, el gorrión ha encontrado casa, y la golondrina nido para ella, donde pueda poner sus crías -en- tus -mismos- altares, Oh SEÑOR de las huestes, mi Rey y mi Dios.
4. Benditos los que moran en tu casa, todavía alabándote estarán. Selah.
5. Bendito el hombre cuya fuerza -está- en ti, en cuyo corazón -están- los caminos de aquellos,

6. Que al pasar por el valle de Albaca lo vuelven un estanque, la lluvia también llena los embalses.
7. Ellos van de vigor en vigor, -cada uno- aparece delante de Dios en Sion.
8. Oh SEÑOR Dios de las huestes, oye mi oración, presta oído, Oh Dios de Jacob. Selah.
9. Contempla, Oh Dios escudo nuestro, y mira el rostro de tu ungido.
10. Porque mejor -es- un día en tus cortes que mil. Preferiría ser un portero en la casa de mi Dios, que morar en las tiendas de maldad.
11. Pues sol y escudo -es- el SEÑOR Dios; gracia y gloria dará el SEÑOR; a los que andan correctamente ningún bien -les- retendrá.
12. Oh SEÑOR de las huestes, bendito -es- el hombre que confía en ti.

Salmo 85

Un Salmo.

1. SEÑOR, tú fuiste favorable para con tu tierra, has traído de vuelta la cautividad de Jacob.
2. Perdonaste la iniquidad de tu pueblo, has cubierto todo su pecado. Selah.
3. Quitaste toda tu ira; -del camino- de la fiereza de tu enojo -te- has tornado.
4. Vuélvenos -a ti-, Oh Dios de nuestra salvación, y haz cesar tu enojo para con nosotros.
5. ¿Para siempre te enojarás con nosotros? ¿Desenvainarás tu enojo por todas las generaciones?
6. ¿No nos vas a revivir de nuevo para que tu pueblo se pueda regocijar en ti?
7. Manifiéstanos tu misericordia, Oh SEÑOR, y concédenos tu salvación.
8. Oiré lo que Dios el SEÑOR va a hablar, pues le hablará paz a su pueblo y a sus santos, pero no les dejará volverse de nuevo al desatino.
9. Por seguro que su salvación se acerca a los que le temen, para que en nuestra tierra pueda morar la gloria.
10. La misericordia y la verdad se reunieron, la justicia y la paz -se- besaron.
11. La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde el cielo.
12. Sí, el SEÑOR dará -aquello que es - bueno, y nuestra tierra entregará su incremento.
13. La justicia irá delante de él, y -nos- pondrá en el camino de sus pasos.

Salmo 86

Una Oración de David.

1. Inclina tu oído, Oh SEÑOR, óyeme, pues -estoy- pobre y necesitado.
2. Preserva mi alma, pues -soy tu- santo; Oh tú Dios mío, salva a tu siervo que confía en ti.
3. Ten misericordia de mí, Oh SEÑOR, porque a diario clamo a ti.
4. Regocija el alma de tu siervo, porque a ti, Oh SEÑOR, levanto mi alma.
5. Pues tú, SEÑOR, -eres- bueno, presto a perdonar, y copioso en misericordia para todos los que te invocan.
6. Presta oído, Oh SEÑOR, a mi oración, y atiende a la voz de mis súplicas.
7. En el día de mi apuro te invocaré, porque tú me responderás.
8. Ninguno como tú entre los dioses, Oh SEÑOR, tampoco -hay- obras como las tuyas.
9. Todas las naciones que has hecho vendrán y adorarán delante de ti, Oh SEÑOR, y glorificarán tu nombre.
10. Porque tú -eres- grande, y haces cosas maravillosas; solamente tú -eres- Dios.
11. Enséñame tu camino, Oh SEÑOR, -y- en tu verdad andaré; une mi corazón a temer tu nombre.
12. Te alabaré, Oh SEÑOR mi Dios, con todo mi corazón, y por la eternidad glorificaré tu nombre.
13. Porque grande -es- tu misericordia para conmigo, y has librado mi alma del más profundo infierno.
14. Oh Dios, los orgullosos se levantaron contra mí, las asambleas de -hombres- violentos han buscado -ir- tras mi alma, y delante de ellos no te han colocado.
15. Pero tú, Oh SEÑOR, -eres- un Dios lleno de compasión y clemente, benigno, y copioso en misericordia y verdad.
16. Oh, vuélvete a mí, y ten misericordia de mí, dale fuerza a tu siervo, y salva al hijo de tu doncella.
17. Manifiéstame una señal para bien, para que los que me odian puedan verla- y avergonzarse, porque tú, SEÑOR, me has auxiliado y consolado.

Salmo 87

Un Salmo Canción.

1. El fundamento de él -está- en las montañas santas.
2. El SEÑOR ama los portones de Sion más que a todas las moradas de Jacob.
3. Cosas gloriosas se han hablado de ti, Oh ciudad de Dios. Selah.
4. Haré mención de Rahab y de Babilonia a mis conocidos, mirad a Filistea, a Tiro y a Etiopía; este -hombre- nació allí.
5. Y de Sion se dirá, este y aquel hombre nacieron en ella, y el Altísimo mismo la establecerá.
6. El SEÑOR contará cuando inscriba a la gente, -que- este -hombre- nació allí.
7. También los cantantes, al igual que los que tocan instrumentos -estarán allí- : todos mis manantiales -están- en ti.

Salmo 88

Una canción -o- Salmo.

Masquil de Jemán el Ezraíta.

1. Oh SEÑOR, Dios de mi salvación, he clamado día -y- noche delante de ti.
2. Que ante ti llegue mi oración; inclina tu oído a mi clamor;
3. Pues mi alma se llena de tribulaciones, y mi vida al sepulcro se acerca.
4. Soy contado con los que bajan al abismo; soy como un hombre sin fuerzas;
5. Libre entre los muertos, como los ejecutados que yacen en el sepulcro, a quienes no se recuerda más, que de un tajo son apartados de tu mano.
6. Me colocaste en el más bajo abismo, en la oscuridad -y- en las profundidades.
7. Tu ira duramente se posa sobre mí, y con todas tus ondas -me- has afligido. Selah.
8. Lejos de mí has alejado a mis conocidos, me has hecho una abominación para ellos; -estoy- encerrado, y no puedo salir.
9. Se lamenta mi ojo a causa de la aflicción; SEÑOR, diariamente te invoqué, estiré mis manos hacia ti.

10. ¿Le manifestarás maravillas a los muertos? ¿Se alzarán los muertos a alabarte? Selah.
11. ¿Se proclamará tu dulce amabilidad en el sepulcro, -o- tu fidelidad en -la- destrucción?
12. ¿Serán conocidas tus maravillas en la oscuridad? ¿Y tu justicia en la tierra del olvido?
13. Pero a ti clamé, Oh SEÑOR, y en la mañana mi oración se adelantará a ti.
14. SEÑOR, ¿Por qué desechas mi alma? ¿-Por qué- escondes tu rostro de mí?
15. -Estoy- afligido y presto a morir joven, me distraigo -mientras- sufro tus terrores.
16. Tu fiera ira anda sobre mí, tus terrores de un tajo me han apartado.
17. Como aguas llegaron a rodearme cada día, juntos me acorralaron.
18. Amante y amigo has puesto lejos de mí, -y- en la oscuridad a mi conocido.

Salmo 89

Masquil de Etán el Ezrajita.

1. De las misericordias del SEÑOR por siempre cantaré; con mi boca le haré saber de tu fidelidad a todas las generaciones.
2. Porque he dicho, La misericordia se edificará para siempre; en los mismos cielos establecerás tu fidelidad.
3. Hice un convenio con mi elegido. Le juré a David mi siervo,
4. Para siempre estableceré tu simiente, y edificaré tu trono para todas las generaciones. Selah.
5. Y los cielos alabarán tus maravillas, Oh SEÑOR, tu fidelidad también -se alabará- en la congregación de los santos.
6. ¿Porque quién en el cielo se puede comparar al SEÑOR? ¿-Quién- Entre los hijos de los poderosos puede asemejarse al SEÑOR?
7. Dios es para ser temido grandemente en la asamblea de los santos, y para tenerse en reverencia por todos -los que- lo rodean.
8. Oh SEÑOR Dios de las huestes, ¿Quién -es- un SEÑOR fuerte como tú, o -se compara- a tu fidelidad que te rodea?
9. Tú riges la braveza del mar; cuando sus olas se alzan, tú las quietas.
10. Despedazaste a Rahab como a un ejecutado; esparciste a tus enemigos con tu fuerte brazo.

11. Los cielos -son- tuyos, tuya también la tierra; -en cuanto- al mundo y a su plenitud, por ti fueron fundados.
12. El norte y el sur tú los has creado, se regocijarán en tu nombre Tabor y Hermón.
13. Tú tienes un brazo poderoso, fuerte es tu mano, tu derecha es excelsa.
14. La justicia y el juicio -son- la habitación de tu trono; la misericordia y la verdad irán delante de tu rostro.
15. Bendito el pueblo que conoce el gozoso sonido -de alabarte-; andará, Oh SEÑOR, a la luz de tu semblante,
16. En tu nombre se regocijará todo el día, y en tu justicia enaltecido será.
17. Porque tú -eres- la gloria de su fuerza, y con tu favor nuestro poder se exaltará.
18. Ya que el SEÑOR -es- nuestra defensa, y el Santo de Israel -es- nuestro rey.
19. Tú hablaste en visión a tu santo, y dijiste, He puesto auxilio sobre -un- valiente, he exaltado a -un- elegido del pueblo,
20. He encontrado a David mi siervo; con mi aceite santo lo he ungido,
21. Será establecido con mi mano, mi brazo también lo fortalecerá.
22. El enemigo no se impondrá sobre él, ni el hijo de maldad lo afligirá.
23. Y yo abatiré a sus contrincantes delante de él, y enviaré plagas a los que lo odian.
24. Pero mi fidelidad y mi misericordia -estarán- con él, y en mi nombre su poder será exaltado.
25. Fijaré su mano en el mar, y su mano derecha en los ríos.
26. Clamará a mí, Tú -eres- mi padre, mi Dios, y la roca de mi salvación.
27. Lo haré además -mi- primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.
28. Mi misericordia mantendré con él por la eternidad, y mi convenio con él firme permanecerá.
29. Su simiente también haré -que perdure- para siempre, y su trono -tanto- como los días del cielo.
30. Si sus hijos renuncian a mi ley, y no andan en mis juicios,
31. Si quiebran mis estatutos, y no guardan mis mandamientos,
32. Visitaré entonces sus transgresiones con la vara, y su iniquidad con azotes.
33. Sin embargo no quitaré totalmente de él mi dulce amabilidad, ni dejaré que falle mi fidelidad.
34. No quebraré mi convenio, ni alteraré el asunto salido de mis labios.
35. Juré una vez por mi santidad que no le mentiré a David.
36. Su simiente perdurará para siempre, y su trono como el sol delante de mí.

37. Para siempre se establecerá como la luna, y -como- un fiel testigo en el cielo.
38. Pero tú me has desechado y aborrecido, has estado indignado con tu ungido.
39. Has hecho nulo el convenio de tu siervo, has profanado su corona -arrojándola- a la tierra.
40. Has roto todas sus cercas, -y- has llevado todas sus fortalezas a la ruina.
41. Todos los que pasan por el camino lo despojan, -y- es una vergüenza para sus vecinos.
42. Preparaste -y fortaleciste- la mano derecha de sus adversarios, -e- hiciste regocijar a todos sus enemigos.
43. -Le- volteaste además el filo de su espada, y no lo hiciste permanecer en la batalla.
44. Hiciste que su gloria cesara, y arrojaste al suelo su trono.
45. Los días de su juventud se los acortaste, -y- lo llenaste de vergüenza.
46. ¿Cuánto más Oh SEÑOR? ¿Vas a esconderte para siempre con el furor de tu ira?
47. Recuerda lo corto que es mi tiempo. ¿Por qué hiciste a todos los hombres tan vanos?
48. ¿Qué hombre vive y no ve la muerte? ¿Librará él su -propia- alma de las manos del sepulcro?
49. ¿SEÑOR, dónde -están- tus dulces amabilidades previas -que- en tu veracidad le juraste a David?
50. Recuerda, SEÑOR la humillación de tus siervos, -de cómo- llevo en mi seno -la humillación- de toda la gente poderosa;
51. Con la que tus enemigos han abochornado, Oh SEÑOR, con la que han reprochado los pasos de tu ungido.
52. Bendito -sea- el SEÑOR por la eternidad. Amén, y amén.

Salmo 90

Una Oración de Moisés el hombre de Dios.

1. SEÑOR, tú has sido nuestra morada por todas las generaciones.

2. Antes de que brotaran las montañas, o de que hubieras tú siquiera formado la tierra y el mundo, desde la misma eternidad -y- hasta la eternidad tú -eres- Dios.
3. Tú tornas al hombre a la destrucción, y dices, Retornad, hijos de los hombres.
4. Pues mil años a tus ojos -son como- ayer que -ya- pasó, y -como- una vigilia de la noche.
5. Te los llevas como a una inundación, son -como- un sueño; por la mañana -son- como hierba -que- crece,
6. Por la mañana florece y crece, al atardecer se corta y se marchita;
7. Pues por tu enojo somos consumidos, y atribulados por tu ira.
8. Has colocado nuestras iniquidades delante tuyo, -y- nuestros -pecados- secretos a la luz de tu semblante.
9. Pues todos nuestros días en tu ira se desvanecen, pasamos nuestros años como -cuando se cuenta- un cuento.
10. Los días de nuestros años -son- setenta, y si por causa del vigor ochenta años, sin embargo su fuerza -es- labor y pena, pues pronto esta se aparta de un tajo, y lejos volamos.
11. ¿Quién conoce el poder de tu enojo? Así de acuerdo a tu temor, -también es- tu ira.
12. Enséñanos entonces a contar nuestros días, para poder aplicar -nuestros- corazones a la sabiduría.
13. Retorna Oh SEÑOR, ¿Cuánto más? Y que te arrepientas en cuanto a tus siervos.
14. Oh, satisfácenos temprano con tu misericordia, para que podamos regocijarnos y estar alegres todos nuestros días.
15. Alégranos de acuerdo a los días -que- nos afligiste, -y- a los años -en los que- hemos visto el mal.
16. Que tu obra se revele a tus siervos, y a sus hijos tu gloria.
17. Y que la belleza del SEÑOR nuestro Dios esté sobre nosotros, establece además tú sobre nosotros la obra de nuestras manos, sí, la obra de nuestras manos establécela tú.

Salmo 91

1. El que mora en el lugar secreto del Altísimo, bajo la sombra del Todopoderoso permanecerá.
2. Del SEÑOR diré -que- mi refugio, mi fortaleza, y mi Dios -es-; en él confiaré.
3. Es cierto que te libraré de la trampa del cazador, -y- de la fétida pestilencia.
4. Te cubrirá con sus plumas, y debajo de sus alas confiarás; -tu- escudo y rodela -será- su verdad.
5. Miedo no tendrás de terror en la noche, -ni- de flecha -que- vuela en el día.
6. -O- de pestilencia que ande en oscuridad, -ni- de destrucción -que- malogre al mediodía.
7. Caerán mil a tu lado, y diez mil a tu mano derecha, -mas- a ti no se acercará.
8. Sólo con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los malvados.
9. Por haber hecho tú del SEÑOR, -que es- mi refugio, -del mismo- Altísimo tu habitación,
10. No te acontecerá mal, ni plaga alguna se acercará a tu morada.
11. Pues pondrá a sus ángeles a cargo de ti, que te guarden en todos tus caminos.
12. En -sus- manos te sostendrán, no sea que estrelles tu pie contra una piedra.
13. Pisotearás al león y a la víbora, al joven león y al dragón aplastarás bajo tus pies.
14. Por haber fijado su amor en mí, por eso lo libraré; por haber conocido mi nombre, en lo alto lo colocaré.
15. Me invocará y le responderé, con él -estaré- en los problemas, lo libraré y lo honraré.
16. Con larga vida lo satisfaré, y le daré a conocer mi salvación.

Salmo 92

Un Salmo -o- canción para el día sabático.

1. Bueno -es- darle gracias al SEÑOR, y cantarle alabanzas a tu nombre, Oh Altísimo;
2. Dar a conocer tu dulce amabilidad en la mañana, y tu fidelidad cada noche,

3. Con un instrumento de diez cuerdas, y con el salterio; con un sonido solemne en el arpa.
4. Pues tú SEÑOR, por medio de tu obra me has alegrado; triunfaré en las obras de tus manos.
5. ¡Oh SEÑOR, cuán grandes son tus obras! -Y- muy profundos son tus pensamientos.
6. Un hombre torpe no -lo- sabe, ni tampoco un necio entiende esto.
7. Cuando los malvados broten como la hierba, y cuando todos los obradores de iniquidad florezcan, -es- porque para siempre serán destruidos;
8. Pero tú, SEÑOR, -eres -el más- excelso por siempre jamás.
9. Pues, mira que tus enemigos, Oh SEÑOR, mira que tus enemigos perecerán, serán esparcidos todos los obradores de iniquidad.
10. Pero a mi cuerno -lo- exaltarás como -al de- un unicornio; con aceite fresco me ungirán.
11. Mi ojo también mirará -mi deseo cumplido- sobre mis enemigos, -y- mis oídos oirán -mi deseo cumplido acerca- de los malvados que se levantan en mi contra.
12. El justo florecerá como la palmera, como un cedro en el Líbano crecerá.
13. Aquellos que son plantados en la casa del SEÑOR florecerán en las cortes de nuestro Dios.
14. Aún en la vejez llevarán fruto, robustos y productivos serán;
15. Para dar a conocer que el SEÑOR -es- correcto, -él es- mi roca, y no -hay- injusticia en él.

Salmo 93

1. El SEÑOR reina, se viste de majestad, el SEÑOR se viste de fuerza, -con la que- se ha arropado; también el mundo se ha establecido -de manera- que no se pueda mover.
2. Tu trono -se ha- establecido desde la antigüedad, -y- tú -eres- desde la eternidad.
3. Las inundaciones se han levantado, Oh SEÑOR, las inundaciones han levantado su voz, las inundaciones levantan sus olas.
4. Más poderoso que el ruido de muchas aguas, -es- El SEÑOR en las alturas -sí, más que- las poderosas olas del mar.

5. Muy seguros son tus testimonios, para siempre Oh SEÑOR, la santidad le conviene a tu casa.

Salmo 94

1. Oh SEÑOR Dios a quien la venganza pertenece, Oh Dios, a quien la venganza pertenece, manifiéstate.
2. Tú mismo levántate, tú juez de la tierra, -y- entrega el pago a los altivos.
3. SEÑOR, ¿hasta cuándo los malvados, hasta cuándo triunfarán los malvados?
4. ¿-Hasta cuándo- proferirán -y- hablarán cosas duras, -y- se jactarán todos los que obran iniquidad?
5. Despedazan a tu pueblo, Oh SEÑOR, y afligen a tu heredad.
6. Matan a la viuda y al extranjero, y asesinan al huérfano.
7. Sin embargo dicen, El SEÑOR no -lo- va a mirar, ni al Dios de Jacob -le- va a interesar.
8. Entended vosotros los torpes entre las gentes, y -vosotros- los insensatos, ¿sabios cuándo seréis?
9. ¿El que plantó el oído no va a oír? ¿El que formó el ojo no va a ver?
10. ¿El que castiga a los paganos no va a corregir? ¿El que al hombre enseña conocimiento-no va a conocer-?
11. Conoce el SEÑOR que los pensamientos del hombre banalidades -son-.
12. Bendito el hombre a quien tú castigas, Oh SEÑOR, y de tu ley le enseñas,
13. Para poder darle descanso en los días de adversidad, hasta que el pozo para los malvados se haya de excavar.
14. Porque el SEÑOR no desechará a su pueblo, ni abandonará a su heredad.
15. Sino que el juicio retornará a la justicia, y todos los de corazón correcto la seguirán.
16. ¿Quién se alzaré por mí en contra los que hacen males? ¿-Y- quién se levantará por mí en contra los que obran iniquidades?
17. Si el SEÑOR no -hubiera sido- mi ayuda, mi alma casi habita en el silencio.
18. Cuando dije, Mi pie se resbala, tu misericordia, Oh SEÑOR, me sustentaba.
19. En la multitud de mis íntimos pensamientos, tus consolaciones deleitan mi alma.
20. ¿Tendrá parte contigo el trono de iniquidad que arma desgracias por medio de ley?
21. Se reúnen en contra del alma del justo, y ejecutan sangre inocente.

22. Pero el SEÑOR es mi defensa, y la roca de mi refugio -es- mi Dios.
23. Y sobre ellos traerá su propia iniquidad, y en su propia maldad de un tajo los apartará; el SEÑOR nuestro Dios de un tajo los apartará.

Salmo 95

1. Oh venid, -y- cantemos al SEÑOR, hagámosle algarabía a la roca de nuestra salvación.
2. Lleguemos ante su presencia con acción de gracias, y algarabía con salmos hagámosle.
3. Pues el SEÑOR -es- un Dios grande, y un gran Rey por encima de todos los dioses.
4. Los lugares profundos de la tierra en su mano -están-, la fuerza de las colinas suya también -es-.
5. Suyo -es- el mar, y lo hizo él, y sus manos formaron la -tierra- seca.
6. Oh venid, adoremos e inclinémonos, postrémonos ante el SEÑOR nuestro hacedor.
7. Pues él -es- nuestro Dios, y nosotros el pueblo de su pastizal y las ovejas de su mano, si hoy vosotros oís su voz,
8. No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, -y- como en el yermo -en- el día de la tentación,
9. Cuando vuestros padres me tentaron, me probaron, y mi obra vieron.
10. Durante cuarenta años me entristecí con -esta- generación, y dije, -Es- un pueblo que yerra en su corazón, y mis caminos no ha conocido;
11. Al cual juré en mi ira que en mi reposo no iba a entrar.

Salmo 96

1. Oh cantadle al SEÑOR una nueva canción, cantadle al SEÑOR toda la tierra.
2. Al SEÑOR cantadle, bendecid su nombre; proclamad su salvación de día en día.
3. Entre los paganos declarad su gloria, entre todas las gentes sus maravillas.
4. Pues grande -es- el SEÑOR, y para ser alabado en gran manera; él -es- para ser temido por encima de todos los dioses.

5. Pues todos los dioses de las naciones -son meros- ídolos, pero a los cielos los hizo el SEÑOR.
6. El honor y la majestad lo preceden; en su santuario la fuerza y la belleza están.
7. Otorgadle al SEÑOR, Oh vosotras familias de las gentes, otorgadle al SEÑOR -la- gloria y la fuerza.
8. Otorgadle al SEÑOR la gloria -debida a- su nombre; traedle una ofrenda, y entrad a sus cortes.
9. Oh adorad al SEÑOR en la belleza de la santidad; delante de él temed, toda la tierra.
10. Decid entre los paganos -que- el SEÑOR reina; también el mundo se establecerá -de manera- que no se moverá; él juzgará con justicia a las gentes.
11. Que se regocijen los cielos, y se alegre la tierra, que ruga el mar y toda su plenitud.
12. Que el campo se goce con todo lo que en él -hay-, entonces todos los árboles del bosque se regocijarán,
13. Ante el SEÑOR, porque él viene, porque él viene a juzgar la tierra; él va a juzgar al mundo con justicia, y a las gentes con su verdad.

Salmo 97

1. El SEÑOR reina; que la tierra se regocije; que la multitud de las islas -por ello- se alegre.
2. A su alrededor -hay- nubes y oscuridad; -la- justicia y -el- juicio la habitación de su trono -son-.
3. Lo adelanta un fuego, que quema a sus enemigos a su alrededor.
4. Sus relámpagos al mundo alumbraron, la tierra vio y tembló.
5. Las colinas como cera se derritieron ante la presencia del SEÑOR, ante la presencia del SEÑOR de toda la tierra.
6. Los cielos declaran su justicia, y todas las gentes verán su gloria.
7. Se confunden todos los que le sirven a -las- imágenes esculpidas, -los- que se jactan de los ídolos; adoradlo -vosotros- todos los dioses.
8. Sion oyó, y se alegró, y las hijas de Judá se regocijaron a causa de tus juicios, Oh SEÑOR.
9. Pues tú, SEÑOR -eres- excelso sobre toda la tierra, eres exaltado por encima -y- mucho más que todos los dioses.

10. Vosotros los que amáis al SEÑOR odiad al mal; él preserva las almas de sus santos, los libra de las manos de los malvados.
11. La luz se siembra para los justos, y la alegría para los de correcto corazón.
12. Regocijaos en el SEÑOR, vosotros -los- justos, y dad gracias al recuerdo de su santidad.

Salmo 98

Un Salmo.

1. Oh, cantadle al SEÑOR una nueva canción por haber hecho cosas maravillosas; su mano derecha y su santo brazo le concedieron la victoria.
2. El SEÑOR ha dado a conocer su salvación; abiertamente a los ojos de los paganos ha manifestado su justicia.
3. Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; todos los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
4. Hacedle algarabía al SEÑOR, toda la tierra; haced mucho ruido, regocijaos y cantad alabanzas.
5. Cantadle al SEÑOR con el arpa, con el arpa y a la voz de un salmo.
6. Con trompetas y al sonido de la corneta haced algarabía delante del SEÑOR, del Rey.
7. Que el mar ruga con toda su plenitud, el mundo y los que en él habitan.
8. Que las inundaciones aplaudan -con sus- manos, que las colinas a una se gocen,
9. Delante del SEÑOR, pues él viene a juzgar la tierra; él juzgará al mundo con justicia, y a las gentes con equidad.

Salmo 99

1. El SEÑOR reina; que las gentes tiemblen; él se sienta -entre- los querubines; que se mueva la tierra.
2. El SEÑOR -es- grande en Sion, y él -es- sublime por encima de las las gentes.
3. Que alaben tu grande y temible nombre, -porque es- santo.

4. La fuerza del rey también ama al juicio, tú estableces equidad, ejecutas juicio y justicia en Jacob.
5. Exaltad vosotros al SEÑOR nuestro Dios, y adorad ante el estrado de sus pies, -porque- él -es- santo.
6. Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel, entre aquellos que invocan su nombre; ellos invocaron al SEÑOR, y él les respondió.
7. Les habló en el pilar nublado, y ellos guardaron sus testimonios y la ordenanza -que- él les dio.
8. Tú les respondiste, Oh SEÑOR Dios nuestro, fuiste un Dios que perdonaste, sin embargo te vengaste de sus invenciones.
9. Exaltad al SEÑOR nuestro Dios, y adorad en su colina santa, porque el SEÑOR nuestro Dios -es- santo.

Salmo 100

Un Salmo de Alabanza.

1. Hacedle algarabía al SEÑOR vosotras tierras todas.
2. Servid al SEÑOR con alegría, a su presencia venid cantando.
3. Sabed que el SEÑOR -es- Dios, – y es- él -el que- nos hizo, y no nosotros mismos; -somos- su pueblo, y las ovejas de su pasto.
4. Por sus portones entrad dando gracias, -y- llegad a sus cortes con alabanzas, sedle agradecidos -y- bendecid su nombre.
5. Porque el SEÑOR -es- bueno, eterna su misericordia, y su verdad -perdura- por todas las generaciones.

Salmo 101

Un Salmo de David.

1. Cantaré de la misericordia y del juicio; Oh SEÑOR, a ti te cantaré.
2. Sabia y perfectamente me comportaré. Oh, ¿Cuándo -vas a- venir a mí? Con un corazón perfecto en mi casa andaré.
3. Delante de mis ojos cosas malvadas no pondré; odio la obra de los que se hacen a un lado, no se me prenderá.

4. A un corazón pendenciero de mí lo apartaré. A una -persona- malvada no la conoceré.
5. Al que calumnia en secreto a su vecino, de un tajo lo apartaré; al que tiene una mirada altiva y un corazón arrogante no soportaré.
6. -Se posarán- mis ojos sobre los fieles de la tierra, para que conmigo puedan morar; el que ande en un camino perfecto, me servirá.
7. El que obre engaños en mi casa no morará, el que diga mentiras delante de mis ojos no se demorará.
8. A todos los malvados de la tierra temprano destruiré, para poder de un tajo apartar de la ciudad del SEÑOR a todos los que practiquen el mal.

Salmo 102

Oración del afligido, cuando está abrumado, y derrama su queja delante del SEÑOR.

1. Oye mi oración, Oh SEÑOR, y que mi clamor llegue a ti.
2. No escondas tu rostro de mí en el día -que- esté en problemas; inclínate tu oído, en el día -que- yo llame velozmente respóndeme.
3. Pues mis días se acaban como humo, y mis huesos se queman como una chimenea.
4. Golpeado está mi corazón, y como la hierba se marchita, tanto que olvido comer mi pan.
5. Debido a la voz de mis gemidos mis huesos se adhieren a mi piel.
6. Soy como un pelícano del yermo, como un búho del desierto
7. Observo, y soy como un solitario gorrión sobre el techo de la casa.
8. Mis enemigos me critican todo el día, -y- los que se enojan conmigo la han jurado contra mí.
9. Pues he comido cenizas por pan, y he mezclado mi bebida con llanto.
10. Debido a tu indignación y a tu ira, pues me levantaste y me arrojaste.
11. Mis días -son- como una sombra que declina, y como hierba me marchito.
12. Pero tú, Oh SEÑOR. Perdurarás para siempre, y tu recuerdo por todas las generaciones.
13. Te alzarás -y- tendrás misericordia de Sion, pues el tiempo de favorecerla, sí, el tiempo establecido ha llegado.

14. Porque tus siervos se complacen en sus piedras, y prefieren el polvo de ella.
15. De manera que los paganos temerán el nombre del SEÑOR, y todos los reyes de la tierra -también- tu gloria.
16. Cuando el SEÑOR construya a Sion, él aparecerá en su gloria.
17. Él se interesará en la oración del indigente, y no despreciará su ruego.
18. Se escribirá esto para la generación venidera, y el pueblo que va a ser creado alabaré al SEÑOR.
19. Pues él miró desde la altura de su santuario, desde el cielo el SEÑOR observó a la tierra;
20. Para oír el gemido del prisionero, para liberar a los condenados a muerte.
21. Para declarar el nombre del SEÑOR en Sion, y su alabanza en Jerusalén;
22. Cuando las gentes se reúnan con sus reinos para servir al SEÑOR.
23. Él debilitó mi fuerza en el camino, acertó mis días.
24. Dije, Oh, Dios mío, no me retires en la mitad de mis días; tus años atraviesan todas las generaciones.
25. Desde antaño colocaste el fundamento de la tierra, y los cielos -son- la obra de tus manos.
26. Ellos perecerán, pero tú perdurarás; sí, todos ellos se envejecerán como una prenda de vestir, como una vestidura los mudarás, y cambiarán;
27. Pero tú -eres- el mismo, y tus años no tendrán fin.
28. Los hijos de tus siervos continuarán, y su simiente se establecerá delante tuyo.

Salmo 103

De David.

1. Bendice oh alma mía al SEÑOR, y todo lo que hay dentro de mí -bendiga- su santo nombre.
2. Bendice oh alma mía al SEÑOR, y no olvides cada uno de sus beneficios:
3. -Él es- quien perdona todas tus iniquidades, quien sana todas tus enfermedades,
4. -Él es- quien redime tu vida de la destrucción, quien te corona de dulce bondad y tiernas misericordias;

5. -Él es- quien satisface tu boca de -cosas- buenas, -haciendo que- tu juventud se renueve como la del águila.
6. Juicio y justicia ejerce el SEÑOR a favor de todos los oprimidos.
7. A Moisés le hizo saber sus caminos, y a los hijos de Israel sus hechos.
8. Misericordioso y clemente es el SEÑOR, lento para enojarse, y copioso en misericordia.
9. No siempre reñirá, ni para siempre mantendrá -su enojo-.
10. Según nuestros pecados no nos ha tratado, ni por nuestras iniquidades nos -ha- recompensado.
11. Pues tan alto como está el cielo de la tierra, -así- de grande es su misericordia hacia los que le temen.
12. Tan distante como está el oriente del occidente, -así de- lejos removi6 de nosotros nuestras transgresiones.
13. Como un padre se apiada de -sus- hijos, -así- se apiada el SEÑOR de los que le temen.
14. Ya que conoce nuestra armaz6n, 6l se acuerda que -somos- polvo.
15. -En cuanto al- hombre, sus d6as como hierba -son-, como flor del campo florece,
16. Pues el viento pasa sobre ella, y se va, y -de- su lugar no se sabe m6s.
17. Pero la misericordia del SEÑOR -es- desde la eternidad -y- hasta la eternidad sobre los que le temen, y su justicia hasta los hijos de los hijos.
18. Para aquellos que guardan su convenio, y para los que se acuerdan de seguir sus mandamientos.
19. El SEÑOR prepar6 su trono en los cielos, y su reino rige sobre todos.
20. Bendecid al SEÑOR, vosotros sus 6ngeles, que exced6is en fuerza, -y- segu6is sus mandamientos, atendiendo a la voz de su palabra.
21. Bendecid al SEÑOR, todas -vosotras- sus huestes, -vosotros- ministros suyos que cumpl6is su benepl6cito.
22. Bendecid al SEÑOR todas sus obras en todos los lugares de su dominio; Oh alma m6a, bendice al SEÑOR.

Salmo 104

1. Bendice al SEÑOR, Oh alma m6a. Oh SEÑOR Dios m6o, eres inmenso, te vistes de honor y de majestad.

2. -Tú- que -te- arropas como -con- un manto de luz, que a los cielos estiras como a una cortina;
3. Aquel que en las aguas coloca las vigas de sus aposentos; aquel que hace de las nubes su carruaje, aquel que anda sobre las alas del viento;
4. Aquel que hace a sus ángeles espíritus, a sus ministros llamas de fuego;
5. -Aquel que- colocó los fundamentos de la tierra, -de tal forma que- remover nunca se pueda.
6. Tú la arropaste -con- un manto de profundidades; las aguas se fijaron encima de las montañas.
7. A tu reprensión huyeron, a la voz de tu trueno lejos se apresuraron.
8. Suben por las montañas, bajan por los valles hasta el lugar que tú has fundado para ellas.
9. Haz fijado un límite para que no puedan pasar, para que no vuelvan de nuevo a cubrir la tierra.
10. Él envía los manantiales dentro de los valles, -los cuales- corren por entre las colinas.
11. Dan de beber a toda bestia del campo, los asnos salvajes aplacan su sed.
12. Por ellas las aves del cielo -quienes- cantan entre las ramas, su habitación tendrán.
13. Desde sus aposentos él riega las colinas; con el fruto de tus obras la tierra se satisface.
14. Para el ganado él hace crecer el pasto, y las plantas para el servicio del hombre, de forma que pueda sacar comida de la tierra,
15. Y el vino -que- alegra el corazón del hombre, el aceite para hacer -su- rostro brillar, y el pan -que- fortalece su corazón.
16. Los árboles del SEÑOR se encuentran llenos -de savia-, los cedros del Líbano, que él plantó,
17. En donde los pájaros hacen sus nidos; -en cuanto a- la cigüeña, los árboles de higos su casa -son-.
18. Las colinas altas -son- un refugio para las cabras monteses, -y- las rocas para los conejos.
19. Él asignó la luna para las estaciones; el sol conoce su puesta.
20. Tú haces la oscuridad, y es de noche, cuando todas las bestias del bosque acechan.
21. Los leones jóvenes rugen tras su presa, y de Dios buscan su comida.
22. El sol se alza, ellos se reúnen y se juntan, y en sus guaridas se acuestan.
23. El hombre sale a su trabajo y a su labor hasta el atardecer.

24. ¡Oh SEÑOR, cuán diversas son tus obras! con sabiduría las has hecho todas: de tus riquezas se llena la tierra.
25. -De igual manera es- este grande y ancho mar, en donde -hay- innumerables seres rastreros, -y- bestias tanto grandes como pequeñas,
26. Allá andan las naves, -ahí está- aquel leviatán, -a quien- has hecho para que jugara en él.
27. Todos estos aguardan en ti, para que -les- puedas dar su comida a su debido tiempo.
28. Tú les das, ellos se reúnen, abres tu mano, se llenan de bienes.
29. Escondes tu rostro, ellos se atribulan; les quitas su aliento, mueren, y retornan a su polvo.
30. Envías tu espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra.
31. La gloria del SEÑOR perdurará para siempre, el SEÑOR se regocijará en sus obras.
32. Él mira la tierra, y ella tiembla; él toca las colinas, y ellas humean.
33. Cantaré al SEÑOR en tanto viva, mientras posea yo mi ser a mi Dios alabanzas cantaré.
34. Dulce será mi meditación en él, en el SEÑOR me alegraré.
35. Que se consuman los pecadores desapareciendo de la tierra, y que los malvados no existan más. Bendice al SEÑOR, Oh alma mía. -Y- vosotros alabad al SEÑOR.

Salmo 105

1. Oh, Dadle gracias al SEÑOR, invocad su nombre, dad a conocer entre las gentes sus acciones.
2. Cantadle, cantadle salmos, hablad de todas sus maravillosas obras.
3. Gloriaos en su santo nombre, que se regocije el corazón de aquellos que buscan al SEÑOR.
4. Buscad al SEÑOR, y a su fuerza, buscad por siempre su rostro.
5. Recordad las maravillosas obras hechas por él, sus prodigios, y los juicios de su boca.
6. Oh vosotros la simiente de Abraham su siervo, vosotros los hijos de Jacob su elegido.
7. Él -es- el SEÑOR nuestro Dios, sus juicios -están- en toda la tierra.

8. Para siempre se ha acordado de su convenio, de la palabra -que- le mandó a mil generaciones.
9. Aquel -convenio- que hizo con Abraham, y su juramento a Isaac,
10. El mismo que le confirmó a Jacob por ley, a Israel -como- convenio eterno,
11. Diciendo, Te daré la tierra de Canaán, la porción de tu herencia.
12. Cuando eran -sólo- unos cuantos en número, sí, muy contados, y -eran- extranjeros en ella.
13. Cuando andaban de una nación a otra, de un reino -y de- un pueblo a otro;
14. Él no dejó que ningún hombre los maltratara, sí, a los reyes reprendió por causa de ellos,
15. -Diciendo- No toquéis a mis ungidos, ni hagáis daño a mis profetas.
16. Incluso llamó a la hambruna sobre la tierra, -y- detuvo toda la provisión de pan.
17. Envío a un hombre delante de ellos, -sí,- a José, -que- fue vendido como criado;
18. Cuyos pies dañaron con grilletes; fue puesto en hierro,
19. Hasta el tiempo -en el- que su palabra vino, la palabra del SEÑOR lo probó.
20. El rey envió -por él- y lo liberó; -sí,- el regente del pueblo, y lo dejó ir libre.
21. Lo hizo señor de su casa, y regente de todas sus pertenencias;
22. Para que apresara a sus príncipes a su beneplácito, y le enseñara a sus senadores sabiduría.
23. Israel llegó también a Egipto, y Jacob residió en la tierra de Cam.
24. Y multiplicó grandemente a su pueblo, y los hizo más fuertes que sus enemigos.
25. Tornó su corazón para que odiaran a su pueblo, para que maliciosamente trataran a sus siervos.
26. Envío a Moisés su siervo, -y- a Aarón a quienes escogió.
27. Ellos manifestaron sus señales entre ellos, y -sus- maravillas en la tierra de Cam.
28. Envío oscuridad, y la ennegreció, y no se rebelaron contra su palabra.
29. Convirtió sus aguas en sangre, y mató sus peces.
30. La tierra de ellos produjo ranas en abundancia, en los aposentos de sus reyes.
31. Habló, y diversas clases de moscas, -y- piojos llegaron a todas sus costas.
32. En lugar de lluvia les entregó granizo, -y- fuego abrasador -hubo- en su tierra.

33. Sus viñas también hirió, además de sus higueras, y quebró los árboles de sus costas.
34. Habló, y llegaron las langostas acompañadas por innumerables orugas,
35. Consumieron todas las plantas de su tierra, y devoraron el fruto de su suelo.
36. También hirió a todo primogénito en su tierra, al principal de toda su fuerza.
37. Además los sacó con plata y -con- oro, y no -hubo- una -persona- débil entre sus tribus.
38. Egipto se alegró cuando ellos partieron, pues el temor hacia ellos cayó sobre aquellos.
39. Esparció una nube por cobijo, y fuego para dar luz en la noche.
40. -La gente- pidió, y él trajo codornices, y los satisfizo con el pan del cielo.
41. Abrió la roca, y brotaron las aguas, -y- corrieron -cual- río en los lugares secos.
42. Pues se acordó de su santa promesa -y- de Abraham su siervo.
43. Sacó a su pueblo con gozo, -y- a sus escogidos con alegría;
44. Les dio las tierras de los paganos, y la labor de las gentes heredaron,
45. Para que pudieran observar sus estatutos, y guardar sus leyes. Alabad al SEÑOR.

Salmo 106

1. Alabad vosotros al SEÑOR. Oh, dadle gracias al SEÑOR, por -ser- bueno, -y- porque su misericordia -perdura- para siempre.
2. ¿Quién puede publicar los poderosos hechos del SEÑOR?, -¿Quién- puede proclamar toda su alabanza?
3. Benditos -son- los que guardan juicio, -y- el que hace justicia a todo momento.
4. Acuérdate de mí, Oh SEÑOR, con el favor -que llevas para- tu pueblo; Oh, visítame con tu salvación,
5. Para poder ver el bien de tus escogidos, para poderme regocijar en la alegría de tu nación, para poderme gloriar con tu heredad.
6. Hemos pecado con nuestros padres, hemos cometido iniquidad, hemos obrado malvadamente.
7. Nuestros padres no entendieron tus maravillas en Egipto, no se acordaron

de la multitud de tus misericordias, sino que -lo- provocaron en el mar, en el -mismo- Mar Rojo.

8. Sin embargo él los salvó por causa de su nombre, para así dar a conocer su gran poderío.

9. Reprendió además al Mar Rojo, y se secó, y así los guio por entre las profundidades, como por entre el desierto.

10. Los salvó de la mano del que -los- odiaba, y los redimió de la mano del contrincante.

11. Y las aguas cubrieron a sus enemigos, no quedó ninguno de ellos.

12. Entonces creyeron sus palabras, -y- le cantaron alabanza.

13. Pronto olvidaron las obras de él, no aguardaron a su consejo.

14. Sino que excesivamente se encapricharon en el yermo, y tentaron a Dios en el desierto.

15. Y él les dio su petición, pero escasez le envió a su alma.

16. Envidiaron también a Moisés en el campamento, -y- a Aarón el santo del SEÑOR.

17. La tierra se abrió, se tragó a Datan, y cubrió a la compañía de Abiram.

18. Y un fuego se encendió en su compañía, la llama consumió a los malvados.

19. Hicieron un becerro en Horeb, y a la imagen fundida adoraron.

20. Así cambiaron la gloria de ellos por la similitud de un buey que come hierba.

21. Se olvidaron de Dios su salvador, el cual había hecho grandes cosas en Egipto,

22. Obras maravillosas en la tierra de Cam, -y- cosas temibles al lado del Mar Rojo.

23. Por ello dijo que los iba a destruir, si Moisés su escogido no se hubiera parado delante de él en la brecha, para alejar su ira, no fuera a ser que -los- destruyera.

24. Sí, despreciaron la preciosa tierra, su palabra no creyeron,

25. Sino que murmuraron en sus tiendas, -y- a la voz del SEÑOR no atendieron.

26. Por eso levantó su mano contra ellos, para derribarlos en el yermo.

27. Para derribar además su simiente de entre las naciones, y esparcirlos en las tierras.

28. Se unieron además a Baal-peor, comiéndose los sacrificios de los muertos.

29. Así -lo- provocaron a enojo con sus invenciones, y los invadió la plaga.

30. Luego se levantó Fineas, ejecutó juicio, y -así- la plaga se detuvo.

31. Y le fue acreditado a él como justicia, para todas las generaciones por la eternidad.
32. También -lo- enojaron en las aguas de la contienda, de forma que a Moisés le fue mal por causa de ellos.
33. Porque provocaron su espíritu, de manera que con sus labios imprudentemente habló.
34. No destruyeron a las naciones sobre las que el SEÑOR les mandó.
35. Sino que se mezclaron entre los paganos, y aprendieron de sus obras.
36. Sirvieron a sus ídolos, los cuales se hicieron una trampa para ellos.
37. Sí, sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los diablos,
38. Y derramaron sangre inocente, la -misma- sangre de sus hijos y de sus hijas, a quienes sacrificaron a los ídolos de Canaán, y la tierra se polucionó con sangre.
39. Así se contaminaron con sus propias obras, y con sus propias invenciones se fueron prostituyendo.
40. Por eso se encendió la ira del SEÑOR contra su pueblo, de tal manera que aborreció su propia herencia.
41. Los entregó a manos de los paganos, y aquellos que los odiaban los rigieron.
42. Sus enemigos también los oprimieron, y fueron traídos a sujeción bajo su mano.
43. Los libró en muchas ocasiones, pero ellos con su consejo -lo- provocaron, y por su iniquidad cayeron bajo.
44. Sin embargo al oír su llanto él tomó en cuenta su aflicción,
45. Se acordó de su convenio a favor de ellos, y de acuerdo a la multitud de sus misericordias se arrepintió.
46. También hizo que todos aquellos que los llevaban cautivos se apiadaran de ellos.
47. Sálvanos, Oh SEÑOR Dios nuestro, y reúnenos de entre los paganos, para darle gracias a tu nombre santo, -y- triunfar en tu alabanza.
48. Bendito -sea- el SEÑOR Dios de Israel desde la eternidad y hasta la eternidad, y que todas las gentes digan, amén. Alabad vosotros al SEÑOR.

Salmo 107

1. Oh dadle gracias al SEÑOR, porque -él es- bueno, porque su misericordia -perdura- para siempre.
2. Que los redimidos del SEÑOR -lo- digan, a quienes ha redimido de las manos del enemigo,
3. Y los -ha- reunido de las tierras, del oriente y del occidente, del norte y del sur.
4. Vagaban por el yermo en un camino solitario -y- no encontraban ciudad dónde morar.
5. Con hambre y con sed, su alma en ellos desfallecía.
6. En su apuro entonces le clamaron al SEÑOR, -y- de sus angustias él los libró.
7. Y los guio por el camino correcto, para que pudieran ir y habitar una ciudad.
8. ¡Oh, que -los hombres- alabaran al SEÑOR -por-su bondad, y -por- sus maravillosas obras para con los hijos de los hombres!
9. Pues él satisface al alma anhelante, y llena con bondad al alma hambrienta.
10. Los que en la oscuridad se sientan a la sombra de la muerte, atados al hierro en aflicción,
11. Por -haberse- rebelado en contra de las palabras de Dios, y -haber- despreciado el consejo del Altísimo,
12. Por eso con trabajo agobió su corazón, cayeron, y no -había- nadie para ayudar.
13. En su apuro entonces le clamaron al SEÑOR, -y- de sus angustias él los salvó.
14. Los sacó de la oscuridad y de la sombra de la muerte, y rompió y dividió sus ataduras.
15. ¡Oh, que -los hombres- alabaran al SEÑOR -por- su bondad, y -por- sus maravillosas obras para con los hijos de los hombres!
16. Pues rompió los portones de bronce, y las barras de hierro cortó y partió.
17. Los desatinados a causa de sus transgresiones, y de sus iniquidades son afligidos.
18. Su alma aborrece toda clase de comida, al acercarse a los portones de la muerte.
19. En su apuro entonces le claman al SEÑOR, -y- de sus angustias él los salva.
20. Su palabra envió, y los sanó, y de sus destrucciones -los- libró.

21. ¡Oh, que -los hombres- alabaran al SEÑOR -por-su bondad, y -por- sus maravillosas obras para con los hijos de los hombres!
22. Y que realicen los sacrificios de agradecimiento, y las obras de él con regocijo declaren.
23. Los que en naves bajan al mar, los que en las grandes aguas hacen negocios,
24. Estos ven las obras del SEÑOR y sus maravillas en las profundidades.
25. Porque él manda, y alza el tormentoso viento el cual levanta las olas de aquel,
26. Se remontan hasta el cielo, de nuevo a las profundidades bajan, su alma se derrite a causa de la turbulencia.
27. Se tambalean de aquí para allá, y como hombre borracho titubean, y en sus últimas se encuentran.
28. En su apuro entonces le claman al SEÑOR, -y- de sus angustias él los saca.
29. A la tormenta la vuelve una calma, y así sus olas se aquietan.
30. Se alegran ellos entonces por estar tranquilos, y a su añorado refugio él los lleva.
31. ¡Oh, que -los hombres- alabaran al SEÑOR -por- su bondad, y -por- sus maravillosas obras para con los hijos de los hombres!
32. Que también lo exalten en la congregación de las gentes, y lo alaben en la asamblea de los mayores.
33. Él vuelve los ríos en yermo, y los manantiales de agua en suelo seco;
34. La tierra productiva en aridez por la maldad de los que en ella habitan.
35. Al yermo lo vuelve agua estancada, y a la tierra seca manantial de aguas,
36. Y allí hace morar a los hambrientos, para que se puedan preparar una ciudad por habitación,
37. Siembran los campos, y plantan las viñas los cuales pueden entregar frutos de ganancia.
38. También los bendice, de manera que se multiplican grandemente, y no deja disminuir su ganado.
39. Otra vez, son mermados y abatidos por medio de la opresión, la pena y la aflicción;
40. Sobre los príncipes derrama humillación, y los hace vagar sin rumbo en el yermo.
41. Sin embargo al pobre lo pone en alto -alejado- de la aflicción, y -le- hace -tener- familias cual rebaño.
42. Los justos -lo- verán y se regocijarán, y toda iniquidad su boca callará.

43. Quienes -sean- sabios y observen estas -cosas-, sí entenderán la dulce amabilidad del SEÑOR.

Salmo 108

Una Canción -o- Salmo de David.

1. Oh Dios, listo está mi corazón; alabanzas cantaré y entregaré, aún con mi gloria.
2. Despertad salterio y arpa, -que- yo temprano -me- despertaré.
3. Entre las gentes, Oh SEÑOR, te alabaré, y entre las naciones alabanzas te cantaré.
4. Pues grande -es- tu misericordia, -hasta- por encima de los cielos, y hasta las nubes -llega- tu verdad.
5. Exaltado seas, Oh Dios, por encima de los cielos, y tu gloria por encima de toda la tierra;
6. Para que tus amados se puedan librar, salva -con- tu mano derecha, y respóndeme.
7. Dios habló en su santidad, Me regocijaré, dividiré a Siquem, y repartiré el valle de Sucot.
8. Gilead -es- mío; Manasés -es- mío, Efraín también -es- la fuerza de mi cabeza, -y- Judá -es- mi legislador;
9. Moab -es- mi vasija de baño; sobre Edom echaré mi calzado, sobre Filistea triunfaré.
10. ¿Quién me entrará a la ciudad fuerte? ¿Quién me guiará hasta Edom?
11. ¿No -lo harás tú-, Oh Dios, -que- nos has desechado? ¿Y no avanzarás tú Oh Dios con nuestras huestes?
12. En los problemas auxílianos, porque vana -es- la ayuda del hombre.
13. Por medio de Dios -lo- haremos valientemente, pues él -es el que- pisoteará a nuestros enemigos.

Salmo 109

Un Salmo de David.

1. No te quedes callado, Oh Dios de mis alabanzas,
2. Porque las bocas de los malvados y de los engañadores se abren contra mí; con lengua mentirosa hablaron en mi contra.
3. Me cubrieron y rodearon además con palabras de odio, y sin motivo pelearon contra mí.
4. A cambio de mi amor se hacen mis adversarios, pero a la oración yo -me entrego-.
5. Y ellos me han pagado mal por bien, y odio a cambio de mi amor.
6. Coloca un hombre malvado sobre él, y que Satanás se pare a su derecha.
7. Cuando lo juzguen, que sea condenado, y que su oración en pecado se convierta.
8. Que sus días sean pocos, -y- otro tome su oficio,
9. Que sus hijos se queden sin padre, y enviude su esposa,
10. Que sus hijos sean continuos vagabundos, y mendiguen, que salgan de sus desolados lugares a buscar -su pan-.
11. Que los extorsionadores agarren todo lo que él tiene, y los extraños despojen su labor.
12. Que nadie haya para extenderle misericordia, ni tampoco que favorezca a sus hijos sin padre.
13. Que se aparte de un tajo su posteridad, -y que- en la siguiente generación su nombre sea borrado.
14. Que la iniquidad de sus padres sea recordada ante el SEÑOR, y no sea borrado el pecado de su madre.
15. Que de continuo estén delante del SEÑOR, para que de un tajo pueda apartar de la tierra la memoria de ellos.
16. Debido a que él no se acordó de manifestar misericordia, sino que persiguió al hombre pobre y necesitado, para poder -así- incluso matar a los quebrantados de corazón.
17. Así como le encantó maldecir, que así le llegue; así como no se deleitó en bendecir, que la bendición de él se aleje.
18. Así como como se arropó de maldición como su vestidura, que así esta como agua le llegue a sus entrañas, y como aceite a sus huesos.

19. Que le sea como vestidura -para- cubrirlo, y como un cinto con el que de continuo se ajuste.
20. -Que- este -sea- el pago del SEÑOR para mis adversarios, y para los que hablan mal en contra de mi alma.
21. Pero actúa tú por mí, Oh Dios el SEÑOR, por amor a tu nombre, líbrame, porque buena -es- tu misericordia.
22. Pues -soy- pobre y necesitado, y mi corazón herido está en mis adentros.
23. Me voy cual sombra que declina; cual langosta, de arriba a abajo soy lanzado.
24. Mis rodillas se debilitan de ayunar, y robustez le falta a mi carne.
25. Me volví además una vergüenza para ellos: -cuando- me miraban sacudían sus cabezas.
26. Auxíame, Oh SEÑOR Dios mío, Oh, conforme a tu misericordia sálvame,
27. Para que puedan saber que esta -es- tu mano, -que- tú SEÑOR, lo has realizado.
28. Que maldigan, pero tú bendices; cuando se levanten, que se avergüencen, mas tu siervo que se regocije.
29. Que de vergüenza se arropen mis adversarios, y como con un manto de su misma confusión se cubran.
30. Yo con mi boca al SEÑOR alabaré sobremanera, sí, entre la multitud a él lo alabaré,
31. Pues él permanecerá a la mano derecha del desvalido para salvarlo de aquellos que condenan su alma.

Salmo 110

Un Salmo de David.

1. El SEÑOR le dijo a mi SEÑOR, Siéntate a mi derecha, hasta que haga de tus enemigos el banquillo de tus pies.
2. Desde Sion el SEÑOR enviará la vara de tu fuerza; rige tú en medio de tus enemigos.
3. En el día de tu poder tu pueblo se dispondrá, en las hermosuras de la santidad, desde el vientre de la mañana tienes el rocío de tu juventud.
4. Ha jurado el SEÑOR, y no se arrepentirá, -Eres- sacerdote para siempre siguiendo el orden de Melquisedec.
5. A tu derecha El SEÑOR atravesará de un golpe a los reyes en el día de su ira.

6. El juzgará en medio de los paganos, llenará -los lugares- de cuerpos de muertos, herirá las cabezas que rigen muchos países.
7. Del arroyo beberá en el camino, por eso levantará la cabeza.

Salmo 111

1. Alabad al SEÑOR, con todo el corazón lo alabaré -en- la congregación, y en la asamblea de los correctos.
2. Las obras del SEÑOR -son- grandiosas, -y- buscadas por todos aquellos que en ellas se complacen.
3. Honorable y gloriosa -es- su obra, y su justicia perdura para siempre.
4. Para recordar ha hecho sus maravillosas obras; clemente y lleno de compasión -es- el SEÑOR.
5. Le ha dado comida a los que le temen; su convenio para siempre tendrá en mente.
6. A su pueblo le ha dado a conocer el poder de sus obras, para poder darle la heredad de los paganos.
7. Veracidad y juicio -hay en- las obras de sus manos; seguros -son- todos sus mandamientos.
8. Por siempre jamás permanecen firmes, con verdad y rectitud -son- hechos.
9. A su pueblo envió redención, su convenio mandó para siempre, santo y reverenciado -es- su nombre.
10. El temor del SEÑOR -es- el comienzo de la sabiduría, todos los que practican -sus mandamientos- un buen entendimiento tienen; su alabanza perdura para siempre.

Salmo 112

1. Alabad al SEÑOR. Bendito -es- el hombre -que- teme al SEÑOR, -que- se deleita sobremanera en sus mandamientos.
2. Su simiente tendrá poder sobre la tierra; la generación del correcto será bendita.
3. Abundancia y riquezas -habrá- en su casa, y su justicia perdura para siempre.
4. Para el correcto en la oscuridad la luz se levanta; -es- clemente, lleno de compasión y justo.

5. Un hombre bueno manifiesta favor y presta; sus asuntos va a guiar con discreción.
6. Para siempre no se moverá por seguro, eternamente el justo será remembered.
7. De malas noticias no tendrá miedo; fijo está su corazón confiando en el SEÑOR.
8. Establecido -está- su corazón, miedo no tendrá, hasta ver -lo que desea- sobre sus enemigos.
9. Ha dispersado, a los pobres ha dado, -y- su justicia perdura para siempre; con honor su cuerno será exaltado.
10. El malvado -lo- verá, y se acongojará, rechinará sus dientes y se derretirá, el deseo de los malvados perecerá.

Salmo 113

1. Alabad al SEÑOR. Alabad, Oh siervos del SEÑOR, alabad el nombre del SEÑOR.
2. Bendito sea el nombre del SEÑOR desde este momento en adelante y por siempre jamás.
3. Desde el nacimiento del sol hasta donde este mismo se pone, el nombre del SEÑOR para alabarse -es-.
4. El SEÑOR, por encima de todas las naciones excelso -es-, -y- por encima de los cielos su gloria.
5. ¡Quién -es- como el SEÑOR nuestro Dios, que mora en lo alto,
6. El cual -se- humilla para contemplar -las cosas que están- en el cielo y en la tierra!
7. El, levanta del polvo al pobre, -y- al necesitado alza del estercolero
8. Para poder colocar-lo- con príncipes, -sí- con los príncipes de su pueblo.
9. El hace a la estéril un ama de casa, -y una- madre gozosa con hijos. Alabad al SEÑOR.

Salmo 114

1. Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob -se apartó- de un pueblo de lengua extraña,

2. Judá fue su santuario, -e- Israel su dominio.
3. El mar -lo- vio, y huyó, -y el- Jordán retrocedió.
4. Las montañas saltaron como carneros, -y- las colinitas como corderos.
5. ¿Qué te -afligió- Oh mar, que huiste? ¿-Y- a ti Jordán, -que- retrocediste?
6. ¿-Y- a vosotras montañas, -que- saltasteis como carneros, -y- vosotras colinitas, -también- como corderos?
7. Tiembla tú tierra ante la presencia del SEÑOR, ante la presencia del Dios de Jacob,
8. Que convirtió la roca -en- agua estancada, -y- al pedernal en una fuente de aguas.

Salmo 115

1. No a nosotros, Oh SEÑOR, no a nosotros, sino a tu nombre dale la gloria, a causa de tu misericordia -y- de tu verdad.
2. ¿Por qué deben decir los paganos, Ahora dónde -está- su Dios?
3. Pero nuestro Dios -está- en los cielos, él ha hecho todo lo que le he placido.
4. Sus ídolos -son- plata y oro, obra de manos de hombres.
5. -Que- tienen bocas, pero no hablan, ojos tienen, pero no ven;
6. Tienen oídos, pero no oyen, nariz tienen, pero no huelen;
7. Tienen manos, pero no manipulan, pies tienen, pero no caminan, ni tampoco por su garganta hablan.
8. Aquellos que los hicieron son igual a ellos, -al igual que- todo aquel que confía en ellos.
9. Oh Israel, tú confía en el SEÑOR, -pues- él -es- su ayuda y escudo.
10. Oh casa de Aarón, confía en el SEÑOR, él -es- su ayuda y escudo.
11. Vosotros lo que teméis al SEÑOR, confiad en él, él -es- su ayuda y escudo.
12. El SEÑOR nos ha tenido en su mente, él -nos-bendecirá, bendecirá a la casa de Israel, bendecirá la casa de Aarón.
13. Él bendecirá a los que temen al SEÑOR, -tanto- pequeños como grandes.
14. El SEÑOR te multiplicará cada vez más, a ti y a tus hijos.
15. -Sois- benditos por el SEÑOR que hizo el cielo y la tierra.
16. El cielo, -sí- los cielos -son- del SEÑOR, sin embargo a los hijos de los hombres ha dado la tierra.
17. Al SEÑOR no lo alaban los muertos, ni ninguno de los que al silencio descienden.

18. Pero nosotros de ahora en adelante y por siempre jamás al SEÑOR bendeciremos. Alabado -sea- el SEÑOR.

Salmo 116

1. Amo al SEÑOR, por haber oído mi voz -y- mis súplicas.
2. Por haber inclinado su oído hacia mí; por eso -lo- invocaré mientras yo viva.
3. Me rodearon los pesares de la muerte, y los dolores del infierno me agarraron, congoja y problemas encontré.
4. Entonces invoqué el nombre del SEÑOR, Oh SEÑOR, libra mi alma, te imploro.
5. El SEÑOR -es- clemente y justo, sí, misericordioso -es- nuestro Dios.
6. El SEÑOR preserva al sencillo; fui humillado, y me auxilió.
7. Retorna a tu descanso, oh alma mía, porque con generosidad el SEÑOR te ha tratado.
8. Pues de la muerte has librado mi alma, a mis ojos de las lágrimas, -y- a mis pies de la caída.
9. Andaré delante del SEÑOR en la tierra de los vivos.
10. Creí, y por tanto yo hablé; en gran manera me afligieron,
11. En mi premura dije, Todos los hombres -son- mentirosos.
12. ¿Qué le ofreceré al SEÑOR -por- todos sus beneficios concedidos?
13. Tomaré la copa de la salvación, y el nombre del SEÑOR invocaré.
14. Cumpliré ahora en presencia de todo su pueblo mis promesas al SEÑOR.
15. Preciosa a la vista del SEÑOR la muerte de sus santos -es-.
16. Oh SEÑOR, de verdad que -soy- tu siervo, -soy- tu siervo, hijo de tu sierva; liberaste mis ataduras.
17. Sacrificio de acción de gracias te ofreceré, e invocaré el nombre del SEÑOR.
18. En la presencia de todo su pueblo mis promesas al SEÑOR ahora cumpliré,
19. En las cortes de la casa del SEÑOR, en medio de ti, Oh Jerusalén. Alabad al SEÑOR.

Salmo 117

1. Oh, alabad al SEÑOR, naciones todas, todas -las- gentes alabadlo.
2. Pues grande para con nosotros su misericordiosa amabilidad es, y la verdad del SEÑOR para siempre -perdura-. Alabad al SEÑOR.

Salmo 118

1. Oh, dadle gracias al SEÑOR, por -ser- bueno, porque su misericordia -perdura- para siempre.
2. Que Israel diga ahora que para siempre -perdura- su misericordia.
3. Que la casa de Aarón diga ahora que para siempre -perdura- su misericordia.
4. Que los que temen al SEÑOR digan que para siempre -perdura- su misericordia.
5. Invoqué al SEÑOR en -la- angustia, -y- el SEÑOR me respondió, -y- en un lugar espacioso -me colocó-.
6. A mi lado el SEÑOR -está-, no voy a temer, ¿Qué me puede -el- hombre hacer?
7. El SEÑOR se pone de mi lado -junto-con los que me auxilian, por eso veré -lo que le va a pasar- a los que me odian.
8. Mejor confiar en el SEÑOR que poner -la- confianza en el hombre.
9. Mejor confiar en el SEÑOR que poner -la- confianza en -los- príncipes.
9. Todas las naciones me rodearon, pero en el nombre del SEÑOR las destruiré.
10. Me rodearon, pero en el nombre del SEÑOR las voy a destruir.
11. Me rodearon, sí, me rodearon, pero en el nombre del SEÑOR las destruiré.
12. Como abejas me rodearon, como incendio de espinos son aplacados; pues en el nombre del SEÑOR los destruiré.
13. Violentamente me empujaste para que cayera, pero el SEÑOR me auxilió.
14. El SEÑOR -es- mi fuerza y mi canción, y se ha convertido en mi salvación.
15. En las tiendas del justo -hay- voz de regocijo y salvación, la mano derecha del SEÑOR actuando valientemente.
16. La mano derecha del SEÑOR se enaltece; la mano derecha del SEÑOR actuando valientemente.

17. No voy a morir, sino a vivir, y a declarar las obras del SEÑOR.
18. Severamente el SEÑOR me ha castigado, mas a la muerte no me ha entregado.
19. Abridme los portones de la justicia, por ellos entraré -y- al SEÑOR alabaré;
20. Este portón del SEÑOR, por el cual los justos entrarán.
21. Te alabaré, porque me has oído, y en mi salvación te has convertido.
22. La piedra -que- los constructores rehusaron en la -piedra- angular se ha convertido.
23. Esta es la obra del SEÑOR, maravillosa -es- a nuestra vista.
24. Este -es- el día -que- ha hecho el SEÑOR, vamos a regocijarnos y a alegrarnos en él.
25. Salva ahora, te -lo- suplico, Oh SEÑOR, Oh SEÑOR, te -lo- suplico, envía ahora prosperidad.
26. Bendito el que viene en el nombre del SEÑOR, desde la casa del SEÑOR te hemos bendecido.
27. Dios -es- el SEÑOR, que nos ha dado a conocer -la- luz; ata el sacrificio con cuerdas, a los -mismos- cuernos del altar.
28. Tú -eres- mi Dios, y te alabaré, -tú eres- mi Dios, te enalteceré.
29. Oh, dadle gracias al SEÑOR, por -ser- bueno, pues su misericordia -perdura- para siempre.

Salmo 119

ALEF.

1. Benditos los limpios del camino, que andan en la ley del SEÑOR.
2. Benditos los que guardan sus testimonios, -y- lo buscan con todo el corazón.
3. Tampoco cometen iniquidad, en los caminos de él andan.
4. -Nos- has mandado que diligentemente guardemos tus preceptos.
5. ¡Oh, que mis caminos se dirigieran a guardar tus estatutos!
6. Entonces no me avergonzaré, por haber tenido en cuenta todos tus mandamientos.
7. Con rectitud de corazón te alabaré, cuando haya aprendido tus justos juicios.
8. Tus estatutos guardaré, Oh, no me desampares por completo.

BET.

9. ¿De qué modo limpiará un joven su camino? Prestándole atención a tu palabra.

10. Con todo mi corazón te he buscado, Oh, no me dejes alejar de tus mandamientos.

11. Tu palabra he escondido en mi corazón, para así no pecar contra ti.

12. Bendito -seas-, Oh SEÑOR, enséñame tus estatutos.

13. He declarado con mis labios todos los juicios de tu boca.

14. En el camino de tus testimonios me he regocijado, como -si fueran- todas las riquezas.

15. En tus preceptos meditaré, y tus caminos en cuenta tendré.

16. Me deleitaré en tus estatutos; tu palabra no olvidaré.

GUIMEL.

17. Dadivosamente trata a tu siervo, -para- poder yo vivir y guardar tu palabra.

18. Abre mis ojos, para que yo pueda observar maravillosas cosas de tu ley.

19. En la tierra un extranjero -soy-, no me escondas tus mandamientos.

20. Se quebranta mi alma anhelando -tener- tus juicios a todo momento.

21. Has reprendido a los orgullosos -que están- malditos, los cuales yerran de tus mandamientos.

22. Retira de mí la humillación y la vergüenza, pues he guardado tus testimonios.

23. También los príncipes se sentaron a hablar en mi contra, -pero- tu siervo meditó en tus estatutos.

24. Tus testimonios además mi delicia -y- mis consejeros -son-.

DALET.

25. Mi alma se adhiere al polvo, vivifícame de acuerdo a tu palabra.

26. Declaré mis caminos, y tú me oíste, enséñame tus estatutos.

27. Hazme entender el camino de tus preceptos, y así de tus maravillosas obras hablaré.

28. Se derrite mi alma de la pesadumbre, fortaléceme de acuerdo con tu palabra.

29. Retira de mí el camino de la mentira, y en tu gracia concédeme tu ley.

30. Elegí el camino de la verdad, -delante de mí- tus juicios coloqué.

31. A tus testimonios me he aferrado, Oh SEÑOR, en vergüenza no me pongas.
32. Por el camino de tus mandamientos correré, cuando mi corazón agrandes.

JEI.

33. El camino de tus estatutos enséñame, Oh SEÑOR, y -hasta- el fin lo guardaré.
34. Dame entendimiento, y guardaré tu ley; sí, la observaré con todo -mi- corazón.
35. Hazme andar en el sendero de tus mandamientos, pues en él me deleito.
36. A tus testimonios, y no a la avaricia inclina mi corazón.
37. Aleja mis ojos de contemplar la vanidad, -y- vivifícame en tu camino.
38. Establécele tu palabra a tu siervo, que a tu temor -se dedica-.
39. Aleja mi humillación, la cual temo, pues tus juicios -son- buenos.
40. Mira que he anhelado tus preceptos, vivifícame en tu justicia.

VAV.

41. Que tus misericordias lleguen también a mí, Oh SEÑOR, tu -misma- salvación, de acuerdo a tu palabra.
42. Así tendré con qué responderle a aquel que me humilla, porque confío en tu palabra.
43. Y no quites por completo la palabra de verdad de mi boca, pues en tus juicios he esperado.
44. Así guardaré tu ley continuamente por siempre jamás.
45. Y andaré en libertad, porque tus preceptos busco.
46. También delante de los reyes de tus testimonios hablaré, y no me avergonzaré.
47. Y me deleitaré en tus mandamientos, los cuales he amado.
48. Además hacia tus mandamientos, los cuales he amado mis manos levantaré, y en tus estatutos meditaré.

ZAYIN.

49. Recuerda la palabra -dada- a tu siervo, en la cual me has hecho esperar.
50. Esta -misma es- mi consuelo en la aflicción, porque tu palabra me ha vivificado.
51. Los orgullosos en gran manera como burla me han tenido, -aún así- tu ley no he hecho a un lado.
52. Recordé tus juicios de antaño, Oh SEÑOR, y me consolé.

53. Horror me ha sobrecogido por los malvados que abandonan tu ley.
54. Tus estatutos han sido mis canciones en la casa de mi peregrinar.
55. He recordado tu nombre Oh SEÑOR, en la noche, y he guardado tu ley.
56. Esto hice, pues tus preceptos guardé.

GET.

57. Mi porción -eres tú-, Oh, SEÑOR, he dicho que tus palabras guardaría.
58. Con todo -mi-corazón tu favor imploré: ten misericordia de mí de acuerdo a tu palabra.
59. Pensé en mis caminos, y hacia tus testimonios volví mis pies.
60. Sin demora a guardar tus mandamientos me apresuré.
61. Las bandas de los malvados me han robado, -aún así- tu ley no he olvidado.
62. A medianoche me levantaré a darte gracias a causa de tus justos juicios.
63. -Soy- compañero de todos -los- que te temen, y de los que guardan tus preceptos.
64. La tierra, Oh SEÑOR, está llena de tu misericordia; enséñame tus estatutos.

TET.

65. Has tratado bien a tu siervo, Oh SEÑOR, de acuerdo a tu palabra.
66. Enséñame buen juicio y conocimiento, pues he creído en tus mandamientos.
67. Antes de ser afligido me descarrié, pero ahora he guardado tu palabra.
68. Tú -eres- bueno, y el bien haces, enséñame tus estatutos.
69. Los orgullosos forjaron una mentira en mi contra, -pero- con todo -mi-corazón guardaré tus preceptos.
70. Robusto como la grasa está su corazón, -pero- en tu ley yo me deleito.
71. Me -es- bueno haber sido afligido, para poder aprender tus estatutos.
72. Mejor -es- para mí la ley de tu boca que millares de oro y plata.

YUD.

73. Tus manos me han hecho y modelado, dame entendimiento, para poder aprender tus mandamientos.
74. Los que te temen se alegrarán cuando me vean, porque en tu palabra he esperado.
75. Conozco, Oh SEÑOR, que tus juicios -son- correctos, y -que- con fidelidad me has afligido.

76. Te ruego, que tu misericordiosa bondad para mi consolación sea, de acuerdo a la palabra -dada- a tu siervo.
77. Que tus tiernas misericordias hasta mí lleguen, para poder yo vivir, pues mi delicia -es- tu ley.
78. Que se avergüencen los orgullosos, pues perversamente -y- sin motivo me trataron, -sin embargo- en tus preceptos meditaré.
79. Que los que te temen se tornen hacia mí, junto con aquellos que han conocido tus testimonios.
80. Que mi corazón en tus estatutos sea sano, para no avergonzarme.

KAF.

81. Mi alma desfallece por tu salvación, -pero- en tu palabra espero.
82. Desfallecen mis ojos por tu palabra diciendo, ¿Cuándo me vas a confortar?
83. Pues me he vuelto como un odre en -medio del- humo, -sin embargo- no olvido tus estatutos.
84. ¿Cuántos -son- los días de tu siervo? ¿A aquellos que me persiguen cuándo -les- ejecutarás juicio?
85. Los orgullosos han cavado pozos para mí, aquellos que no siguen tu ley.
86. Fieles -son- todos tus mandamientos; equivocadamente me persiguen, ayúdame.
87. Me habían casi acabado sobre la tierra, pero no abandoné tus preceptos.
88. Vivifícame según tu dulce amabilidad, así guardaré el testimonio de tu boca.

LAMED.

89. Para siempre, Oh SEÑOR está establecida tu palabra en el cielo.
90. Tu fidelidad -es- para todas las generaciones: has establecido la tierra, y esta permanece.
91. -Y- ellos continúan -hasta- este día de acuerdo a tus ordenanzas, porque todos -son- tus siervos.
92. Si tu ley no -hubiera sido- mis delicias, en mi aflicción habría entonces perecido.
93. Nunca olvidaré tus preceptos, pues con ellos me has vivificado.
94. -Soy- tuyo, sálvame, pues tus preceptos he buscado.
95. Los malvados me han aguardado para destruirme, -pero- yo miraré tus testimonios.

96. He visto un fin para toda perfección, -pero- extremadamente amplio -es- tu mandamiento.

MEM.

97. ¡Oh cuánto amo tu ley! Ella -es- mi meditación todo el día.

98. Por medio de tus mandamientos me has hecho más sabio que a mis enemigos, porque siempre -están- conmigo.

99. Más entendimiento que todos mis tutores tengo, porque tus testimonios -son- mi meditación.

100. Más que los mayores entiendo, porque guardo tus preceptos.

101. De todo mal camino mis pies he refrenado, para poder guardar tu palabra.

102. De tus juicios no me he alejado, pues tú -eres el que- me ha enseñado.

103. ¡Qué dulces son tus palabras a mi paladar! ¡-sí, más dulces – que miel a mi boca!

104. Por medio de tus preceptos obtengo entendimiento. Por eso odio todo camino falso.

NUN.

105. Una lámpara a mis pies y una luz en mi sendero tu palabra es.

106. Juré, y -lo- voy a cumplir, que voy a guardar tus justos juicios.

107. Estoy afligido en demasía, vivifícame, Oh SEÑOR, de acuerdo a tu palabra.

108. Acepta, te ruego, las ofrendas voluntarias de mi boca, Oh SEÑOR, y enséñame tus juicios.

109. Mi alma -la tengo- continuamente en vilo, sin embargo de tu ley no me olvido.

110. Me arreglaron una trampa los malvados, mas tus preceptos no erré.

111. Tus testimonios he tomado como una herencia para siempre, pues -son- el regocijo de mi corazón.

112. He inclinado mi corazón a realizar siempre -hasta- el -mismo- fin tus estatutos.

SAMAJ.

113. Odio los -vanos- pensamientos, pero amo tu ley.

114. -Eres- mi escudo y mi escondite, en tu palabra espero.

115. Apartaos de mí, vosotros hacedores del mal, porque los mandamientos de mi Dios voy a guardar.

116. Sostenme de acuerdo a tu palabra, para que pueda yo vivir, y no me dejes avergonzar de mi esperanza.

117. Sostenme, y estaré seguro, y de continuo tendré en cuenta tus estatutos.

118. Has pisoteado a todos los que yerran en tus estatutos, pues su engaño -es- falsedad.

119. A todos los malvados de la tierra los quitas -como- a escoria, por eso amo tus testimonios.

120. Mi carne tiembla por temor a ti, y de tus juicios tengo miedo.

AYIN.

121. Juicio y justicia he hecho, no me dejes -en manos de- mis opresores.

122. Sé el respaldo de tu siervo para siempre, no dejes que los orgullosos me opriman.

123. Mis ojos desfallecen por tu salvación, y por la palabra de tu justicia.

124. Trata a tu siervo de acuerdo a tu misericordia, y tus estatutos enséñame.

125. Tu siervo -soy-; dame entendimiento para poder conocer tus testimonios.

126. -Es- hora de que trabajes, SEÑOR, -porque- han anulado tu ley.

127. Por eso amo tus mandamientos por encima del oro, sí, por encima del fino oro.

128. Por ello estimo correctos todos -tus- preceptos -sobre- todas -las cosas-, -y- todo camino falso lo detesto.

PEI.

129. Maravillosos -son- tus testimonios, por eso los guarda mi alma.

130. La introducción de tus palabras da luz y entendimiento a los sencillos.

131. Abrí mi boca, y bramé, porque anhelaba tus mandamientos.

132. Mírame, y ten misericordia de mí, como sueles hacerle a los que aman tu nombre.

133. Ordena mis pasos en tu palabra, y no dejes que iniquidad alguna tenga dominio sobre mí.

134. Líbrame de la opresión del hombre, y así tus preceptos guardaré.

135. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos.

136. Ríos de agua descienden por mis ojos, porque no guardan tu ley.

TSADI.

137. Justo -eres- tú, Oh SEÑOR, y correctos tus juicios.

138. Los testimonios -que- tú has mandado justos y muy fieles -son-.

139. El celo me consumió, porque de tus palabras se olvidaron mis enemigos.
140. Muy pura -es- tu palabra, por eso tu siervo la ama.
141. -Aunque- pequeño y despreciado -sea-, tus preceptos no olvido.
142. Justicia eterna -es- tu justicia, y tu ley -es- la verdad.
143. -Aunque- turbación y angustia me hayan sobrecogido, mis delicias -todavía son- tus mandamientos.
144. La justicia de tus testimonios eterna -es-, dame entendimiento, y viviré.

KUF.

145. Clamé con todo -el- corazón, Óyeme, Oh SEÑOR, Guardaré tus estatutos.
146. Te clamé, Sálvame, y guardaré tus testimonios.
147. Me adelanté al clareado de la mañana, y clamé, En tu palabra esperé.
148. Mis ojos se adelantan a las vigiliass -de la noche- para poder meditar en tu palabra.
149. Por tu dulce bondad oye mi voz, Oh SEÑOR, -y- vivifícame conforme a tu juicio.
150. Se acercan los que andan tras la maldad, alejados están de tu ley.
151. Tú -estás- cerca, Oh SEÑOR, y todos tus mandamientos -son- verdad.
152. Acerca de tus testimonios, he sabido de antaño que tú los fundaste para siempre.

RESH.

153. Considera mi aflicción, y líbrame, porque no olvido tu ley.
154. Pleitea por mi causa, y líbrame, vivifícame conforme a tu palabra.
155. La salvación -se- aleja de los malvados, porque no buscan tus estatutos.
156. Grandes son tus tiernas misericordias, Oh SEÑOR; vivifícame conforme a tus juicios.
157. Muchos-son- mis perseguidores y enemigos, -mas aún así- no hago a un lado tus testimonios.
158. Observé a los transgresores y me acongojé, porque no guardaban tu palabra.
159. Considera lo -mucho- que amo tus preceptos, Oh SEÑOR, conforme a tu dulce bondad vivifícame.
160. Tu palabra -desde- el principio -es- cierta, y cada uno de tus justos juicios -perdura- para siempre.

SHIN.

161. Sin motivo me han perseguido los príncipes, mas anonadado se queda mi corazón ante tu palabra.
162. Me regocijo con tu palabra, como el que encuentra un gran botín.
163. Odio y aborrezco mentir, -pero- amo tu ley.
164. Siete veces al día te alabo a causa de tus justos juicios.
165. Una gran paz tienen los que aman tu ley, y nada los va a ofender.
166. SEÑOR, he esperado en tu salvación, y practicado tus mandamientos.
167. Mi alma ha guardado tus testimonios, y yo los amo excesivamente.
168. He guardado tus preceptos y tus testimonios, porque todos mis caminos -se encuentran- delante de ti.

TAV.

169. Que mi clamor se acerque -y- llegue delante de ti, Oh SEÑOR: dame entendimiento de acuerdo a tu palabra.
170. Que mi súplica llegue delante de ti: líbrame de acuerdo a tu palabra.
171. Alabanzas proferirán mis labios, cuando me hayas enseñado tus estatutos.
172. De tu palabra hablará mi lengua, pues todos tus mandamientos -son- justicia.
173. Que tu mano me auxilie, porque tus preceptos he escogido.
174. Tu salvación he anhelado, Oh SEÑOR, y tu ley -es- mi delicia.
175. Deja que mi alma viva, y ella te alabará, y que tus juicios me ayuden.
176. Me he descarriado como oveja perdida, busca a tu siervo, porque no olvido tus mandamientos.

Salmo 120

Una Canción de subidas -a Jerusalén-.

1. En mi angustia le clamé al SEÑOR, y él me oyó.
2. Libra mi alma, Oh SEÑOR, de labios mentirosos, -y- de lengua engañosa.
3. ¿Qué se te va a dar, ¿o qué se te hará a ti lengua falsa?
4. Flechas filudas del poderoso, con carbones de enebro.
5. ¡Ay de mí, que estoy de paso en Mesec, -y que- moro en las tiendas de Kedar!
6. Mi alma ha morado largo -rato- con el que odia la paz.
7. Yo -voy por la- paz, pero cuando hablo, ellos -van por la- guerra.

Salmo 121

Una Canción de subidas -a Jerusalén-.

1. A las colinas levantaré mis ojos, de donde viene mi auxilio,
2. Del SEÑOR que hizo el cielo y la tierra mi auxilio -viene-.
3. No dejará a tu pie trastabillar, el que te guarda no se adormilará.
4. Mira que ni dormirá ni se amodorrará el que guarda a Israel.
5. El SEÑOR -es- tu guardián, el SEÑOR -es- tu sombra a tu derecha.
6. El sol no te lastimará en el día, ni la luna en la noche.
7. El SEÑOR de todo mal te preservará, preservará tu alma.
8. El SEÑOR preservará tu salida y tu llegada de ahora en adelante, y por la eternidad.

Salmo 122

Una Canción de subidas -a Jerusalén- de David.

1. Me alegré cuando me dijeron, Entremos a la casa del SEÑOR.
2. Nuestros pies se quedarán dentro de tus portones, Oh Jerusalén.
3. Jerusalén está construida como una ciudad compacta -y- unida,
4. Donde las tribus suben, las tribus del SEÑOR, al testimonio de Israel, para dar gracias al nombre del SEÑOR.
5. Porque allí están establecidos tronos de juicio, los tronos de la casa de David.
6. Orad por la paz de Jerusalén, -pues- prosperarán los que te aman.
7. Que haya paz dentro de tus muros, -y- prosperidad dentro de tus palacios.
8. Por amor a mis hermanos y a mis compañeros, diré, Que -haya- paz dentro de ti.
9. Por causa de la casa del SEÑOR nuestro Dios, buscaré tu bien.

Salmo 123

Una Canción de subidas -a Jerusalén-.

1. A ti levanto mis ojos, Oh, tú que moras en los cielos.
2. Mira que como los ojos de los criados -se dirigen- a la mano de sus maestros, -y- como los ojos de una criada a la mano de su señora, así nuestros ojos -aguardan- al SEÑOR nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.
3. Ten misericordia de nosotros, Oh SEÑOR, ten misericordia de nosotros, porque estamos hasta el tope de desprecios.
4. Nuestra alma está hasta el tope de las burlas de los acomodados, -y- del desprecio de los altivos.

Salmo 124

Una Canción de subidas -a Jerusalén- de David.

1. Ahora pues Israel puede decir: Si no -hubiera sido por- el SEÑOR que estaba de nuestro lado,
2. Si no -hubiera sido por- el SEÑOR que estaba de nuestro lado, cuando se levantaron hombres en contra nuestra,
3. Rápido entonces nos hubieran tragado, al encenderse su ira contra nosotros,
4. Las aguas nos hubieran entonces arrasado, el arroyo nuestra alma hubiera cubierto,
5. Las altivas aguas nuestra alma entonces hubieran inundado.
6. Bendito -sea- el SEÑOR que no nos entregó -como- presa para sus dientes.
7. Nuestra alma escapó cual pájaro de la trampa de los cazadores; se rompió la trampa, y escapamos.
8. Nuestro auxilio -está- en el nombre del SEÑOR, que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 125

Una Canción de subidas -a Jerusalén-.

1. Los que confían en el SEÑOR -son- como el monte de Sion, -que- no puede removerse, -sino que- permanece para siempre.
2. -Como- las montañas rodean a Jerusalén, así el SEÑOR rodea a su pueblo desde ahora -y- aún para siempre.

3. Pues la vara de los malvados no descansará sobre la porción de los justos, no vaya a ser que los justos extiendan sus manos a la iniquidad.
4. Haz-les- el bien, Oh, SEÑOR, a -los que son- buenos, y a -los- correctos de corazón.
5. En cuanto a los que se desvían tras sus caminos torcidos, el SEÑOR los guiará junto con los que obran iniquidad; -pero- la paz sobre Israel -será-.

Salmo 126

Una Canción de subidas -a Jerusalén-.

1. Cuando el SEÑOR retornó -a los de- la cautividad de Sion, fuimos como los que sueñan.
2. Nuestra boca entonces se llenó de risas, y nuestra lengua de cantos; entonces dijeron entre los paganos, Grandes cosas les ha hecho el SEÑOR.
3. Grandes cosas nos ha hecho el SEÑOR, -por eso- nos alegramos.
4. Retorna nuestro cautiverio, Oh SEÑOR, como los arroyos del sur.
5. Los que siembran con lágrimas con gozo segarán.
6. El que llorando sale portando la preciosa semilla, sin duda con regocijo otra vez vendrá trayendo sus gavillas.

Salmo 127

Una Canción de subidas -a Jerusalén- para Salomón

1. A no ser que el SEÑOR construya la casa, laboran en vano los que la edifican; a no ser que el SEÑOR guarde la ciudad, el vigía se despierta en vano.
2. Vano -es- que os levantéis temprano, os sentéis tarde, y comáis pan de congojas, -pues- de igual manera a sus amados él les da sueño.
3. Mirad que los niños, del SEÑOR -son- una herencia, -y- el fruto del vientre -es su- recompensa.
4. Como flechas en la mano de un guerrero, así -son-los hijos de la juventud.
5. Feliz el hombre que tiene su aljaba llena de ellos; no se van a avergonzar, sino que hablarán con los enemigos en el portal.

Salmo 128

Una Canción de subidas -a Jerusalén-.

1. Bendito todo el que teme al SEÑOR, y que anda en sus caminos.
2. Pues comerás la labor de tus manos, -serás- feliz y bien -te irá-.
3. Tu esposa -será- como una fructífera vid al lado de tu casa, -y- tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.
4. Mirad que así será bendecido el hombre que teme al SEÑOR.
5. Te bendecirá el SEÑOR desde Sion, y verás el bien de Jerusalén todos los días de tu vida.
6. Sí, a los hijos de tus hijos verás, -y también- paz para Israel.

Salmo 129

Una Canción de subidas -a Jerusalén-.

1. Ahora pues Israel puede decir: Muchas -son- las veces que me han afligido desde mi juventud,
2. Muchas las veces que me han afligido desde mi juventud, mas no han prevalecido en mi contra.
3. Araron los aradores sobre mis espaldas, largos sus surcos hicieron.
4. El SEÑOR -es- justo, las cuerdas de los malvados cortó en dos.
5. Que se confundan y retrocedan los que odian a Sion.
6. Como la hierba -de- los techos sean, la cual se marchita antes de crecer,
7. Con la cual los cortadores no llenen sus manos, ni el que ate las gavillas su brazada.
8. Tampoco los que pasen a su lado digan, La bendición del SEÑOR -descanse- sobre ti, te bendecimos en el nombre del SEÑOR.

Salmo 130

Una Canción de subidas -a Jerusalén-.

1. Desde las profundidades te he clamado, Oh SEÑOR,

2. SEÑOR Oye mi voz, que a la voz de mis súplicas tus oídos atentos estén.
3. Si tú SEÑOR, las iniquidades has de señalar, ¿En pie, Oh Señor, quién quedará?
4. Pero contigo -hay- perdón para que se te pueda reverenciar.
5. Al SEÑOR aguardo, -lo- aguarda mi alma, y espero en su palabra.
6. Mi alma al SEÑOR -aguarda- más que los vigilantes a la mañana, -más que- los vigilantes a la mañana, -digo yo-.
7. Que Israel en el SEÑOR espere, pues con el SEÑOR -hay- misericordia, y copiosa redención con él.
8. Y redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Salmo 131

Una Canción de subidas de David -a Jerusalén-.

1. Señor, mi corazón no anda arrogante, ni enaltecidos mis ojos, ni me ocupo de grandes asuntos, o de cosas muy importantes para mí.
2. Seguro que me he comportado y tranquilizado como un niño de su madre -recién- destetado; así como niño -recién- destetado mi alma -está-.
3. Que Israel espere en el SEÑOR de aquí en adelante y por la eternidad.

Salmo 132

Una Canción de subidas -a Jerusalén-.

1. SEÑOR, acuérdate de David, -y de- todas sus aflicciones,
2. Cómo le juró al SEÑOR, -y- le prometió al poderoso -Dios- de Jacob,
3. Por seguro que a la tienda de mi casa no entraré, ni a mi cama subiré,
4. Sueño a mis ojos, -ni- somnolencia a mis párpados daré,
5. Hasta encontrar un lugar para el SEÑOR, -y- una habitación para el poderoso -Dios- de Jacob.
6. He aquí que en Efrata oímos de ella, en los campos de bosque la encontramos.
7. Entraremos en sus tabernáculos, adoraremos al banquillo de sus pies.
8. Álzate, Oh SEÑOR, en tu descanso, tú, y el arca de tu fuerza.

9. Que tus sacerdotes se vistan de justicia, y griten tus santos de gozo.
10. Por amor a tu siervo David no apartes tu rostro de tu ungido.
11. -Con- verdad el SEÑOR le ha jurado a David, de ello no se retractará, Del fruto de tu cuerpo en tu trono pondré.
12. Si tus hijos guardan mi pacto y mi testimonio que les he de enseñar, también sus hijos en tu trono se sentarán por la eternidad.
13. Pues el SEÑOR ha escogido a Sion; -la- ha deseado por habitación.
14. Esta para siempre -será- mi descanso; moraré aquí, porque lo he deseado.
15. Abundantemente bendeciré su provisión, satisfaceré a sus pobres con pan.
16. Además vestiré a sus sacerdotes con salvación, y sus santos de gozo gritarán a toda voz.
17. El cuerno de David allí lo haré brotar, para mi ungido una lámpara he ordenado.
18. De vergüenza arrojare a sus enemigos, pero sobre él su corona florecerá.

Salmo 133

Una Canción de subidas -a Jerusalén- de David.

1. ¡Mirad, cuán bueno y agradable -es- para los hermanos morar juntos en unidad!
2. -Es- como el precioso unguento en la cabeza, que corrió sobre la barba, la -misma- barba de Aarón, -y- que hasta el faldón de sus vestiduras descendió;
3. Como el rocío de Hermón, -y como el rocío- que descendió sobre las montañas de Sion, porque allí el SEÑOR mandó la bendición, -sí,- vida por la eternidad.

Salmo 134

Una Canción de subidas -a Jerusalén-.

1. Mirad, bendecid al SEÑOR, todos -vosotros- los siervos del SEÑOR, que por la noche os quedáis en la casa del SEÑOR.
2. Levantad vuestras manos -en- el santuario, y bendecid al SEÑOR.
3. -Que- el SEÑOR que hizo el cielo y la tierra desde Sion te bendiga.

Salmo 135

1. Alabad al SEÑOR. Alabad el nombre del SEÑOR; alabad-lo-, Oh vosotros siervos del SEÑOR.
2. Vosotros los que os quedáis en la casa del SEÑOR, en las cortes de la casa de nuestro Dios,
3. Alabad al SEÑOR, pues el SEÑOR -es- bueno; cantad alabanzas a su nombre, porque -es- un placer.
4. Pues el SEÑOR ha escogido a Jacob para él, -y- como su peculiar tesoro a Israel.
5. Porque sé que el SEÑOR -es- grande, y -que- por encima de todos los dioses nuestro SEÑOR -está-.
6. Lo que al SEÑOR le plació, -aquello- hizo en el cielo, y en la tierra, en los mares, y en los profundos lugares.
7. Él los vapores hace ascender de los confines de la tierra; él hace los rayos para la lluvia, él de sus bóvedas saca al viento.
8. -Él es- quien hirió a los primogénitos de Egipto, tanto del hombre como de la bestia.
9. -El que- puso muestras y maravillas en medio de ti, Oh Egipto, -enviándolas- sobre el Faraón, y sobre todos sus siervos.
10. -Él es- quien lastimó grandes naciones y a poderosos reyes mató,
11. A Sejón, rey de los Amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reinos de Canaán,
12. Y entregó la tierra de ellos -por- herencia, -sí,- por herencia a Israel su pueblo.
13. Tu nombre, Oh SEÑOR -perdura- para siempre, -y- tu memoria, Oh SEÑOR, a través de todas las generaciones.
14. Pues el SEÑOR juzgará a su pueblo, y acerca de sus siervos se arrepentirá.
15. Los ídolos de los paganos plata y oro -son-, obra de manos de hombres.
16. Tienen bocas, mas no hablan, ojos tienen, mas no ven;
17. Tienen oídos, mas no oyen, ni tampoco hay aliento -alguno- en sus bocas.
18. Tal como ellos son los que los hacen, -al igual que- cada uno de los que confía en ellos.
19. Bendecid al SEÑOR, Oh, casa de Israel, bendecid al SEÑOR, Oh, casa de Aarón,

20. Bendecid al SEÑOR. Oh casa de Leví, vosotros los que teméis al SEÑOR, al SEÑOR bendecid.

21. Bendito desde Sion sea el SEÑOR, el cual mora en Jerusalén. Alabad al SEÑOR.

Salmo 136

1. Oh dadle gracias al SEÑOR, porque -él- es bueno, pues su misericordia -perdura- para siempre.

2. Oh, dadle gracias al Dios de dioses, pues su misericordia -perdura- para siempre.

3. Oh, dadle gracias al SEÑOR de señores, ya que su misericordia -perdura- para siempre.

4. Al único que hace grandes maravillas, ya que su misericordia -perdura- para siempre.

5. Al que con sabiduría hizo los cielos, pues su misericordia -perdura- para siempre.

6. Al que estiró la tierra por encima de las aguas, ya que su misericordia -perdura- para siempre.

7. Al que hizo las grandes luces, pues su misericordia -perdura- para siempre,

8. El sol para regir en el día, ya que su misericordia -perdura- para siempre,

9. La luna y las estrellas para regir en la noche, pues su misericordia -perdura- para siempre.

10. Al que hirió a Egipto en sus primogénitos, pues su misericordia -perdura- para siempre,

11. Y sacó a Israel de entre ellos, ya que su misericordia -perdura- para siempre,

12. Con mano fuerte, y brazo estirado, pues su misericordia -perdura- para siempre.

13. Al que dividió en partes al Mar Rojo, ya que su misericordia -perdura- para siempre,

14. E hizo pasar a Israel por entre el medio de él, pues su misericordia -perdura- para siempre,

15. Pero al Faraón y a su hueste derribó en el Mar Rojo, pues su misericordia -perdura- para siempre.

16. Al que guió a su pueblo por entre el yermo, ya que su misericordia -perdura- para siempre.
17. Al que lastimó a grandes reyes, pues su misericordia -perdura- para siempre.
18. Y mató a reyes famosos, ya que su misericordia -perdura- para siempre,
19. A Sejón, el rey de los Amorreos, pues su misericordia -perdura- para siempre,
20. Y a Og, el rey de Basán, porque su misericordia -perdura- para siempre,
21. Y entregó su tierra como herencia, ya que su misericordia -perdura- para siempre,
22. -Sí,- como herencia a Israel su siervo, pues su misericordia -perdura- para siempre.
23. El que se acordó de nosotros -estando- en nuestro humilde estado, pues su misericordia -perdura- para siempre,
24. Y nos redimió de nuestros enemigos, ya que su misericordia -perdura- para siempre.
25. Quien le da comida a toda carne, porque su misericordia -perdura- para siempre.
26. Oh, dadle gracias al Dios del cielo, ya que su misericordia -perdura- para siempre.

Salmo 137

1. Junto a los ríos de Babilonia allí nos sentamos, sí, al acordarnos de Sion lloramos.
2. En los sauces nuestras arpas, en medio de ellos colgamos.
3. Pues ahí los que nos llevaban cautivos nos solicitaban una canción, y los que nos agotaban -nos solicitaban- risas, -diciendo- -Una- de las canciones de Sion cántanos.
4. ¿Cómo cantaremos la canción del SEÑOR en una tierra extraña?
5. Si te olvido, Oh Jerusalén, que mi derecha olvide -su destreza-.
6. Si no te recuerdo, que se pegue a mi paladar mi lengua, si no prefiero a Jerusalén por encima de mi mayor gozo.
7. Acuérdate, Oh, SEÑOR, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén, cuando decían, Arrasad, arrasad, hasta al mismo fundamento.

8. Oh, hija de Babilonia, que estás para ser destruida, feliz -el- que te recompense tal como a nosotros nos has servido.
9. Feliz -el- que tome y embista contra las piedras tus pequeñitos.

Salmo 138

De David.

1. Te alabaré con todo mi corazón; delante de los dioses alabanzas te cantaré.
2. Hacia tu santo templo adoraré, y por tu dulce bondad y por tu verdad alabaré tu nombre, porque tú por encima de todo tu nombre tu palabra has exaltado.
3. En el día que clamé me respondiste, -y- me fortaleciste -con- vigor en mi alma.
4. Todos los reyes de la tierra te alabarán, Oh SEÑOR, cuando las palabras de tu boca oigan.
5. Sí, en los caminos del SEÑOR cantarán, porque la gloria del SEÑOR -es- grande.
6. Aunque excelso -es- el SEÑOR, sin embargo al humilde él tiene en cuenta, mas al altivo lo conoce él de lejos.
7. Aunque en medio de la turbulencia ande, tú me revivirás, extenderás tu mano en contra de la ira de mis enemigos, y tu mano derecha me salvará.
8. -Aquello que- me concierne el SEÑOR -lo- perfeccionará; tu misericordia, Oh SEÑOR, -perdura- para siempre; no desampares las obras de tus propias manos.

Salmo 139

Un Salmo de David

1. Oh SEÑOR, me has examinado y conocido.
2. Conoces mi levantar y mi sentar, de lejos entiendes mi pensamiento.
3. Rodeas mi senda y mi acostar, y de todos mis caminos informado estás.
4. Ya que no -hay- palabra en mi lengua, he aquí, Oh SEÑOR, que en su totalidad -no- conozcas.
5. Por detrás y por delante me has cercado, y sobre mí has puesto tu mano.

6. -Semejante- conocimiento para mí demasiado maravilloso -es-, excelso es, -no lo puedo obtener.
7. ¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿O a dónde huiré de tu presencia?
8. Si ascendiera al cielo, ahí -estás- tú, si alistara mi cama en el infierno, he aquí que -ahí estás- tú.
9. -Si- tomara las alas de la mañana -y- morara en las partes más remotas del mar,
10. Aún allí tu mano me va a guiar, y tu mano derecha me sostendrá.
11. Si dijera, Con seguridad la oscuridad me cubrirá, hasta la noche a mi alrededor se hará luz.
12. Sí, la oscuridad no se esconde de ti, sino que la noche-para ti- brilla como el día, tanto la oscuridad como la luz -para ti- iguales -son-.
13. Porque tú mis riendas has poseído, en el vientre de mi madre me cubriste.
14. Te alabaré, porque estoy hecho de una manera escalofriantemente espléndida, maravillosas -son- tus obras, y mi alma bastante bien -lo- sabe.
15. Mis pertenencias no te fueron ocultas cuando en lo secreto fui hecho, -y- curiosamente forjado en las partes más humildes de la tierra.
16. Tus ojos vieron mis pertenencias aún estando imperfectas, y en tu libro todos -mis miembros- estaban inscritos, -los cuales- en continuidad fueron modelados, cuando ninguno de ellos -aún todavía estaba- allí.
17. ¡Cuán preciosos también son tus pensamientos acerca de mí, Oh Dios!
¡Cuán grande es la suma de ellos!
18. -Si- los fuera a contar, más numerosos que la arena son; al despertar, aún contigo estoy.
19. Por cierto que a los malvados matarás, Oh Dios; apartaos por tanto de mí hombres sanguinarios.
20. Porque malvadamente hablan contra ti, -y- tus enemigos -tu nombre- toman en vano.
21. ¿No odio, Oh SEÑOR a los que te odian? ¿Y no me afligen aquellos que se levantan contra ti?
22. Les tengo un odio perfecto, -como a- mis enemigos los cuento.
23. Examíname, Oh Dios, y conoce mi corazón, pruébame y conoce mis pensamientos,
24. Y ve si -hay algún- camino malvado en mí, y guíame en el camino eterno.

Salmo 140

Un Salmo de David.

1. Líbrame, Oh SEÑOR, del hombre maligno, del hombre violento presérvame,
2. Los cuales imaginan maldades en -su- corazón, de continuo se reúnen -para- la guerra.
3. Sus lenguas como una serpiente han aguzado, veneno de víbora debajo de sus labios -hay-. Selah
4. De las manos del malvado guárdame, Oh SEÑOR, presérvame del hombre violento que se ha propuesto derribar mi caminar.
5. Una trampa y lazos los orgullosos me escondieron, extendieron una red al lado del camino, y engaños prepararon para mí. Selah
6. Al SEÑOR le dije, Tú -eres- mi Dios, oye la voz de mis súplicas, Oh, SEÑOR.
7. Oh DIOS el Señor, la fuerza de mi salvación, tú cubriste mi cabeza en el día de la batalla.
8. No concedas, Oh SEÑOR, al malvado sus deseos, -ni- promuevas su maligna artimaña, -no sea que- ellos mismos se exalten.
9. -En cuanto a- la cabeza de aquellos que me rodean, que los cubran las artimañas de sus mismos labios.
10. Que sobre ellos caigan carbones encendidos, que sean lanzados al fuego dentro de pozos profundos, para no levantarse más.
11. Que ningún orador maligno se establezca en la tierra; el mal cazará al violento hasta derribar/o.
12. Yo sé que el SEÑOR mantendrá la causa de los afligidos, -y- el derecho de los desvalidos.
13. Con seguridad los justos le darán gracias a tu nombre, los correctos en tu presencia morarán.

Salmo 141

Un Salmo de David.

1. SEÑOR, a ti te clamo, apresúrate hasta mí, presta oído a mi voz cuando a ti clame,

2. Que mi oración -como- incienso se exponga delante de ti, -y- el alzar de mis manos -como- el sacrificio del atardecer.
3. Coloca guardia, Oh SEÑOR, delante de mi boca, guarda la puerta de mis labios.
4. No inclines mi corazón a cosa maligna -alguna, o- a practicar obras malvadas con hombres que obren iniquidad, y no me dejes comer de sus exquisiteces.
5. Que el justo me hiera, -será una- amabilidad, y que me reprenda, un excelente unguento -será, que- mi cabeza no quebrantará, porque aún mi oración también en sus calamidades estará.
6. Cuando sus jueces sean derrumbados en lugares pedregosos, mis palabras oirán, pues ellas dulces son.
7. Se esparcen nuestros huesos en la boca del sepulcro, como cuando alguien corta y raja -leña- sobre la tierra.
8. Pero mis ojos -se dirigen- a ti, Oh DIOS el Señor, en ti está mi confianza, no dejes destituida a mi alma.
9. Guárdame de las trampas -que- han puesto para mí, y de los engaños de los que obran iniquidad.
10. Que los malvados caigan en sus mismas redes, mientras yo al mismo tiempo escapo.

Salmo 142

De David. Una oración -hecha- cuando estaba en la cueva.

1. A voces clamé al SEÑOR, a voces mi súplica hice al SEÑOR.
2. Ante él derramé mi queja, delante de él mi problema hice saber.
3. Cuando mi espíritu en mis adentros se agobió, mi sendero entonces conociste tú. En el camino en el que andaba han puesto en secreto una trampa para mí.
4. Miré a -mi- derecha, y observé, pero hombre que me conociera no -hubo-, de refugio carecí, y a ningún hombre mi alma le importó.
5. Te clamé a ti Oh SEÑOR, -y- dije, Tú -eres- mi refugio -y- mi porción en la tierra de los vivos.
6. Atiende a mi clamor, pues soy llevado muy bajo, líbrame de mis perseguidores, porque son más fuertes que yo.

7. Saca mi alma de la prisión, para poder tu nombre alabar; los justos me rodearán, porque con generosidad me tratarás.

Salmo 143

Un Salmo de David.

1. Oye mi oración, Oh SEÑOR, préstale oído a mis súplicas; en tu fidelidad -y- en tu justicia respóndeme.
2. Y no entres en juicio con tu siervo, pues a tus ojos ningún hombre vivo se justificará.
3. Porque el enemigo ha perseguido mi alma, mi vida ha mandado al suelo, en -la- oscuridad me ha hecho morar, como aquellos que desde hace tiempo muertos están.
4. Por tanto se agobia mi espíritu en mis adentros, -y- mi corazón en lo íntimo asolado está.
5. Recuerdo los días de antaño, medito en todas tus obras, reflexiono en la obra de tus manos.
6. A ti extendiendo mis manos, como sedienta tierra mi alma -tiene sed- de ti.
Selah
7. Óyeme pronto, Oh SEÑOR, desfallece mi espíritu, tu rostro no me escondas, no sea que me asemeje a los que descienden al pozo.
8. Hazme oír tu dulce amabilidad en la mañana, porque en ti confío, hazme saber el camino en el que debo andar, ya que a ti levanto mi alma.
9. Líbrame, Oh SEÑOR, de mis enemigos, -pues- huyo hasta ti para esconderme.
10. Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú -eres- mi Dios; bueno -es- tu espíritu, guíame a la tierra de la rectitud.
11. Vivifícame, Oh SEÑOR, por amor a tu nombre, por causa de tu justicia saca mi alma del apuro.
12. Y en tu misericordia aparta de un tajo a mis enemigos, destruyendo a todos los que afligen mi alma, porque -soy- tu siervo.

Salmo 144

De David.

1. Bendito -sea- el SEÑOR mi fuerza, el cual le enseña a mis manos a guerrear -y- a mis dedos a pelear.
2. Mi bondad y mi fortaleza, mi torre alta y mi liberador, mi escudo, y -aquel- en quien confío, quien somete a mi pueblo debajo de mí.
3. SEÑOR, ¿Qué -es- el hombre, para que conozcas de él? ¿-o- el hijo del hombre, para que lo tomes en cuenta a él?
4. El hombre se asemeja a la vanidad, sus días -son- como sombra que desaparece.
5. Inclina tus cielos, Oh SEÑOR, y desciende, toca las montañas, y humearán.
6. Arroja y esparce rayos, dispara tus flechas, y destrúyelos.
7. Envía tu mano desde arriba, líbrame y arrebátame de las grandes aguas, de la mano de hijos extraños,
8. Cuya boca habla vanidad, y su mano derecha -es- una mano derecha de falsedad.
9. Cantaré una nueva canción para ti, Oh Dios, en el salterio, -y en- instrumento de diez cuerdas, alabanzas te cantaré a ti,
10. -Él es- quien a los reyes salvación da, quien libra a David su siervo de la dañina espada.
11. Líbrame, y arrebátame de las manos de hijos extraños, cuya boca habla vanidad, y su mano derecha -es- una mano derecha de falsedad.
12. Que nuestros hijos -puedan ser- como plantas crecidas en su juventud, -que- nuestras hijas -puedan ser- como piedras angulares, pulidas -a- la similitud de un palacio,
13. -Que- nuestros graneros -se puedan- llenar, supliendo toda clase de reservas, -que- nuestras ovejas puedan dar a luz a miles y a diez miles en nuestras calles,
14. -Que- nuestros bueyes -sean- fuertes para laborar, -que- no -haya- irrupciones, ni salidas; que en nuestras calles no -haya- quejas.
15. Feliz el pueblo que se encuentre en esta situación, feliz -aquel- pueblo cuyo Dios -es- el SEÑOR.

Salmo 145

-Salmo- de Alabanzas de David

1. Te exaltaré Oh rey, mi Dios, y por siempre jamás bendeciré tu nombre.
2. Cada día te bendeciré, y por siempre jamás alabaré tu nombre.
3. Grande -es- el SEÑOR, para que grandemente lo alaben, y su grandeza -es- inescrutable.
4. Una generación ante otra alabará tus obras, y tus poderosos hechos declarará.
5. Hablaré de la gloriosa honra de tu majestad, y de tus prodigiosas obras.
6. -Los hombres- hablarán de la capacidad de tus temibles hechos, y yo declararé tu grandeza.
7. Profusamente van a publicar las memorias de tu gran bondad, y acerca de tu justicia cantar.
8. El SEÑOR es clemente y lleno de compasión, lento en enojarse y de gran misericordia.
9. El SEÑOR es bueno -para- con todos, y sobre todas sus obras -se posan- sus tiernas misericordias.
10. Todas tus obras te alabarán, Oh SEÑOR, y tus santos te bendecirán.
11. Hablarán de la gloria de tu reino, y de tu poder charlarán.
12. Para darle a conocer a los hijos de los hombres sus poderosos hechos y la gloriosa majestad de su reino.
13. Reino eterno -es- tu reino, y por todas las generaciones -perdura- tu dominio.
14. El SEÑOR sostiene a todos los que caen, y levanta a todo -aquel que está- abatido.
15. Los ojos de todos te aguardan, y su comida les das a su debido momento.
16. Abres tu mano, y satisfaces el deseo de todo ser vivo.
17. Justo -es- el SEÑOR en todos sus caminos, y en todas sus obras santo.
18. El SEÑOR -está- cerca de todos los que lo invocan, de todos los que de verdad lo invocan.
19. Él cumplirá el deseo de los que le temen, oirá también su clamor, y los salvará.
20. El SEÑOR preserva a todos los que lo aman, mas a todos los malvados destruirá.

21. De las alabanzas del SEÑOR hablará mi boca, y que toda carne bendiga por siempre jamás su santo nombre.

Salmo 146

1. Alabad al SEÑOR, Oh alma mía, alaba al SEÑOR.
2. Mientras viva alabaré al SEÑOR, -y- mientras tenga algún aliento cantaré alabanzas a mi Dios.
3. En príncipes no pongáis vuestra confianza, -ni- en el hijo de hombre, en quien auxilio -no hay-.
4. -Cuando- retorna a la tierra su aliento sale, y ese mismo día perecen sus pensamientos.
5. Feliz -aquel- que -tiene- como su auxilio al Dios de Jacob, cuya esperanza -está- en el SEÑOR su Dios,
6. El cual hizo el cielo, la tierra, el mar, y todo lo que en él -hay-, el que para siempre guarda la verdad;
7. El que ejerce juicio a favor de los oprimidos, el que da comida a los hambrientos. El SEÑOR desata a los prisioneros;
8. El SEÑOR abre -los ojos de- los ciegos, el SEÑOR levanta a los abatidos; a los justos el SEÑOR ama,
9. El SEÑOR preserva a los extranjeros, él alivia al huérfano y a la viuda, mas el camino de los malvados vuelve al revés.
10. El SEÑOR reinará para siempre, tu -mismo- Dios, Oh Sion por todas las generaciones. Alabad al SEÑOR.

Salmo 147

1. Alabad al SEÑOR, pues -es- bueno cantarle alabanzas a nuestro Dios, ya que -esto es- agradable, -y- lindas son las alabanzas.
2. El SEÑOR a Jerusalén construye, a los desechados de Israel recoge.
3. Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas.
4. Él cuenta el número de estrellas, a todas las llama por nombre.
5. Nuestro SEÑOR es grande, y -posee- gran poder, su entendimiento -es- infinito.
6. El SEÑOR levanta a los humildes, -y- a los malvados arroja al piso.

7. Cantadle al SEÑOR acciones de gracias, cantad en el arpa alabanzas a nuestro Dios.
8. Que cubre el cielo con las nubes, que prepara la lluvia para la tierra, que hace crecer el pasto en las montañas.
9. Él le da su comida a las bestias, -y- a los jóvenes cuervos que claman.
10. Él no se deleita en la fuerza del caballo, ni en las piernas del hombre se complace.
11. El SEÑOR se complace en los que le temen, y en aquellos que esperan en su misericordia.
12. Alaba al SEÑOR, Oh Jerusalén, alaba a tu Dios, Oh Sion.
13. Porque fortaleció las barras de tus portones, a tus hijos bendijo en tu interior.
14. Él hace la paz -en- tus fronteras, -y- te colma del más fino trigo.
15. Él envía su mandamiento -a- la tierra, su palabra corre muy veloz.
16. Cual lana él da la nieve, -y- cual ceniza esparce la canosa escarcha.
17. Como en trocitos arroja su hielo, ¿-y- delante de su frío quién puede permanecer en pie?
18. Envía su palabra y los derrite, su viento hace soplar. -y- fluyen las aguas.
19. A Jacob le da a conocer su palabra, sus estatutos y sus juicios a Israel.
20. Con ninguna nación así ha tratado, -y en cuanto a sus- juicios ellos no los conocieron. Alabad al SEÑOR.

Salmo 148

1. Alabad al SEÑOR. Al SEÑOR alabad desde los cielos, en las alturas alabadle.
2. Alabadle vosotros todos sus ángeles, todas sus huestes alabadle.
3. Alabadle, sol y luna, todas vosotras estrellas de luz alabadle.
4. Alabadle vosotros los cielos de los cielos, y vosotras aguas que por encima de los cielos -estáis-.
5. Que el nombre del SEÑOR alaben, porque él mandó y fueron creados.
6. También los ha establecido por siempre jamás, ha hecho un decreto que no pasará.
7. Alabad al SEÑOR desde la tierra, vosotros los dragones y las profundidades todas;
8. El fuego, y el granizo, la nieve y el vapor, -y- el viento de tormenta que cumplen su palabra,

9. Las montañas con todas las colinas, los fructíferos árboles con todos los cedros,
10. Las bestias, y todos los ganados, los seres que se arrastran, y las aves voladoras,
11. Los reyes de la tierra, y todo pueblo, los príncipes y todos los jueces de la tierra,
12. Tanto jóvenes como doncellas, viejos y niños,
13. Que alaben el nombre del SEÑOR, porque sólo su nombre es excelente, -y- su gloria -está- por encima de la tierra y el cielo.
14. Él también exalta el cuerno -y el poder- de su pueblo, -y es- la alabanza de todos sus santos, -sí,- de los hijos de Israel, un pueblo cercano a él. Alabad al SEÑOR.

Salmo 149

1. Alabad al SEÑOR. Cantadle al SEÑOR una nueva canción, -y- su alabanza -esté- en la congregación de los santos.
2. Que Israel se regocije en el que lo hizo, -y- los hijos de Sion se gocen en su Rey.
3. Que alaben su nombre en el baile, -y- alabanzas con el tamboril y el arpa le canten.
4. Pues el SEÑOR se complace en su pueblo, -y- a los humildes embellecerá con la salvación.
5. Que los santos se gocen en -la- gloria, que en sus camas canten a toda voz.
6. -Que- las sublimes -alabanzas- de Dios -estén- en sus bocas, y en sus manos una espada de doble filo,
7. Para ejecutar venganza sobre los paganos, -y- sobre las gentes castigos.
8. Para atar a sus reyes con cadenas, y con grilletes de hierro a sus nobles,
9. Para sobre ellos ejecutar el juicio escrito, este honor -lo- tienen todos sus santos. Alabad al SEÑOR.

Salmo 150

1. Alabad al SEÑOR. A Dios en su santuario alabad-le-; en el firmamento de su poder alabadle.

2. Por sus poderosos hechos alabadle, de acuerdo con su excelente grandeza alabadle.
3. Alabadle al son de trompetas, con salterio y arpa alabadle.
4. Alabadle con tamborín y baile, con órganos e instrumentos de cuerda alabadle.
5. Alabadle con potentes címbalos, con címbalos estruendosos alabadle.
6. Que todo lo que tenga aliento al SEÑOR alabe. -Sí-, alabad al SEÑOR.

Tomado de la SANTA BIBLIA KING JAMES
Vertida al Español - KJVE
Por Héctor Darío Medina
<http://biblia.theaudiokey.com/salmos/>
Diciembre 2024